3 L. C. y Sol

SERMON

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS CELEBRADAS EN OBSEQUIO DE LOS VV. PP. PREDICADORES APOSTÓLICOS

FR. FRANCISCO TOMAS HERMENEGILDO GARCÉS:
FR. JUAN MARCELO DIAZ:
FR. JOSÉ MATIAS MORENO:
FR. JUAN ANTONIO BARRENECHE:

MISIONEROS DEL COLEGIO de *Propaganda fide* de la Santa Cruz de Queretaro, Fundadores de las Conversiones de la Purísima Concepcion, y de S. Pedro y S. Pablo del Rio Colorado entre los Gentiles Yumas, y muertos en ellas gloriosamente á manos de los mismos Bárbaros en los dias 17 y 19 de Julio de 1781

DIXO

EN LA IGLESIA DE DICHO COLEGIO

EL 19 DE JULIO de 1794

EN QUE SE SEPULTARON SUS CENIZAS

FR. DIEGO MIGUEL BRINGAS DE MANZANEDA Y ENCINAS, *Misionero Apostólico, é Hijo del mismo Seminario,* *que reverente lo consagra á las Doctísimas, Religiosísimas y Santas Provincias de Franciscanos Observantes de la antigua y nueva España, á nombre del expresado Colegio de Misioneros de la Santa Cruz de Queretaro.*

MADRID, AÑO 1819.
EN LA IMPRENTA DE D. FERMIN VILLALPANDO,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

VIRI FRATRES,

Filii géneris Abraham... Vobis verbum salutis hujus missum est. Laudemus viros gloriosos, et Parentes nostros in generatione sua.

Ex Act. Apostol. c. 13. v. 26.
Eccles. c. 44. v. 1.

Varones Apostólicos, hijos del Abraham Seráfico, á vosotros se dirige esta embaxada de salud. Elogiemos á los Varones gloriosos, y á los que fueron nuestros Padres, refiriendo las acciones heróicas de sus Hijos.

SAPIENTISIMAS, RELIGIOSISIMAS Y SANTAS PROVINCIAS.

La resolucion que acaba de tomar este Apostólico Seminario de la Santa Cruz de Queretaro (nombre demasiado conocido á todas las Santas Provincias del Orden Seráfico) de enviar á la Península de España uno de sus individuos, condecorado dos veces con la Prelacía (*) á convocar operarios para la santa Viña que tiene á su cargo en esta América Septentrional, me presenta una ocasion la mas oportuna, para realizar un pensamiento tan antiguo, como la oracion que consagro á tan ilustres como venerables cuerpos.

Y veis aqui, Padres Religiosísimos, todos los motivos que

(*) El Reverendo Padre Ex-Difinidor de la Santa Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan, Predicador Apostólico, dos veces Guardian de este Seminario, Fray Angel Alonso de Prado, que de su Santa Provincia de Castilla pasó en Mision á este Colegio en el año de 1790.

me han decidido á dedicar á vuestro respetable nombre este humilde discurso.

La piedad, la justicia, el zelo de la salvacion de las almas, el honor de nuestra Seráfica Religion, el ódio de nuestros enemigos, la edificacion pública y el interés..... sí, el interés: no me avergüenzo de confesarlo tan ingénua y sencillamente: el interés, no sé si diga de todos, y cada uno de los Venerables Cuerpos, á quienes la consagro, ó el de este Apostólico Seminario, aunque hablando con toda verdad puedo decir que el de ámbos objetos.

Hay una correspondencia tan recíproca, un comercio tan íntimo, un interés tan mútuo entre los hijos y los padres que el sábio Salomon lo expresó con estas enérgicas palabras: "Los hijos, y aun los nietos son la corona de los ancianos; y »los padres forman toda la gloria de sus hijos (1)." Esta es una verdad de hecho, porque asi como las Américas son deudoras á la ínclita Nacion Española de quantos bienes han disfrutado en el órden civil, político, económico y sobrenatural, asi este Seminario Apostólico es deudor á todas las Provincias de Franciscanos Observantes de la antigua y Nueva España, de quantas glorias ha adquirido en las letras, en las virtudes y en la propagacion de la fe, por todos los quatro vientos, hasta los extremos de la tierra: luego es justo, piadoso, honorífico é interesante á tan Venerables Cuerpos, que los hijos de este Apostólico Seminario, formen con la mayor complacencia multiplicadas guirnaldas para coronar las amables frentes de aquellos á quienes reconocen por Padres, que les engendraron en Jesuchristo y por Madres amantísimas que contínuamente les sustentan y sostienen con el socorro de tantos hermanos uterinos, *de semine virorum illorum per quos salus facta est in Israel* (2): sin cuyo auxîlio es constante que no pudieran exîstir largo tiempo.

Y veis aqui, Padres Reverendísimos, como se verifican tambien los otros tres motivos que dieron impulso á mi pluma, esto es, la edificacion pública, el zelo de la salvacion de las almas, y el ódio de nuestros enemigos. Yo no haré mas que hilvanar

(1) *Corona senum filii filiorum: et gloria filiorum Patres eorum.* Proverb. 17. 6.
(2) 1. Machab. 5. 62.

sin pulidez los afectos de mi corazon, en la exposicion de estas verdades, porque los años y las fatigas han enfriado el calor de mi sangre y apagado el fuego de mi imaginativa para que yo pueda dar una fantástica elevacion á mis producciones.

Y á la verdad, no siendo estas quatro hermosísimas flores con que os regalo para vuestra espiritual delicia, las últimas que han brotado en este vergel, ¿podrá el público escuchar sin edificacion los hechos heróicos, las virtudes sublimes de unos hombres que prueban haber nacido solo para glorificar á Dios y beneficiar á los mortales? ¿Podrá dexar de advertir la diferencia que hay entre los impulsos que arrojaron á estos héroes desde la Península hasta este basto Continente, haciéndoles abandonar su Pátria, arrancarse de los dulces brazos de sus padres, hermanos y amigos, trasegar los mares y pasar hasta los extremos del orbe conocidos, para buscar en ellos una muerte violenta y lastimosa en el vigor de sus años, y sin el mas pequeño socorro de los hombres; y los de aquellos otros á quienes hace emprender otro tanto la sed insaciable del oro y de la plata?

Mas dexádme conducir un momento por el vuelo de mi fantasía Venerables Provincias de Aragon, Burgos, Extremadura y Santa Elena de la Florida para preguntaros: ¿Pudiérais tambien dexar de fixar vuestros maternales ojos en mi despreciable persona, si yo me presentase á vuestra vista, mostrandoos en mis manos las destrozadas túnicas ó del impávido Garcés ó del sábio Moreno ó del prudente Diaz ó del humilde y austero Barreneche, preguntandoos, como el enviado de los hermanos de José al anciano y desconsolado Jacob: *vide utrum túnica filii tui sit, an non*? (1) ¿Exâmina si es este el hábito de tu hijo? Pues esto puntualmente es lo que yo hago ahora, aunque para daros el solidísimo consuelo de que veais sus roturas unidas con las perlas, con los diamantes y rubies.

Y á vista de egemplos tan ilustres, ¿podrá, digo, dexar de levantar la llama en vuestros corazones el zelo de la salvacion de las almas, que tanto necesitan de vuestros esfuerzos, ó para entrar en el redil de la Iglesia, ó para conservarse y fructificar

(1) Genes. 37. 32.

en ella despues de haberse reducido? ¿No esperaré yo con sólido fundamento que cada uno de los hijos de tan ilustres madres al ver el término glorioso de la carrera de su hermano, repita, y diga con una santa emulacion y un heróico valor: *eamus et nos, ut moriamur cum eo?* (*) Vamos tambien nosótros á morir tan gloriosamente con él?

Réstame solo demostrar la injusticia del odio de nuestros enemigos. Siendo estos los mismos que combaten el Trono, la Religion Católica y todo órden que conduce á la felicidad temporal y eterna de los hombres: dirigiéndose todos los actos de la vida exemplar de aquellos Varones ilustres, cuya memoria celebro en este escrito; á sostener esos mismos objetos, es preciso que excitemos la rabia de aquellos que degradan la humana naturaleza, al paso que se quieren acreditar de filantrópicos: que combaten á la Religion, al mismo tiempo que se jactan con el nombre de filósofos, y que pudiendo servir para todas las cosas (con tal que no sean buenas) calumnian al Estado monacal de inútil, ocioso, gravámen del Estado; y á sus individuos de indignos de tomar asiento entre los Padres de la Pátria. Si semejantes entes tuviesen por objeto de sus esfuerzos á la verdad y á la virtud, deberian avergonzarse al ver descubierta su grosera ignorancia, manifestando que carecen de las noticias mas auténticas de la utilidad que en todo órden han producido en el mundo los Cuerpos Religiosos, pudiéndose asegurar y probar fácilmente que sin ellos, casi no se ha hecho cosa digna de aplauso en todo el mundo (1): ó su malicia y depravados intentos, quando á pesar de estas noticias, les persiguen é intentan hacer odiosos y despreciables á aquellos simples Pueblos, de quienes ellos saben muy bien no

(*) Joan. II. 16.

(1) A quien parezca esta proposicion muy abanzada, lea siquiera el eleqüentísimo y sólido discurso del Apóstol de la Italia, Venerable Padre Pablo Señeri, de la Compañía de Jesus, que intituló: „La causa en las Venerables Ordenes Regulares, defendida en el „Tribunal de los Legos„ y verá solo un índice de lo mucho que favorece esta materia. Para hacerme sospechoso un hombre, me basta descubrir su aversion á los Religiosos, porque ó les aborrece por los pocos malos que hay en este estado, y de este modo debe aborrecer á todo el mundo, porque en él, ni se ha hallado ni se halla y ni se hallará corporacion sin alguno ó muchos malos, ó les aborrece por su instituto, y de este modo se manifiesta sectario de los hereges, implo é irreligioso. Obsérvese la conducta de los perseguidores de las Religiones y quedará descifrado este misterio; si hay entre ellos algun hombre de bien, será hombre de bien; pero bien ignorante y alucinado por los malos.

pueden abusar en tanto que vivan al abrigo de semejantes defensores. ¡Qué campo tan espacioso se abria ahora á mi discurso si no fuese mi principal intento, ilustres y santas Provincias, daros á gustar los dulces frutos que habeis producido en el suelo Americano, por medio de vuestros hijos, para excitaros á continuar en su cultivo!

No tengo yo en mis manos el peso del Santuario para calificar la preferencia entre sugetos tan respetables: ni guardaré mas órden que el que me prescribe la antigüedad de estos ilustres Cuerpos, segun nuestras leyes generales: ni menos tendré la audacia de numerarlos completamente, no digo con respecto á los Cuerpos del Orden Franciscano, que en ámbas Américas habeis coronado de glorias inmortales la familia de nuestra Observancia, porque entonces, sin ponderar nada, me sería indispensable emplear muchas resmas de papel para formar la historia de vuestros triunfos: pero ni aun solamente de todos los que han brillado con la doctrina y el exemplo en este Apostólico Seminario en el periodo de 136 años que cuenta de establecido en Colegio de Misioneros Observantes: haré memoria de algunos, omitiendo para evitar molestia la de otros muchos, no menos ilustres por sus virtudes y doctrina.

Y antes de comenzar esta hermosa revista, no será fuera del caso una reflexîon, que desde que tuve la felicidad de vestir el santo hábito en este Seminario, ha fijado toda mi atencion, y cede en mucha gloria de las santas Provincias de Castilla, Burgos, Mallorca y Valencia. Porque en efecto ¿no es una bella casualidad, si puede llamarse asi, que las respetables cenizas de los quatro principales Fundadores de este Colegio, descansen en las quatro Ciudades mas principales del dominio español? El extáctico Lináz en Madrid, el prodigioso Margil en México, el austerísimo Lopez en Guatemala, y el zelosísimo Fray Francisco de S. José en Lima. No quiero yo atreverme á adivinar el motivo de esta disposicion de la Divina Providencia; aunque no me faltarian razones en que apoyar mis congeturas.

SANTA PROVINCIA DE CASTILLA.

Debe tener el primer lugar en esta memoria la Santa Provincia de Castilla, y entre los hijos exemplarísimos con que ha ilustrado á este Colegio, el Apostólico Varon y Venerable Padre Fray Melchor López de Jesus María, digno fruto de su fecundidad espiritual, y honra eterna del lugar de Almonacid de Toledo, donde vió la primera luz el 8 de Setiembre de 1641 años; y habiendo vivido desde los quince de su edad (en que tomó el seráfico hábito, en el Convento de Santa María del Castañar, hasta el de 1683) en su Santa Provincia 27 años en el instituto Recoleto, santificó los 15 restantes en el ministerio Apostólico, como hijo de este Seminario. Ahora necesitaba yo rasgos de luz en lugar de líneas, para pintar dignamente las virtudes heróicas de este segundo Alcántara. ¡Qual seria ya su santidad en lo mas florido de sus años, pues quizá antes de cumplir los diez y siete, viendo al niño Antonio Margil, (á quien ganaba en quince años, once meses y diez dias de edad) en los brazos de su madre, dixo con espíritu profético á la dichosa Esperanza Ros: »cuidado con este niño, que ha de ser »Misionero y compañero mio en tan santo ministerio (1)» como sabemos se verificó mas de veinte y cinco años despues: El fue la primera piedra fundamental de este Colegio, habiendo sido el primero que colectó el Venerable Padre Linaz; fue un asombro de penitencia y austeridad, victima de por vida de cruelísimos cilicios y sangrientas disciplinas: su ayuno era de todo el año, exceptuando solo los Domingos: su pureza tan extremada que á su compañero el Venerable Margil le pareció imposible ponderarla: no traia túnica, sino solo el hábito, y uno que por nuestra felicidad se conserva en este Colegio hace 124 años, habiéndole usado sin mudarle once años continuos, costó mucho empeño quitársele el de 1694: no puede mirarse sin ter-

(1) Asi consta en las Actas de la Beatificacion del Venerable Margil, impresas en Roma, donde en la pág. 3. núm. 7. del primer Tomo, se leen estas palabras: *Qualem futurum puerulum vix natum, vaticinabit Apostolus vir Melchor Lopez, é franciscana familia, sanctitatis fama celebratissimus. Accidit enim, nescio quo die, ut is inter Genitricis ulnas infantem aspiciens, peculiarem illius curam commendaret, propterea quod ille Missionarius, suusque socius futurus erat; quemadmodum postea vaticinium pobavit eventus.* Summar. pag. 40. §. 7. pag. 44 §. 37.

nura y un santo horror, tan cargado de remiendos de todos colores que apenas se descubre su primera tela, y puede tenerse parado por sí solo: este despojo venerable de la santa pobreza ha excitado muchas veces á confusion á los Religiosos que le han visto, y dos Ilustrísimos Señores Obispos al verle se pusieron de rodillas, y con devotos ósculos le regaron con sus lágrimas: anduvo once años con los pies totalmente desnudos; y las sandalias que por obediencia usó los tres últimos de su vida servian mas á la mortificacion que á su alivio, porque teniendo mas de veinte remiendos unos sobre otros de suela, cordoban, baqueta, gamuza y cuero crudo, pesaban nueve libras, y le era preciso quitárselas quando habia mucho lodo: el pañuelo de polvos era un pedazo de sayal: ¡tal era el espíritu de su pobreza y penitencia! De su fe y caridad son prueba los trabajos que sufrió para propagarla y salvar las almas: los Talamancas y Terrabas, los Uracales y Choles, los Lacandones y Xicáques egercitaron estas virtudes, no menos que su esperanza y su paciencia: ésta y el amor del próximo le hacian perseverar diariamente á veces nueve y á veces catorce horas en el confesonario. Su amor á Jesus Crucificado le movió á plantar mas de dos mil y quinientos calvarios, la mayor parte con sus manos. Este héroe hizo temblar con su presencia un Templo, donde los Indios conservaban escondidos sus ídolos. En obsequio de la fe estuvo tres dias de rodillas esperando la muerte á que le destinaban los gentiles, próxîmo á ser pasto de la voracidad de los Lacandones, que en esta ocasion pensaban comerle en compañía de su Santo compañero el Venerable Margil: el hizo como otro Elías bajar fuego del Cielo sobre un Pueblo rebelde: opuso, acompañado del Venerable Margil, su invencible pecho á los fusiles de los hereges de Inglaterra, cuyas balas, llegando á sus hábitos, caian en el suelo sin efecto ni fuerza. Y por último, coronado de méritos y virtudes murió casi desamparado en su ministerio, un viernes á las tres de la tarde el 17 de Octubre de 1698, á los 57 años un mes y diez dias de su preciosa vida. ¡Florida juventud de la Santa Provincia de Castilla! Religiosos varones, hoy mas que nunca desengañados con las vicisitudes del mundo! ¡Veis aquí el primer egemplar que presento á vuestros ojos! Este Se-

minario no os atrahe con la esperanza de los honores, ni las comodidades temporales: cruz, fatigas, aflicciones y trabajos padecidos por Jesuchristo son el aliciente: *si compatimur, et conglorificabimur* (1).

Fue tambien piedra fundamental de este Colegio el Apostólico Varon y V. P. Fr. Francisco Frutos, cuyo nombre solo basta para hacer grande á la pequeña Villa de Meco, una legua de Alcalá de Henáres, donde nació el año de 1651, sin que conste el mes y dia, y sí solo que vistió el hábito franciscano en el religioso Convento de San Diego el 1º de Junio de 1671: y solo de haber vivido once años en aquel Relicario de virtudes, es un anuncio de las que habia adquirido, quando se alistó para este Seminario el año de 1682, siendo el segundo que se ofreció para esta fundacion. Brillaron singularmente en este V. Varon la prudencia, la humildad, el zelo por la salvacion de las almas, la caridad que le hacia tan constante en el confesonario, á pesar de sus graves y continuas enfermedades: y su eloqüencia apostólica tan triunfadora con el Crucifixo en las manos, que al hacer el acto de contricion caían por el suelo muchos de sus oyentes á la fuerza de sus inventivas amorosas; por cuya causa el insigne y sabio Misionero de este Colegio, hijo de la Provincia del Santo Evangelio de México, y Predicador del Rey, Fr. Antonio Escaray le suplicaba quando habia de predicar, le hiciese el acto de contricion desde las gradas del presbíterio: dió varias pruebas de su espíritu de profecía y revelaciones divinas. Su devocion á María Santísima, singularmente en su prodigiosa Imágen de Guadalupe de México, fue tiernísima, de que dexó testimonio en una copia que se venera en su altar en esta Iglesia, tocada por el V. siervo de Dios al original, con varias circunstancias que refiere la Crónica. Estando cierta ocasion á los últimos de su vida, le visitó cierto eclesiástico distraido, y preguntándole cómo le iba, respondió el V. P. »muy bien haciendo la voluntad de Dios; y »todo quanto he trabajado no me sobra para el lance que me »espera.» Compungido el sugeto le preguntó, ¿y qué haré yo

(1) Ad Rom. 8. 17. *Si tamen compatimur, ut et conglorificemur.*

para salvarme? A que respondió: »amar y temer mucho á »Dios» Palabras que le hicieron retirar anegado en lágrimas, tomar el estado religioso, y perseverar hasta que murió santamente. De este modo tambien concluyó su fructuosa vida este Apostólico Varon en este Colegio, despues de quince años de Misionero, á los quarenta y seis de su edad, el 19 de Mayo de 1697.

No brilló menos aquella otra escogida basa fundamental, cortada de la misma cantera de la Santa Provincia de Castilla, el V. P. Fr. José Diez, que siendo morador del Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, se agregó á la Mision de solos veinte y seis años de edad, pero tan fructuosos, que ya era Confesor y Predicador. Jóven virtuoso, sábio eloqüente, activo, y todo fuego en la actividad y eficacia con que desempeñó tan diversos destinos en que le empleó la obediencia en quarenta años de Misionero. En ellos fue Fundador de una Recoleccion por tres años, Misionero de infieles, caminando mas de quatrocientas leguas á pie, hasta el nuevo México, donde vivió otros tres: Notario Apostólico, Presidente *in capite* en este Seminario, Cronista, Discreto, Guardian, Secretario general, Comisario de Misiones, Prefecto Apostólico, Escritor de varias obras, de las que, y otros copiosos frutos de sus virtudes y fatigas apostólicas, llegó cargado como rico galeon al puerto de una santa muerte en este Colegio el 27 de Noviembre de 1722, á los sesenta y cinco de su edad.

Dió tambien mucho lustre á esta Santa Casa el hermano Lego Fr. Bartolomé de Jesus Torres, natural de la Ciudad de Baza, en el Reino de Granada y Obispado de Guadix, y habiendo tomado el santo hábito en el Convento de N. S. de la Oliva de la Santa Provincia de Castilla, pasó en Mision á este Colegio el año de 1692. Ocupado en la limosna del campo edificó á los habitantes de las haciendas y ranchos con sus virtudes y conversaciones espirituales, con fama de espíritu profético por varios lances que lo acreditaron; tal fue el que habiéndole reprehendido ásperamente un Señor Cura por sus piadosas conversaciones entre las gentes del campo, como si usurpase el oficio de Predicador, siendo Lego, el

humilde limosnero, despues de haberle oido sin alteracion, solo le contextó con grande humildad estas palabras: „ Señor „Cura, la caridad me estrecha á avisar á vuesa merced que se „prepare para su muerte, que está muy cerca. „ Presagio que acreditó mas el espíritu profético de Fr. Bartolomé, pues antes de retirarse de la presencia del Párroco, asaltó á éste una enfermedad que le llevó luego al sepulcro. Vive aun la memoria de este devoto Lego entre los habitantes de los campos donde recogia sus limosnas, despues de haber muerto el 26 de Noviembre de 1716, á los cinqüenta y dos años de su edad, y veinte y quatro de limosnero.

SANTA PROVINCIA DE ARAGON.

El órden con que refiero las acciones ilustres de los hijos de las Santas Provincias que edificaron á este Colegio, no es el de preferencia, dignidad ó mayoría, sino el que tienen en nuestras leyes generales. No hay una que no se arrebate toda mi atencion, presentándose todas á mi vista puntualmente, como dice el Espíritu Divino á la Esposa de los Cantares, donde habla de los Predicadores de la Católica Iglesia, baxo la metáfora de los dientes, y los numerosos rebaños de sus obejas. Todas son tan fecundas, que en sus partos producen los fetos á pares, sin que se halle una estéril entre todas. „*Dentes tui sicut greges tonsarum..... omnes gemellis fœtibus, et sterilis non est inter eas* (1). Los que voy á referir de la Santa Provincia de Aragon son sugetos de quienes puedo hablar como testigo, porque les conocí y traté. Aunque ella no concurrió al edificio de este Seminario en su fundacion, le ha sostenido despues, de modo que en algunas Misiones (singularmente las de 1763 y 1770) le ha coronado con la flor de sus hijos.

Tales fueron los Venerables Padres Fray Juan Chrisóstomo Gil de Bernabé, Fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés, Fray José Antonio Bernad, Fray Francisco Antonio Barbastro, Fray Francisco Ariñez, Fray Antonio Losilla, Fray Miguel Ramon Pinilla, y Fray Juan Alias, nombres ilus-

(1) Cantic. 4. 2.

tres en los fastos del Ministerio Apostólico, nombres venerables por sus virtudes, y amables á todo justo apreciador del mérito. No sé qué resalta mas en la lista de estos individuos, si las virtudes ó las letras; pero no ignoro que aunque yo expendiese una buena resma de papel en referir su mérito, nada excederia de la verdad, y me faltaria mucho para adequarla.

El Reverendo Padre Lector y Doctor Fray José Antonio Bernad fue, á mi parecer, uno de aquellos pocos hombres en quienes, como dixo Jesuchristo á su amada esposa la iluminada vírgen Sor María de la Antigua (1), se suele unir la profunda sencillez con la profunda sabiduria: hijo ilustre de la santa Provincia de Aragon, natural del pueblo de Navarrete, tomó el santo hábito en el Convento de Jesus de Zaragoza, y despues de haber obtenido por sus grandes talentos y literatura la Cátedra de Filosofia, el grado de Doctor Teólogo en la Universidad de Zaragoza, y la Cátedra del Sutil Doctor Escoto en la misma por quatro años, pasó en Mision á este Colegio, en la hermosa edad de treinta y quatro el de 1748. Despues de haber sido Guardian en los primeros once de su residencia aqui (que es una prueba de sus relevantes prendas, por los muchos sugetos señalados en virtud y letras, que habia en su tiempo en el Colegio) regresó á la Península á colectar una Mision, en la que el crédito, exemplo y sabiduría del Comisario, le reunió sugetos muy escogidos, singularmente de su Provincia, y regresó con ellos el de 1763. Brilló siempre en él la amabilidad, la caridad, el candor, la paz, la gracia de consolar afligidos de espíritu, serenar escrupulosos, y confesar hasta pocos dias antes de morir, coronando sus méritos adquiridos en ochenta y dos años de vida, y quarenta y ocho de Misionero, con una serena é envidiable muerte el 20 de Febrero de 1797. Pague este pequeño tributo mi gratitud, á un sabio que fue mi Maestro dos años en la Teología Escolástica y Moral, quando contaba ya setenta, admirándome repetidas veces la sutileza de su entendimiento, la riqueza de su erudicion, la tenacidad de su memoria, y todo unido con un envidiable candor.

(1) Libro 9. cap. 15.

El Reverendo Padre Predicador Fray Miguel Ramon Pinilla, Religioso lleno de gracias naturales y espirituales, docto en las letras humanas y sagradas, angelical en las costumbres, muy espiritual y versado en la Teología mística y direccion de las almas deseosas de la perfeccion, laborioso Misionero de gentiles y de fieles, por mas de treinta y cinco años: de su pluma fluian fácilmente y sin premeditacion, hermosas y conceptuosas composiciones métricas, y de sus labios en las conversaciones familiares la discrecion, la gracia y la edificacion. Prueba es de su espíritu y literatura la vida que dexó manuscrita de la Venerable Religiosa Madre Isabel de Maldonado, profesa en el Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad, á quien dirigió por el camino de la perfeccion, con grandes medras de su espíritu: las visitas del Santísimo Sacramento: y un tomo de sermones. Fue natural del lugar de Embid, Comunidad de Calatayud en el Reyno de Aragon, de cuya santa Provincia vino en Mision el año de 1748, en consorcio del Reverendo Padre Doctor Bernad, á quien acompañó á España para traer la florida Mision de 1763, en cuyos trabajos perdió un ojo. Murió santamente en este Colegio el 16 de Octubre de 1786, á los sesenta y seis de su edad, quarenta y cinco de Religioso, los treinta y cinco de Misionero.

El Reverendo y Venerable Padre Predicador Fray Juan Chrisóstomo Gil de Bernabé, natural de la Villa de Alfambra en el Reino de Aragon, en cuya Santa Provincia tomó el hábito, estudió Teología en el Convento de nuestra Señora de Jesus de Zaragoza, de donde pasó en Mision á este Colegio en 1763. Destinado á las Misiones de infieles de la Provincia de Sonora en 1767, y nombrado Presidente de ellas, donde le conocí el de 1771, fundó una entre los mas feroces, sobre la costa del mar Roxo de Californias llamados Seris, el 17 de Noviembre de 1772; en la qual antes de cumplir quatro meses, sacrificó su vida á manos de aquellos bárbaros, que se la quitaron cruelmente á palos y pedradas el 7 de Marzo de 1773 á los 45 de su edad, y diez de Misionero, dexando en aquella Provincia tan suave olor de sus virtudes, que le veneraban como á un Santo, siendo el primero que selló con

su sangre el ministerio Apotólico en la Sonora. Si este Apostólico Varon, y los otros que como él han muerto violentamente á manos de los infieles, se deben considerar como Mártires, es decision que no toca á mi privada opinion. Yo sujetando mi juicio enteramente á la Santa Católica Iglesia y á las doctrinas de los sábios, que todos pueden ser mis Maestros, digo, que los tengo por verdaderos Mártires, y sin detenerme á expender muchas doctrinas y autoridades con que pudiera apoyar mi parecer, solo referiré el juicio del Venerable Beda, San Bachiario y el sapientísimo Cornelio Alapide que los cita y es del mismo dictámen, sobre el capítulo 22 del libro 1.º de los Reyes, donde se refiere la muerte que el Idumeo Doeg dió por órden de Saul á ochenta y cinco Sacerdotes, solo porque el Sumo Pontífice Abimelech habia socorrido con algunos panes, y el alfange de Goliat al Santo Profeta David. Dice pues asi el sábio Alapide, traducidas fielmente sus palabras sobre el verso 18 del citado capítulo. »Estos Sacerdotes y Levitas muertos por Doeg, de órden de Saul, parece que fueron Mártires, porque fueron sacrificados por la »virtud de la misericordia y caridad que tuvieron del Santo, pe»ro prófugo y afligido del hambre, David, dándole unos pa»nes. Porque asi como el que muere por la castidad se ha»ce Mártir, asi tambien lo es el que muere por la caridad »ú otra virtud. Por cuya razon San Bachiario pone en el Ca»tálogo de los Mártires, en el tomo 1.º de la Biblioteca de »los Padres, á estos Sacerdotes que murieron por el inocente »David. Y el Venerable Beda coloca entre los Mártires, no »solo á estos Sacerdotes sino tambien á todos los ciudadanos »de Nobé que murieron en esta ocasion por David. Nobé, di»ce (1), ciudad Sacerdotal, padeció martirio con todos sus »habitantes por haber recibido á David.» Hasta aqui Alapide.

El Venerable Padre Predicador Fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés, compañero de Mision y comprovinciano del anterior, es uno de los quatro sugetos de este sermon, por lo que no me detengo en formar su elogio.

El Reverendo Padre Predicador Fray Francisco Ariñez,

(1) Beda in Allegor.

natural de Navarrete en el Reino de Aragon, en cuya Provincia tomó el santo Hábito en el Convento de nuestro Padre San Francisco de Calatayud, despues de haber sido alli Maestro de novicios, Ministro de Terceros y Lector de Moral, pasó á este Colegio en Mision el año de 1748 donde fue Maèstro de novicios, Discreto, misionero de infieles y de fieles: fue Religioso muy espiritual, dado á la santa oracion, y verdadero hijo de San Francisco. Murió en este Colegio el 30 de Marzo de 1786 á los setenta y cuatro años de su edad, cinqüenta y seis de Religion y á los treinta y ochode Misionero.

El Reverendo y Venerable Padre Predicador Fray Francisco Antonio Barbastro, hombre digno de la mas honorífica memoria en este Colegio, natural de la Villa de Cariñena en el Reino de Aragon, en el Arzobispado de Zaragoza, tomó el Hábito en el Convento de Jesus de dicha Ciudad, y hallándose ya Misionero en el Colegio de San Roque de Calamocha de su Provincia, se alistó para éste, á donde llegó el de 1770, en la vigorosa edad de treinta y cinco años, y muy luego fue destinado á las conversiones, á donde le llamaba su espíritu y en las que permaneció hasta su dichosa muerte casi treinta años, habiendo hecho voto de no desampararlas sino urgido de la obediencia. No cabe en tan extrecho campo la relacion de su fructuosa vida expendida toda en servicio de Dios, salud eterna de los Indios, honor del ministerio y pública edificacion: hombre sábio, orador eloqüente y devoto, Religioso verdadero; se valió de la firmeza del carácter aragonés para sacrificarse al Señor; sugeto de grande entereza y corazon magnánimo en las adversidades que sufrió á medida de su zelo y agrado de Dios, versadísimo en la historia de América y en los negocios de las conversiones, incansable con la pluma que no soltaba en los momentos que le permitia el ministerio, pero con fruto y solidez y erudicion: dexó preparada en apuntes y memorias la historia de la Provincia de Sonora: aprendió varios idiomas de aquellas Naciones hasta hablarles con expedicion desde el pulpito, y el año de 1795, que le visité en el pueblo de Aconchi de la valiente y fidelísima nacion de los Opatas, á quienes administraba, me edificó hasta la efusion de las lágrimas, vien-

do á un anciano de sesenta años rodeado de Indios é Indias practicando las estaciones de la Via Sacra en su idioma, con tanta expedicion como si fuese uno de ellos, pero con una humildad y devocion envidiable. Desde aquel retiro de mas de seiscientas leguas tenia mucho empeño de que se conservase floreciente la regularidad y observancia que siempre ha florecido en este Colegio, que debe principalmente á su zelo, la continuacion de la edificante práctica de los maytines á media noche, que habia interrumpido por poco mas de un año, con mucho pesar de los ancianos, el Prelado general, movido de informes especiosos. A sus empeños debe tambien este Seminario la recuperacion de sus conversiones, y la disolucion de la inmatura Custodia de S. Cárlos de Sonora, á que se movió el animo del Señor D. Cárlos IV. por un sólido informe de este V. Misionero: con cuya ocasion escribió tambien un difuso tratado apologético, que hace mucho honor tanto á las Provincias Franciscanas como á los Colegios que se ocupan en aquellas Provincias en el glorioso exercicio de las Misiones. Dexó igualmente otros escritos que se conservan en este archivo. Fue Custodio de la ya dicha de S. Cárlos, y casi siempre Presidente de las conversiones, y en su tiempo se verificó el sacrificio de los quatro venerables Mártires, que son el objeto de esta oracion. Finalmente lleno de méritos, exemplos, trabajos y virtudes, murió dichosamente en el citado pueblo de Aconchi el 22 de Junio de 1800, á los sesenta y seis de su edad y quarenta y seis de Religion, de los quales consumió en el exercicio de Misionero, con los seis años del Colegio de Calamocha, treinta y seis.

El R. P. P. Lector y Guardian de este Colegio Fr. Juan Alias, natural de la villa de Segura, Arzobispado de Zaragoza, en cuya Provincia tomó el hábito, y estando ya de Misionero en el Colegio de Calamocha, se alistó para éste, adonde llegó en la edad de treinta y tres años el de 1770. Era Religioso de gran talento y sabiduría, sutil en el discurso, excelente Teólogo escolástico y moral, Filósofo y gran Predicador: brillaba en él singularmente la naturalidad y sencillez de animo: sufrió toda su vida la pesada cruz de los escrúpulos, pero con una docilidad al ageno dictámen, que los depo-

nía con el de qualquiera, aunque fuese un Lego ; tan estrecho para sí, como benigno para los demas, caracter de los Santos: fue Misionero de los feroces. gentiles Seris, y muchas veces entre fieles, siempre con aplauso; constante en el confesonario, y amado de toda clase de gentes por su virtud y amable índole: Discreto, Vicario y Guardian de este Colegio, Visitador y Presidente de varios capítulos fuera; concluyó su fructuosa vida, con sentimiento general, en este Seminario el 31 de Julio de 1809, á los setenta y dos años y meses de su edad, cinqüenta y seis de Religion; y de Misionero, con los quatro de Calamocha, quarenta y tres.

El R. y V. P. P. Fr. Antonio Losilla, natural de Tobéz, Obispado de Tarazona en el Reino de Aragon, en cuya santa Provincia tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco de Calatayud: se hallaba de Misionero en el de Calamocha quando se agregó á la Mision para este Colegio en la edad de treinta y seis años, y llegó el de 1770: fue Religioso muy exemplar, de vida muy interior, muy exercitado en la oracion, y práctica de virtudes, zelosísimo del Divino culto y Sagrados ritos, sobre que escribió varios tratados; excelente Misionero, probado por el Señor con grandes aflicciones interiores, muy exâcto en el cumplimiento de sus obligaciones y séquito constante en la vida comun, con cuyo tenor de vida sostenido constantemente edificó á esta santa Comunidad treinta y quatro años que vivió en el Colegio, donde varias veces fue Discreto y Maestro de Novicios: falleció el 3 de Diciembre de 1804, á los setenta de su edad, cinqüenta y tres de Religion, y treinta y quatro de Misionero en este Colegio. Omito la relacion de otros muchos, como el R. P. Fr. José del Rio, Pr., Religioso de mucha sencillez de corazon, que fue Misionero en éste cinqüenta y dos años, mucha parte de ellos entre infieles en Tejas y Sonora; y otros muchos hijos exemplares de esta Santa Provincia, á quien debe mucho este Seminario, por los excelentes Misioneros de que repetidas veces le ha surtido.

SANTA PROVINCIA DE SANTIAGO DE GALICIA.

Entre los muchos y excelentes Obreros que de la Santa Provincia de Santiago de Galicia ha recibido este Colegio (omitiendo muchos como de las demas) merecen un lugar muy distinguido, el V. P. P. Fr. José de Puga, Varon humildísimo, y tan amable como zeloso de la salvacion de las almas; cuyo nombre solo bastaba en su tiempo para hacerle recomendable en toda esta Ciudad de Queretaro. Este Apostólico Varon, natural del Reino de Galicia, donde tomó el hábito en uno de los Conventos de Recoleccion de aquella siempre grande y santa Provincia, donde vivió exemplarísimamente, vino á este Colegio en la segunda Mision el año de 1692. Brilló entre los VV. Fundadores tan puntual en el séquito de comunidad, que es la verdadera y principal señal de un Religioso, que aunque saliese á una confesion á las once de la noche, ó faltase solo un poco de aquel acto de comunidad, se incorporaba con ella al momento. Tan constante en el confesonario, que el discreto y sabio P. Fr. José de Castro solia decir: »quando muera el P. Puga se ha de poner sobre su sepulcro »este epitafio: *Aqui yace el Confesor obstinado.*» Su singular humildad dió ocasion á que le ocupasen los Prelados, ya de Sacristan, y ya de Portero. Fue destinado dos veces á las Misiones de infieles, y en todas partes penitente, pacífico, y un verdadero Frayle menor, cuyo digno nombre, en sentir de S. Antonino de Florencia, basta para canonizar á un Religioso. Hallándose en las conversiones, se le ofreció viajar, y por incidencia asistir en su marcha á un moribundo: Viendo que duraba algunos dias sin sentido, agonizando á menudo, sin acabar de morir, movido de aquella intensa caridad que formaba su caracter, levantó los ojos á un Crucifixo que estaba cerca de la cama del enfermo, y dixo: »Señor, »si esta alma no está para parecer en vuestro Tribunal, pres»tadle la vida, y revóquese en mí la sentencia, que aunque »indigno y miserable, por último soy Ministro vuestro.» Comenzó luego el enfermo á convalecer, hasta sanar: siguió el

V. P. su camino, ya tocado de una fiebre, y á los pocos dias murió el 1º de Agosto de 1707, á los quince años de Misionero, cumpliéndose asi su caritativa peticion, y confesó despues el moribundo que si hubiese él muerto aquella vez, no estaba muy segura su salvacion.

El V. P. P. Fr. Jorge de la Torre, natural de un lugar vecino á Caldas de los Reyes, en el Reino de Galicia, en cuya santa Provincia tomó el hábito, y hallándose de Misionero en el Colegio de Herbon con mucha fama por las admirables conversiones de su predicacion, aplaudido hasta de sus mismos hermanos, quiso huir el aire de la vanidad, y se alistó para este Colegio, embarcándose á fines de 1700. Habiendo llegado con la Mision á Puerto Rico, comenzó á predicar á aquellos Isleños, y se encendió tanto la devocion de las gentes, que llegando el dia de embarcarse, dixo al Capitan con mucha urbanidad: » He hallado aqui gran parte de lo que »voy buscando á las Indias, y debo socorrer y consolar á es»tas almas: confio en Jesuchristo mi Señor me proveerá de »embarcacion para seguir á Vms. quando haya acabado de »socorrerlas.» Asi sucedió, porque quedando solo el V. P. y concluida su santa tarea en quince dias, se presentó luego un barco que le conduxo á Veracruz, no logrando la embarcacion que le dexó en la Isla llegar á este Puerto hasta despues que el V. P. estaba ya en Queretaro descansando en su Colegio. Duró aqui pocos meses, muy ocupado en el ministerio; y luego fue destinado á Guatemala por Presidente de aquel Hospicio, que debia ser Colegio en breve tiempo: alli recogió en dos años escasos que le duró la vida, todo el fruto de su apostólico zelo en el púlpito, para el que tenia excelentes prendas. Estando en la cama con el último accidente el 27 de Octubre de 1702 pidió que le llamasen al Prelado, que ya lo era el V. Margil, y habiéndole pedido licencia para morir, luego que se la concedió, entró en agonía, y á poco rato acabó su preciosa vida con universal sentimiento.

El R. y V. P. Fr. Andres de Pazos, hijo de la misma santa Provincia, de donde vino á este santo Colegio, en el que fue Comisario del santo Oficio, Vice-Comisario de Misiones; de zelo infatigable en la salvacion de las almas, insigne en el

púlpito, y venerable por sus virtudes. Murió en este Seminario el 9 de Septiembre de 1735; y no he podido hallar noticias mas extensas de este Apostólico Varon, cuya efigie está en la escalera del púlpito.

El R. P. Lector Fr. Angel Garcia Duque, que de la misma Provincia vino á este Colegio, donde fue Guardian, y despues Comisario Provincial de la Provincia de Yucatan, Calificador del santo Oficio, Religioso zelosísimo de la salvacion de las almas, de la mas pura observancia, y del esplendor del Ministerio Apostólico, en cuyo exercicio empleó treinta y dos años, y murió en el mismo el 11 de Enero de 1725.

El R. y V. P. Fr. Gabriel de Vergara, Misionero Apostólico de insigne zelo, que siendo Guardian de este Colegio, habiendo emprendido un viage á México para tratar asuntos del Ministerio, enfermó en el pueblo de S. Juan del Rio el 6 de Febrero de 1739 tan executivamente que el dia 7 entregó su espíritu al Señor en el Convento de N. P. Santo Domingo de aquel pueblo, donde descansan sus cenizas. A los siete meses y nueve dias de sepultado se trató de ponerle en un sepulcro distinto á peticion de su paisano D. Pedro Frejomil y Figueroa, Regidor Capitular y Alguacil mayor de esta Ciudad de Queretaro, y se halló el venerable cadavér entero, incorrupto totalmente, y tan flexible y tratable como si viviera, observándosele un carrillo bañado en sangre que descendió hasta la capilla donde estaba coagulada, efecto de algun golpe que le dieron al apretar la tierra, pues tenia una herida en la frente: le lavaron la cara, manos y pies, y mudándole otro hábito, habiéndole cerrado en un cajon, se volvio á sepultar. A los quarenta y un años y meses se reconoció, y se halló sin carne alguna.

El R. P. P. Fr. Pedro del Barco, que fue Guardian de este Colegio, varon Religioso y erudito, Autor de las décimas conceptuosas que adornan los lienzos de la vida de S. Juan de Capistrano que están en el cláustro principal. Habiendo padecido muchos años penosas enfermedades con admirable paciencia, murió exemplarmente en este Colegio el 20 de Abril 1764.

El R. P. P. Fr. Francisco Lopez, natural de la Ciudad de

Santiago de Galicia, donde tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco de dicha Ciudad: hallándose Misionero en Herbon vino á este Colegio el año de 1730, donde fue Maestro de Novicios, Discreto, Presidente de las conversiones de Tejas, donde sirvió quince años. Era de rara habilidad para escribir libros de coro, de que dexó surtido este Colegio, y lo hacia aun quando pasaba ya de ochenta años. Fue excelente Religioso, y murió en este Colegio el 22 de Noviembre de 1788 á los ochenta y nueve de su edad, setenta y dos de Religioso, y de ellos cinqüenta y ocho en el ministerio.

El R. P. Fr. Cayetano Aponte y Lis, natural de Pontevedra, Arzobispado de Santiago, en cuya santa Provincia vistió nuestro hábito en el Convento de Ntra. Sra. Capitis Auroræ. Despues de haber servido en esta santa Provincia de Mechoacan (para donde vino en Mision en 1730) diez años en los oficios de Maestro de Novicios, Predicador Conventual, y Guardian, se incorporó en este Colegio, donde sirvió cinqüenta y un años, los diez en las conversiones de Tejas, y en el resto fue Discreto, Presidente del Hospicio del Beato Aparicio, y siempre Religioso de mucha virtud, y tan constante en el trabajoso séquito de esta Comunidad, que me consta la devocion con que siendo ya nonagenario, asistia á los maytines de media noche, y el pesar con que recibió el órden de no acudir al coro por su avanzada edad y enfermedades: murió finalmente conforme habia vivido, el 25 de Mayo de 1791, á los noventa y tres de su edad, setenta de Religioso, los cinqüenta y uno de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE LA CONCEPCION.

Entre varios Religiosos, que de esta santa Provincia han servido con lustre en este Seminario, merece especial mencion el R. P. Fr. Romualdo Cartagena, zeloso é integérrimo Misionero: fue natural de la Ciudad de Valladolid en Castilla la Vieja, en cuya Ciudad tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco: habiendo venido en Mision para la santa Provincia de Zacatecas en 1750, despues de ser Definidor, y cumplir su decenio pasó á este Colegio en 1767, donde fue Dis-

creto y Guardian, viviendo con opinion de Religioso zeloso, de sólidas virtudes é integridad hasta su feliz muerte, que fue el 27 de Diciembre de 1800, á los setenta y quatro de su edad, cinqüenta y nueve de Religioso, los treinta y cinco de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE ANDALUCIA.

Esta santa Provincia es una de las qne pusieron las brillantes piedras fundamentales de este Colegio el año de 1683 con uno de los individuos de la primera Mision, que fue el hermano Corista Fr. Tomás de Leon.

El P. P. Fr. Francisco Arcaz, que vino en Mision en 1708, y vivió en el Ministerio quarenta y siete años hasta el de 1755 en que murió.

El P. P. Fr. Alonso de Torres, que vino de la recoleccion de la misma santa Provincia, y murió en este Colegio en Mayo de 1704.

El hermano Lego Fr. Francisco de la Madre de Dios, que fue en este Colegio por el espacio de treinta años Organista y Procurador, Religioso exemplar, de corazon sencillo, y tan observante, que asistia á Maytines todas las noches hasta la edad de setenta años: murió el 11 de Julio de 1747.

SANTA PROVINCIA DE BURGOS.

Solo un Varon Apostólico, entre los muchos señalados en virtud y letras, con que ha enriquecido á este Seminario la santa Provincia de Burgos, madre fecundísima de grandes almas en personas religiosas de ambos sexôs, basta para hacer en él eterna y amable su memoria. Tal fue el V. P. P. Fr. Francisco de S. José, que puede considerarse como una de las piedras fundamentales, por haber venido á él en Mision á los nueve años de fundado el de 1692. Fue luego destinado el de 1694 á misionar en Guatemala en compañía del Martir de Christo V. P. Fr. Pablo Rebullida. Este admirable varon, siempre enfermo, superó todas las miserias naturales con los ardores de su zelo apostólico y valentia de espíritu de un mo-

do que asombra. No es fácil concebir cómo siempre adolorido penetró hasta la Ciudad de Lima, en la que tengo especie haber leído, aunque no he podido hacer memoria dónde, entró por las calles, guiado por un feroz tigre de aquellos montes, que le precedia. Convirtió en Guatemala muchos millares de bárbaros, y hecho Vice-Comisario de Misiones, en el espacio de quarenta y quatro años que duró en el Ministerio, hasta el de 1736 en que pasó á la vida eterna, fundó en la América meridional muchas Misiones, dos Colegios Apostólicos, é hizo tantos prodigios, que apenas murió quando el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Lima mandó se hiciesen informaciones jurídicas de sus virtudes, y que se colectasen limosnas para su beatificacion.

El V. P. P. Fr. Domingo Moreno, natural de la Villa de Tricio en Castilla la Vieja, Provincia de la Rioja. Tomó el hábito en la santa Provincia de Burgos, de donde vino en Mision á la de Zacatecas, y de ella pasó á este Colegió, en el que vivió treinta y cinco años: fue varon muy exemplar, señalado en todas las virtudes, muy zeloso de la salvacion de las almas, y caritativo con los pobres; devotísimo de María Santísima y de la Pasion del Señor. Murió con fama de perfecto Religioso en este Colegio en 18 de Marzo de 1738.

El V. P. P. Fr. José Matías Moreno hijo de esta santa Provincia, es uno de los quatro héroes de este Sermon.

Despues han florecido otros muchos á quienes he conocido, singulares en virtudes y letras, como el R. P. L. Fr. Diego Ximenez Perez, que fue veinte años Misionero de infieles, hombre sábio, de mucha solidez, Cronista y Guardian, Comisario del santo Oficio, natural de la Villa de Soto, Obispado de Calahorra, Misionero quarenta y tres años, que murió en Septiembre de 1786.

El R. P. P. Fr. Joaquin Benito Baños, natural de la Ciudad de Nágera, Misionero de infieles, Maestro de Novicios, Discreto y Guardian, que murió el 8 de Abril de 1784, despues de treinta y seis años de residencia aqui, á los sesenta y nueve de su edad.

El R. P. P. Fr. Esteban de Salazar, natural de la Villa de Cascajares, Misionero entre los infieles de Tejas y Sonora,

Guardian de este Seminario, excelente Predicador, hombre de gran conducta y sólidas virtudes: vivió en el Ministerio cerca de cinqüenta años, y murió á los setenta y siete, el 6 de Agosto 1797.

El R. P. P. Fr. Juan Saenz de Gumiel, natural de la Villa de Mendavia, Misionero por ocho años entre los Tejas, Guardian dos veces de este Seminario, zelosísimo y famoso Misionero por toda esta N. España, hombre de corazon recto y sincero, amado de todos por su don de gentes. Se exercitó en el Ministerio sesenta años casi completos, y murió el 11 de Marzo de 1807, á los ochenta y tres de su edad: y otros que omito, no menos dignos de memoria.

SANTA PROVINCIA DE LOS ANGELES.

De esta escuela de virtudes y taller de verdaderos Franciscanos, pasó en primer lugar á este Colegio como uno de sus Fundadores el año de 1683 el R. y V. P. P. Fr. Francisco Hidalgo de solos veinte y quatro años, emprendiendo su viage á pie, sin mas que el breviario, desde Veracruz, que dista casi ciento y cinqüenta leguas, como los demas Fundadores. Fue zelosísimo Misionero entre fieles, y entre los gentiles pasó la mayor parte de su vida. Fue Guardian de este Seminario, y Religioso de singular candor, humilde, fervoroso, mortificado y obediente. Terminó su exemplar vida en las conversiones el 6 de Noviembre de 1726 años, á los sesenta y siete de su edad, de los que empleó quarenta y tres en el Ministerio Apostólico.

El P. P. Fr. Aciscio Valverde, natural de la Villa de Torre, Obispado de Córdoba, que vino en Mision en 1743 á este Colegio, donde fue Discreto, y despues Vicario, Maestro de Novicios, Misionero y Presidente entre infieles muchos años, muy Religioso y recogido: murió el 3 de Diciembre de 1775, á los sesenta de su edad, quarenta y quatro de Religioso, y treinta y dos de Misionero.

El R. P. P. Fr. José Antonio Caja, natural de la Villa de Herrera del Duque, Arzobispado de Toledo, que vino en Mision el año de 1763, Religioso exemplar, de gran prudencia,

Misionero de infieles muchos años, y en ellas Presidente: comisionado para traer Religiosos de España, murió en su Patria el 4 de Octubre de 1782, á los quarenta y seis años de su edad, treinta y uno de Religioso, y diez y nueve de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE CARTAGENA.

El R. P. (y despues Ilustrísimo Señor Obispo) Fr. Antonio María de los Reyes, natural de la Villa de Aspe, Obispado de Orihuela, Reino de Valencia, Misionero del Colegio de Zehegin, que pasó á ésta en Mision el de 1763, donde fue Vicario y Misionero de infieles: perseveró en el Ministerio hasta el 23 de Enero de 1776, en que habiendo regresado á España, volvió el de 1782, hecho primer Obispo de la Provincia de Sonora, donde murió el 6 de Marzo de 1787.

El hermano Lego Fr. José de Alvaradejo, que vino en Mision del Colegio de Zehegin el año de 1715, y vivió en este treinta y seis años con raro exemplo de virtud y obediencia. Murió el 13 de Marzo de 1751.

SANTA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO DE MÉXICO.

Esta santa Provincia, que desde la conquista de esta América fue un vergel floridísimo y abundante de Santos, admirables por su literatura, virtudes y prodigios, como se puede ver en los RR. Escritores Torquemada, Vetancur y otros, ha concurrido tambien á las glorias de este Seminario con muchos de sus hijos, y por no difundirme, haré solo mencion de algunos.

Dió mucho honor al Ministerio Apostólico el R. P. P. Fr. Francisco Xavier Castellanos, natural de la Ciudad de México, é hijo de dicha santa Provincia, de la que pasó á este Colegio, en el que fue dos veces Maestro de Novicios y Guardian: era Religioso muy abstraido del siglo, y aun de sus parientes. Murió exemplarmente en este Seminario el 12 de Febrero de 1759 en la edad de cinqüenta y nueve años.

El R. P. P. Fr. Mariano Guerrero, natural de la Ciudad de México, en cuyo Convento grande tomó el hábito. Despues de haber sido en su santa Provincia Maestro de Teología, y Predicador de número en varios Conventos, pidió ser admitido al Ministerio: era notablemente grueso de cuerpo, y para hacer su viage á este Seminario edificó por el camino haciéndole á pie en compañía de un Religioso Lego, que no permaneció aquí, sin mas avio que un borrico, en el que quando se fatigaban solian alternar montando algun rato: fue recibido el año de 1782, y luego comenzó á misionar en esta Ciudad y fuera de ella, permaneciendo hasta su muerte feliz, que fué el 5 de Abril de 1786, á los quarenta y quatro de su edad, veinte y nueve de Religioso, y quatro de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE MALLORCA.

La justicia exîge que me esplaye un algo mas en hacer memoria de los muchos exemplares, hijos de esta Seráfica Provincia, que han ilustrado y llenado de gloria á este Colegio; pues habiendo sido siete las que concurrieron á su fundacion el quince de Agosto de 1683, conviene á saber: la de Castilla con quatro Religiosos, y las de Andalucía, Angeles, Canarias, Valencia y Cataluña, cada una con uno, aunque ese uno valia por mil; la de Mallorca concurrió con catorce, siendo el primero el V. Fundador Fr. Antonio Linaz de Jesus María, sin cesar despues por el espacio de ciento y treinta años de enviar nuevos hijos suyos no menos exemplares y sábios, que continuasen en el fomento de esta planta que puede llamarse suya: dióle entonces de golpe seis Lectores, y otros ocho hijos exemplares.

Hablar de la prodigiosa vida de N. V. Padre y Fundador Fr. Antonio Linaz, de su literatura, de su maravillosa conversion, de sus repetidos y prolongados viages por mar y tierra en favor del Ministerio apostólico, de aquel zelo inflamado por la salud de las almas, de aquel amor apreciativo y tiernísimo de Dios, que fue el cuchillo que le quitó la vida, seria materia tan prolija como imposible de reducirse á mas que un índice diminutivo.

Diez y seis Colegios de Misioneros Apostólicos *de Propaganda Fide* en ámbas Américas, y otros muchos en la Península, de los que fundó personalmente el de S. Miguel de Escornalbóu en Cataluña, el de Ntra. Sra. de la Oliva en la Provincia de Castilla, el de S. Roque de Calamocha en la de Aragon, el de Sancti Spiritus del Monte en la de Valencia, el de S. Estevan de Zehegin en la de Cartagena, y por último el de la Provincia de Cerdeña, son frutos de su zelo infatigable, y de su insaciable caridad.

Qué cúmulo tan inmenso de gloria, cosecha y cosechará este héroe Franciscano, mientras duren estos baluartes de la verdadera Religion, calcúlelo el que pueda. Su evangélica voz y la de sus sucesores ha resonado por todos los ángulos del mundo; mas el brillo de sus virtudes, mientras le duró la vida mortal, no es menos dificil de detallarse, que su vida. Ellas hicieron que alguna vez las gentes le dejasen medio desnudo por la piadosa codicia de cercenarle el hábito á pedazos. ¡Quántas veces le admiraron los auditorios arrebatádo por el aire! ¡Quántas temblaron al eco penetrante de sus exclamaciones, é invectivas! ¡Quántas fue el objeto de la rabia de los espíritus infernales, que con espantoso estruendo que se escuchó en su celda en este Colegio en el silencio de la noche, descargaban desapiadados golpes sobre su persona venerable para vengar los repetidos agravios que recibian de su zelo, rompiendo las cadenas de las almas! ¡Quántas se elevó de improviso, estando en conversacion edificante con algunas personas! Asi lo admiró entre otras el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Cerdeña, con quien estando conversando de Dios el V. P. se elevó hasta la altura de seis palmos sobre la tierra, con tanto asombro y júbilo del V. Pastor, que tocando una campanilla, para que acudiendo su familia alabase al Señor prodigioso en su siervo, ordenó á su Secretario autenticar aquel portento.

¿Y quien será capaz de dibuxar dignamente su mortificacion y abstinencia con que pasaba muchos dias sin alimento, y otros con el mas insulso? ¿Sus crueles disciplinas, y asperísimos cilicios, sus vigilias continuas y limitado sueño sobre la tierra, sus viages á pie, sin provision alguna, su suma pobreza, su humildad profundísima, su espíritu profético, sus

contínuos y estupendos milagros, sus triunfos de los demonios, y el modo prodigioso con que al imperio de su voz se desató muchas veces la balbuciente lengua de los infantes incapaces de hablar? ¡Oh Antonios admirables en la familia Franciscana! Este nombre entre los Menores parece un presagio de santidad: y de solo los que le han tenido cuenta nuestra Seráfica Religion hasta el dia mas de ciento famosos por la santidad, muchos canonizados y beatificados, ó mártires, y todos venerables; no siendolo menos entre los de este Seminario, los Linazes, Margiles y Bustamantes.

En una palabra: desde el Abril de 1679 en que comenzó el exercicio de las Misiones en Valladolid de esta América antes de fundar algun Colegio, siendo aun alumno de esta Santa Provincia de Mechoacan, hasta el último de su vida prodigiosa que duró todavia mas de 14 años, semejante al Sol intentó iluminar y abrasar ámbos mundos con los ardores de su zelo, y lo consiguió en gran parte, hasta que el 29 de Junio de 1693, no sin misterio por ser consagrado á los gloriosos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, estando en Madrid en el Convento grande de N. S. P. S. Francisco, postrado en la cama, sin mas movimiento que abrir y cerrar serenamente los ojos, se desató de su venerable cuerpo aquella agigantada alma para sumergirse en el piélago inmenso de la gloria, teniendo de edad solos 58 años cinco meses siete dias, los 40 con siete meses y diez dias de Religioso, y de ellos, catorce y algunos meses de Misionero. ¡Breve cláusula de años para proezas tan estupendas!

Mas ahora, por conducir mucho á mi principal intento, tanto para inflamar en el zelo de las almas á los hijos de las Seráficas Provincias, como para refrescar la tierna memoria de tan ilustre Padre á los moradores felices de este santo Colegio, hijo primogénito de su espíritu, concluiré escogiendo entre las muchas voces de su santidad, de que llenó al mundo, solo este pasage doctrinal y admirable de su vida, segun lo refiere el R. Cronista Espinosa.

"Parece (dice este autor) nos quiso dar á entender el Señor »la gloria de la alma de su siervo, no solo manifestándola en »la Europa, mas tambien disponiendo se dexase ver con seña-

„les de bienaventurado en estas partes de la América, donde „hizo estrena de su zelo apostólico. Estando una persona de „virtud y espíritu en oracion, se le representó en vision ima- „ginaria el V. P. Fr. Antonio, en la misma figura y disposicion „que quando estaba vivo; pero lleno de singular hermosura, „despidiendo de sus ojos rayos lucientes, y en el pecho una „divisa, que le pareció ser como venera del santo Oficio (*). „Y se le manifestó la gloria de su alma, con tal claridad, „y tales circunstancias, que se persuadió no poder solo ser „de alma bienaventurada, sino de alma santa y muy agra- „dable á N. Señor. Dió á esta persona muy saludables con- „sejos, asi para la direccion de su espíritu, como para la „mayor perfeccion de este Colegio, que fue el primogénito de „su espíritu: reduciéndose estos documentos á que hablásen „siempre de Dios entre sí, en la comunidad, en el púlpito „y confesonario, y en las pláticas que se ofrecen en el siglo: „que no mirasen otra cosa mas que á la salvacion de las „almas. Mostró tanto deseo del bien de todas, que dixo á „esta persona: Que trocara, siendo gusto de Dios, toda aque- „lla gloria, por dar á su Magestad cada un año una alma „que se salvase. Quanto mas hablaba de esta materia tanto „mas crecia la hermosura y resplandor que salia de él, y se le „manifestó, que aquella divisa que tenia en el pecho era „particular privilegio de gloria, que N. Señor le dió en pre- „mio del ardentísimo deseo que tuvo en la salvacion de las „almas: le declaró que los mayores trabajos que padeció en „esta vida los enderezó siempre á este fin de que las almas „se salvasen. Tengo para esta relacion (concluye el P. Espi- „nosa) aquella certeza prudente, que casos semejantes necesi- „tan, pues pasó primero por el registro de cinco confesores „de esta virtuosa persona, y entre ellos el V. P. Fr. Antonio „Margil de Jesus, y los otros, que ya pasaron de esta vida, „acabaron sus dias en el Ministerio Apostólico, con fama de „perfectos Religiosos." Hasta aqui el autor.

Vivas imágenes de este exemplar fueron los Lázaros y Sitjars, los Fontcubertas y Pereras, los Rubertos, los Ramis y

(*) Fue en efecto el V. P. Calificador del Santo Oficio, aunque esta divisa de la vision no aludia á eso.

Sociés, que edificaron con sus exemplos y virtudes á este Seminario, y obraron la salud de las almas, hasta lo mas remoto de esta América, por el Norte y el Noroeste. ¿Mas quien podrá conducir por tan estrecho cauce todo el copioso raudal de sus exemplos y doctrinas? Pero tan poco me permite el amor y veneracion con que renuevo estas tiernas y edificantes memorias, pasar en quatro líneas la relacion de sus méritos.

El V. P. Lector Fr. Juan Bautista Lázaro, Fundador de este Colegio, natural de Palma, y en su religiosísima Provincia Maestro de estudiantes, Lector de Filosofia y Teología hasta conseguir con la jubilacion el lauro de su literatura, se hizo mas respetable por la virtud, que por la ciencia, aun siendo ésta eminente. Vivió en este Seminario seis años, hasta el de 1689, en que el Viernes 11 de Marzo entregó su espíritu en manos de Jesu-christo. ¡Quan oportuna y bellamente predicó sus honras estando presente el V. Cadáver, su comprovinciano el R. P. Lector Fr. Antonio de Torres, tomando por tema aquellas palabras de Jesu-christo que refiere S. Juan en el cap. 11 de su evangelio: *Lazarus Amicus noster dormit*: uniendo sus lágrimas con las muchas que hizo verter al auditorio, para lavar este delicado humor de los corazones, la víctima de un varon tan exemplar, que habia sido su Maestro. Fue el V. Lázaro, Misionero insigne de fieles y gentiles, penitente, abstinentísimo, humilde: y era objeto de grande edificacion verle como un niño, gastar horas en aprender el idioma de los bárbaros, y otras veces estando ya todo cano, puestos los anteojos ocupado en coser y remendar las pobres ropas de los indios.

El V. P. P. Fr. Miguel Fontcuberta, Fundador de este Colegio, Presidente in capite por ausencia del V. Linaz, Misionero zelosísimo de fieles y gentiles, tan parco en el alimento como en el sueño, de que no tomaba mas que el preciso hasta el toque de maytines, ocupado despues de ellos como los demas Fundadores, en andar la Via-Sacra con pesadísimas cruces al hombro, de las que, aun se conservan algunas en estas tribunas (no sin exercicio). Murió entre los gentiles el 5 de Febrero de 1691.

El V. P. Lector Fr. Pedro Sitjar, Fundador de este Semi-

nario. Estando ya para jubilarse en su santa Provincia, renunció la Cátedra por venir á este Colegio : austerísimo consigo, víctima continua de los cilicios y disciplinas, tan abstinente que no provaba el chocolate, ni aun para desayunarse; tan observante que jamas faltaba á los maytines; tan parco en el sueño que solo dormia cuatro horas ; tan paciente y caritativo que un Religioso á quien dirigia, y era muy combatido de escrúpulos, solia llamarle de noche seis ó siete veces para reconciliarse, sin que jamas mostrase por esta importunidad el menor fastidio. Conduxo en dos años escasos una florida Mision de España de veinte y ocho Religiosos muy escogidos. Estando para morir, pidió que le tocasen á credo y al *Incarnatus*, espiró tan santamente como habia vivido el 8 de Mayo de 1698 de edad de 55 años, los 15 de Misionero, mostrando el Señor su alma á una persona, tan hermosa y brillante, que en la mitad de la noche podia iluminar toda la tierra, vision que tuvo por verdadera el V. P. Margil.

El V. P. P. Fr. Antonio Perera, Fundador, de natural muy apacible, verdadero siervo de sus hermanos Religiosos, muy dado al retiro, exemplar de modestia, angel en la castidad, inalterable en la paz, Misionero de fieles hasta Guatemala, y de bárbaros hasta los Tejas, zelantísimo observante de su Seráfica regla. Vivió en este Colegio quince años, hasta que el de 1698 al pasar por el cláustro á los maytines de media noche le costipó un aire sutil y murió el 16 de Abril, siendo Guardian el V. Margil, quien, acompañado del Santo Lego Fr. Antonio de los Angeles Bustamante sintió al espirar el P. Perera, que despedia el cadáver tal fragancia, que hubo de preguntar al enfermero si habia derramado algun perfume que exâlase semejante olor; y respondiendo éste que no, conocieron los Religiosos que aquel aroma tan suave, era elixîr de otras florestas distintas de las de la tierra con que Dios honraba á este siervo.

Los RR. PP. LL. Fr. Guillermo Rubert y Fr. Sebastian Ramis, á quienes conocí, y eran consanguíneos, fueron Religiosos exemplares y sábios, y el segundo Guardian de este Colegio. El P. P. Fr. Bartolomé Socies, fue Misionero de infieles mas de diez años, muy observante, zeloso Misionero en-

tre fieles, de un corazon muy sencillo, amantísimo de la conversion de los Indios, de quienes aprendió varios idiomas. Vivió en este Colegio y sus Misiones veinte años, y murió en él exemplarmente el 7 de Julio de 1810. Omito otros muchos por no difundirme demasiado.

SANTA PROVINCIA DE S. MIGUEL.

Basta para coronar de gloria á esta fecunda madre de Varones Apostólicos y sabios el V. P. Pr. Fr. Juan Marcelo Diaz, uno de los quatro héroes de esta oracion.

Y entre otros muchos que de ella han vivido exemplarmente en este Seminario, merecen particular memoria el R. P. L. Fr. Sebastian Flores, natural de Casas de Millan, Obispado de Plasencia, que vivió en este Colegio mas de treinta y tres años desde el de 1648, en que vino en Mision, y fue Discreto, Vicario, y dos veces Guardian: concluido el segundo trienio pasó á las Misiones, donde siendo el primer Custodio de la de S. Cárlos de Sonora murió exemplarmente el de 1784, de edad de cinqüenta y nueve años, los quarenta y dos de Religioso sabio, y muy observante.

El R. P. Pr. Fr. Juan Hernandez, natural de la Villa de Monforte, Obispado de Salamanca, que habiendo tomado el hábito en el Convento de Ntra. Sra. de Gracia, y estando de Misionero en el Colegio de Ntra. Sra. de los Angeles de la Moheda, de su Provincia de S. Miguel, pasó á éste el año de 1643, donde fue Misionero insigne, Discreto y Guardian. Murió el 27 de Julio de 1786, de edad de setenta y ocho años, sesenta y dos de Religioso, y quarenta y tres de Misionero.

Y finalmente, el P. Pr. Fr. Juan de S. Buenaventura Estevez, natural de la Villa de Hinojosa, jóven de grandes esperanzas, virtud sólida, y exemplares costumbres: cortó esta flor el Señor el 7 de Junio de 1812 en este Colegio al año y poco menos de un mes de su llegada en Mision á él en la edad de veinte y cinco años tres meses y tres dias.

SANTA PROVINCIA DE CANTABRIA.

El V. P. Fr. Marcos Guereña, natural del lugar de su apellido en la Provincia de Alava en Cantabria, tomó el seráfico hábito en el Convento de N. P. S. Francisco de Vitoria; y habiendo pasado primero á la Provincia de Yucatan donde vivió diez años, pidió al V. Margil, que era Guardian de este Colegio, ser admitido en él. Entregóse luego á la direccion de este Varon Apostólico empeñado en imitarle: cubierto de cilicios crueles continuó en la predicacion y confesonario: al año de estar en el Colegio fue enviado por su confesor y Prelado á las Misiones de Tejas, cumpliendo con este ministerio completamente. Hecho víctima de su penitencia ayunaba casi todo el año, y en tiempo de los mas recios calores se iba por la noche á una cienega inmediata á la Mision, y despojándose del hábito quanto permitia la honestidad, se dexaba cubrir de zancudos y mosquitos, cuyas punzantes picaduras sufria con la mayor paciencia, volviendo todo cubierto de ronchas. Estos rigores acortaron su preciosa vida: enfermó gravemente; y siendo preciso conducirle para su curacion en una especie de litera sobre dos caballos, al cerrar la noche, y sufriendo una lluvia pararon los caballos repentinamente sin que les pudiesen hacer dar un paso: el Religioso que le acompañaba quiso registrar la litera, y le halló ya espirando: habia recibido el Sagrado Viático para hacer esta jornada, y en aquel Páramo entregó su espíritu al Señor el 16 de Octubre de 1702 antes de la media noche. A la hora que espiró se tocó por sí sola la campana de la Mision adonde se encaminaba con golpes pausados hasta en dos ocasiones, con intervalo de una á otra; sin que se pudiese hallar persona que la hubiese tocado, aunque lo indagaron la primera vez; desengañándose del suceso extraordinario, quando al amanecer llegaron con el Venerable Cadáver los que le conducian. Estuvo alli sepultado veinte años, y despues se trasladó á este Colegio, notándose que sus huesos estaban tan limpios como si los hubiesen lavado; con un color de oro, que los distinguia claramente de los de otro Religioso que venian en el

mismo caxon: hoy descansan estos venerables despojos en una caxa con su inscripcion en su sepulcro en la pechina del Presbíterio al lado del Evangelio, al entrar á la Sacristía.

El P. P. Fr. Juan de Saróbe, natural de Aduna, pequeño lugar de la Vizcaya, Obispado de Pamplona: tomó el hábito en la santa Provincia de Cantabria, de donde vino en Mision á este Colegio el año de 1763 en la florida edad de veinte y dos años: Religioso de grande espíritu, muy observante, prudente, y Misionero zeloso de las almas. Este espíritu le conduxo á las Misiones de Sonora en 1768, donde en el de 1769 dió una prueba tanto de su valor como de su apostólico zelo. Deseaba el Ilustrísimo Señor D. José Galvez Visitador del Reyno, reducir á la paz suavemente á los bárbaros Pimas que hostilizaban la Provincia de Sonora, á cuyo fin promulgó un bando ofreciéndoles el perdon si se reducian á sus pueblos. Con esta ocasion el Padre Sarobe, armado solo del Crucifixo que llevaba en el pecho, provisto de un poco de carne y maiz molido, acompañado de quatro Indios de su Mision, y llevando consigo una Imágen de María Santísima de Guadalupe, sin ceder á las instancias de un Oficial de la tropa que habia en su Mision, y aun de sus Indios que le disuadian aquella empresa que creian desgraciada, marchó á pie en busca de los rebeldes el 13 de Mayo de 1769, empeñado en persuadirles su rendimiento: poco tardó en hallar á los rebeldes, porque el 15 por la mañana baxaron de la eminencia de un cerro mas de treinta, á quienes obsequiando con los pocos víveres que llevaba, comenzó á persuadirles la paz; pero dividiéndose en partidos aquellos bárbaros, trataban de colgarle y darle muerte con sus flechas: trabada una riña entre ellos tuvo lugar de huir, escondiéndose en un montecillo, por cuyo círculo oyó repetidas veces el ruido de los que le buscaban, ocultándole el Señor milagrosamente: valiéndose de la luna de aquella noche caminó sin direccion fixa por montes y valles hasta el 19, en cuyo intervalo, ni comió ni gustó el agua mas que una vez, llegándose á ver tan desfallecido, que tirado en el suelo, tenia que levantar el báculo para espantar las aves que venian á devorarle: en esta situacion le encontraron dos hombres ya cerca de la vista de su Mision, y le

conduxeron á ella, donde se reparó de sus grandes fatigas. Permaneció despues algunos años en las Misiones, y regresando al Colegio fue Discreto y Vicario. El año de 87 fue destinado á España para traer una Mision, y regresando con ella murió en el mar en la Sonda de Campeche el 2 de Febrero de 1790, á los quarenta y nueve de su edad, treinta y tres de Religioso, y veinte y siete de Misionero: con sentimiento de toda la Mision que traía de muy buenos Religiosos. Omitó otros muchos de esta santa Provincia por no alargar este escrito.

SANTA PROVINCIA DE CANARIAS.

Dó esta santa Provincia al Colegio de la Santa Cruz uno de sus mas escogidos y sazonados frutos en la persona del V. siervo de Dios Fr. Francisco Estevez, natural de la Isla de Tenerife, uno de los Fundadores, uno de los ocho, que de veinte y quatro que tenia juntos el V. P. Linaz la primera vez, permanecieron firmes en su vocacion, y uno de los que han ilustrado y dado mas nombre y exemplo á este Seminario: Zelosísimo Misionero, observantísimo Religioso, discretísimo y exemplar Prelado, Misionero de infieles, y finalmente, despues de tantas fatigas, comisionado á España para traer Religiosos; y hasta Roma para tratar negocios del instituto Apostólico; de donde volvió con una lucida Mision, y hecho Comisario y Prefecto. A esta sazon llevaba ya diez y ocho años de Misionero con grande aplauso, y pasando muy cerca de su santa Provincia pudiendo proporcionarse, retirándose á ella, un honroso descanso, no quiso ni aun pisar su patria; volviendo á su Colegio á continuar tan santo Ministerio por otros veinte años, con los que cerró la cláusula de los setenta de su fructuosa vida el 25 de Mayo de 1721, los treinta y ocho de Misionero; habiendo sido Vicario, Guardian, Comisario, y dos veces Prefecto de Misiones.

SANTA PROVINCIA DE VALENCIA.

Aunque esta santa Provincia no hubiese honrado al Colegio de la Santa Cruz mas que con la amable persona del Apostólico Varon el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, uno de los Fundadores, deberia considerarla siempre como una de las primeras fuentes de su dicha y de su fama; pero aun le ha ilustrado con otros muchos Varones insignes en literatura, y respetables por su virtud.

¿Qué podremos decir de este nuevo Apóstol de las Indias, habiendo sudado tanto las prensas en su elogio en las Américas, y en la misma Roma, donde se han impreso ya cinco tomos en folio en la prosecucion de su causa de beatificacion, que está al concluirse? Se ha escrito su prodigiosa vida por tres Cronistas de este Colegio; y aun en nuestros dias hay inedita otra historia de sus prodigios: en ellas podrá saciar su afecto la devocion, que á mí, por las circunstancias de mi escrito, me basta decir, que fue hijo de la santa Provincia de Valencia, nacido en dicha Ciudad; y siendo ya Religioso y Sacerdote, pasó á fundar este Colegio el año de 1683 en la edad de 27 años, ¡pero quán floridos de virtudes! Trabajó incansable en esta Apostólica viña quarenta y quatro años, ¿mas quién podrá seguirle los pasos? Volved los ojos á los quatro vientos, y no conseguireis darle alcance sino con el asombro.

Toda su vida fue una admirable alternativa de Prelacías y conversiones de pecadores, fundaciones de Seminarios y conversiones de infieles, peregrinaciones inmensas de millares de leguas á pie y adquisiciones continuas de virtudes, exemplos y prodigios. Vírgen, Profeta, Apóstol, Doctor de las gentes, Mártir de deseos, y Confesor de la fe á prueba de los martirios y trabajos, y siempre lleno de aquella gracia y amabilidad que hace mas atractiva la virtud. Alguna vez me ha parecido que el Señor quiso honrar este Seminario, dándole por Padre y exemplar en este Antonio admirable, un hombre que fuese como un compendio de los mayores héroes de la franciscana familia. En la humildad un Francisco, en los prodigios un Paduano, en la penitencia un Alcántara, en la ama-

bilidad un Buenaventura, en el zelo un Capistrano, en el amor de Jesus un Bernardino y un Jacome de la Marca. El se bilocó muchas veces como S. Antonio, ambos por la piedad, hallándose Margil varias veces en América, y en Valencia consolando á su madre á un mismo tiempo. Hizo hablar á los infantes recien nacidos; ¡pero á los infantes de los gentiles, y en lengua castellana, para elogiar la Concepcion Inmaculada de María! Todo es raro en este humilde Minorita: él salta como un David delante de la Arca del Testamento, pero con un pesado instrumento en los brazos, tañéndole y danzando á un tiempo, caminando ácia atras sin volver la espalda al iman de sus amores en el Augusto Sacramento, con el brio de un jóven ó de un angel en la mas venerable ancianidad. A pesar mio detengo los pasos á mi afecto; no quiero engolfarme en los prodigios. Toda esta América fue el testigo y el teatro de sus virtudes y milagros. Mas para demarcar sus caminos por el gentilismo, volved los ojos al Oriente y Ocaso, al Septentrion y Mediodía, y le hallareis en todas partes tragando muertes, trasegando montañas, luchando á veces corporalmente á brazo partido con el mismo espíritu maligno hasta rendirle á sus triunfantes plantas. Las dilatadas Provincias de Nicaragua y Costarica, de Honduras, el Chol, y Panamá, de Cohahuila y de los Tejas, escucharon su apostólica voz, á veces de paso, y á veces muy de asiento, hasta que el 6 de Agosto de 1726 pasó de esta vida mortal á la eterna en el Convento grande de N. S. P. S. Francisco de la Imperial México, donde descansan sus cenizas.

El R. P. L. Fr. Hermenegildo Vilaplana, Lector de Teología, Calificador del santo Oficio, Cronista de los Colegios Apostólicos y Provincia de Mechoacan, hombre de grandes talentos, y eminente sabiduría, Escritor de varias obras en latin y castellano, que vieron la luz pública con aplauso, y otras que quedaron ineditas; hijo de la santa Provincia de Valencia, de donde vino en Mision el año de 1763; y despues de ocho años de Ministerio, murió en este Seminario el 12 de Agosto de 1771, á los cinqüenta de su edad.

El V. P. Fr. Felipe Guillen, natural de Piles en el Reyno de Valencia, en cuya santa Provincia tomó el hábito; y el año

e 1770 llegó en Mision á este Seminario. Llamado á la con version de los gentiles, estuvo dos años en los Tejas, y despues otros seis en la Sonora, donde fue la segunda víctima que en aquel pais ofreció este Colegio al aumento de la fe, muriendo cruelmente á lanzadas á manos de los bárbaros el 27 de Abril de 1778, á los quarenta y uno de su edad, y ocho de Misionero.

El P. Pr. Fr. Juan Sabater, natural de la Villa de S. Mateo en el Reino de Valencia, de cuya Santa Provincia vino á éste en Mision el año de 1748, y permaneció 30 en el ministerio Apostólico con mucho zelo; fue Religioso de un corazon sencillo y puro: murió en este Seminario el 13 de Enero de 1778 á los 61 de su edad, 39 de Religioso y 30 de Misionero.

El R. P. L. Fr. Francisco Miralles, natural de la Villa de Alcoy en el Reino de Valencia, de cuya Santa Provincia vino en Mision en 1785 en la edad de 33 años, siendo ya Lector de Filosofía. Fue Guardian de este Seminario y Provincial de la Santa Provincia de Xalisco; Religioso exemplar, docto, y de un genio amable y pacífico, muy observante, y zeloso de las almas; en cuyo exercicio murió el 6 de Abril de 1811 á los 59 años de su edad, los 26 de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE CATALUÑA.

La gran Ciudad de Barcelona, Metrópoli del Principado de Cataluña, ilustre por tantos hombres grandes, que en virtud, letras y armas la han ennoblecido, aumentó no poco sus propias glorias, y dió los primeros brillos de fama, esplendor y santidad á este Colegio con la persona de su exemplar hijo el V. P. Pr. Apostólico y Mártir de Jesu-christo Fr. Francisco Casañas de Jesus María, que nació en ella el año de 1656: habiendo tomado el seráfico hábito en la tierna edad de 14 años, cuando ya era respetable su virtud; cumplidos sus estudios, ordenado de Sacerdote y hecho Predicador y Confesor se alistó para fundar este Colegio en la vigorosa edad de 26 años.

¡Como he de dibujar yo la vida de este héroe en tan estrecho campo! Aquel aspecto cuya vista sola convertia los peca-

dores á compuncion! ¡Aquel zelo y prudencia en el confesonario, de que embidioso satanas quiso robarle parte, presentándose de rodillas, fingiendo confesarse con el siervo de Dios, para quitarle el precioso tiempo que empleaba con tanta gloria del Señor y beneficio de las almas, hasta que conociéndole le despidió confuso y vencido! ¡Aquella caridad ardiente, con que, semejante á una exâlacion corrió las Provincias de Campeche, Tejas y nuevo México, haciendo prodigios y salvando pecadores! Víctima diaria de austerísimas penitencias, plantel de todas las virtudes, visitado por el glorioso S. Antonio para darle la salud y consolarle con ocasion de haber sufrido humildemente la dureza de un Prelado de este Colegio, que le reprehendió asperamente; porque agoviado de un accidente mortal faltó (con su licencia) una noche á los maytines; con cuya oportunidad, hizo pintar á su glorioso bienhechor tan al natural, dando las señas y lineamentos de su semblante, como que le habia visto, que hizo poner al pintor al pie del lienzo esta inscripcion: *Verdadera efigie de San Antonio de Padua*: la que habiéndose conservado mucho tiempo en este coro, no sabemos donde ha parado: arrebatado como otro Habacuc por un Angel en la Provincia de los Tejas, y llevado por el espacio de ocho dias á varias remotas Naciones de esta América, á quienes dexó en prendas la cuerda Franciscana con que iba ceñido: y por último, muerto por los bárbaros Apaches, en el Nuevo México, el año de 1696 siendo el primero que de este Colegio selló el santo Ministerio con la púrpura de su sangre, á los 40 años de su preciosa vida, 26 de Religioso, los 14 de Misionero.

El ilustre Mártir V. P. Pr. Apostólico Fr. Pablo de Rebullida, digno comprovinciano del precedente, hijo de la Villa de Fraga en Cataluña, en cuya santa Provincia tomó nuestro hábito en el Convento de Recoletos de Santa María de Jesus de Tortosa. Despues de haber hecho la lucida carrera de sus estudios, siendo ya Sacerdote, Confesor y Predicador, se alistó para este Colegio, á donde llegó el año de 1692: á los dos años fue destinado á la conversion de los gentiles de Guatemala, y alli permaneció en este exercicio con tantas fatigas, malos tratamientos de los bárbaros, soledad y desam-

paro, capaces de abrumar á muchos hombres, que causa horror la relacion de su vida. Hubo ocasion que pasase quince meses sin compañía, y sin el consuelo de celebrar el Santo Sacrificio: otras veces le dieron lanzadas los gentiles, habiendo muchas intentado matarle. ¿Quien podrá adivinar los extraordinarios sucesos, prodigios y trabajos de este Apostol Franciscano, de que por la mayor parte fue el único testigo su humildad y silencio? Mas por lo mucho que sabemos, se puede calcular lo mas que escondió su modestia: ya hacia salir tigres de las selvas, ya descender rayos del Cielo para doblar la contumacia de los rebeldes como otro Elias y Eliseo. Finalmente (habiendo precedido una visita de Jesus Niño para prevenirle su jornada á la gloria) el 17 de Setiembre de 1709 sublevados los gentiles Talamancas, le dieron crueles lanzadas hasta hacerle espirar, sin dexar de predicarles en el último aliento. Son raras las maravillas y circunstancias de su sacrificio, porque habiéndole cortado la venerable cabeza despues de muerto, la arrojaron al fuego; mas no pudiendo conseguir que se reduxese á cenizas, porque la respetaba este voraz elemento la echaron en una olla de agua que hirviese al fuego para desacerla; pero fueron vanas sus diligencias; porque sobrenadaba sin lesion: por último la ocultaron, sin que pudiese hallarse al recoger el cadáver venerable, que intacto de la voracidad de las llamas y aves carnívoras, fue conducido á Guatemala, donde se le dió honorífica sepultura. Murió este V. Varon á los 45 años de su edad, los 17 de Misionero, 15 entre los gentiles.

El P. Pr. Fr. Francisco Roch, natural del Lugar de Puchpelat, Arzobispado de Tarragona, que estando ya Misionero en el Colegio de Escornalbóu, vino á éste en Mision en 1763; y habiendo estado 12 años en las conversiones de Sonora, y alguna vez en el último peligro de morir sacrificado por los bárbaros, fue despues Discreto en este Seminario: era Religioso muy observante, prudente, Literato y de un corazon recto. Murió en 19 de Agosto de 1786 en la edad de 54 años, los 33 de Religioso y 23 de Misionero, á mas de los dos de Escornalbóu.

El P. Pr. Fr. Pedro Font, natural de la Ciudad de Ge-

ron a, que vino en Mision á este Colegio en 1763 donde permaneció hasta el de 1773, exercitando (sin perjuicio del Ministerio) su excelente voz en el coro, particular habilidad en la música y destreza en escribir libros para el coro, de que dexó completamente provisto el Colegio. Religioso docto, muy versado en las Matemáticas, singularmente en la Geografia: pasó á las conversiones de Sonora en 1773 donde sirvió honrada y exemplarmente otros ocho años. En este tiempo acompañó, por órden del Superior Gobierno, en calidad de Geógrafo, la expedicion hecha al nuevo Puerto de Monterrey en 1775, y en mas de ocho meses caminó de ida y vuelta como mil y doscientas leguas, de cuyo viage formó un exâcto diario, que en un tomo en quarto se conserva original en este archivo, con observacion de las alturas de Polo, ilustrado con varias cartas geográficas. Retirado despues á una Mision, fue asaltado en ella por los bárbaros el 16 de Noviembre de 1776, y quemando éstos el Pueblo estuvo entre las llamas y las lanzas en el último peligro. Pasó á otra conversion, donde murió santamente el 16 de Setiembre de 1781 á los 43 de su edad y 18 de Misionero. Omito la relacion de otros por la brevedad.

SANTA PROVINCIA DE MECHOACAN.

Esta santa Provincia tiene tanta parte en las glorias del Colegio de la Santa Cruz, como el haber sacrificado con la mayor generosidad y resignacion, obediente al mandato de N. R. P. General, el Convento de la Santa Cruz para erigirle en Seminario y dar la primer casa para este apostólico instituto en la América el año de 1683, entregándole con todas sus alhajas, ornamentos, libros y quanto se halló en las oficinas. El valor de este sacrificio se calculará, considerando que este Convento era Noviciado y Recoleccion: en él se veneraba la preciosísima é inestimable presea de la Santa Cruz de los Milagros, tan célebre por sus prodigiosos movimientos, que era el iman de toda la Provincia, y en él habian florecido muchos varones insignes en letras y virtud.

Pero á mas de este sacrificio ha repetido el de muchos de

sus hijos, con que ha ilustrado este Seminario, y seria materia muy difusa individuarlos: me basta hacer memoria del R. P. Fr. Pedro de Medina, Lector jubilado, que fue el segundo Presidente *in capite*, y despues pasó por órden superior á ser Guardian de la Recoleccion de Yucatan.

El V. P. Pr. Apostólico Fr. Pedro Muñoz, que habiendo tomado el hábito en Valladolid de Mechoacan, pasó despues á este Colegio; operario incansable en la conversion de los infieles, donde residió mas de veinte años; muy penitente y abstraido: fue Guardian de este Seminario, donde se conserva su retrato á la entrada de la anti-Sacristia. Murió santamente el 22 de Julio de 1740 á los sesenta y siete de su edad.

El M. R. P. Fr. Antonio Villalva, que despues de haber sido dos veces Provincial de Mechoacan, pasó á este Seminario donde murió el 18 de Enero de 1750.

El M. R. P. Fr. Miguel Sedeño de Figueroa, que habiendo sido Ministro Provincial se incorporó en este Colegio el Marzo de 1768, natural de esta Ciudad de Queretaro; tomó el hábito en el Convento de San Antonio de la Villa de San Miguel el Grande, y fue en su Provincia Lector jubilado, Difinidor, Guardian dos veces en el de San Miguel, y Regente de estudios en el Convento grande de esta Ciudad. Murió en el santo Ministerio el 25 de Julio de 1776 á los setenta y un años de su edad, cinqüenta y cinco de Religioso y seis de Misionero.

El R. P. Lr. Fr. José Guadalupe Ramirez de Prado, natural de la Mision de las Palmas en la Sierragorda, Arzobispado de México, que tomó el hábito en San Miguel el grande: leyó en su Provincia tres años Filosofia y seis Cánones. Pasó despues á este Colegio, donde vivió muchos años: era Religioso muy observante, Varon muy erudito, Escritor de varias obras que se conservan ineditas. Fue Misionero de infieles en la Provincia de Tejas veinte y siete años y murió en este Seminario el 19 de Agosto de 1777 á los setenta y dos de su edad, cinqüenta y seis de Religioso y mas de veinte y siete de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE GRANADA.

Basta por muchos el R. P. Pr. Apostólico Fr. Juan Alonso de Ortega, que vino de dicha Provincia á la de Zacatecas, y de ella pasó á este Colegio en edad tan florida que sirvió con grande lustre y exemplo mas de quarenta años en el Ministerio. Fue Notario Apostólico, Guardian, y Prefecto de Misiones, viajó hasta Roma, enriqueció este Archivo de muchas memorias importantes; era Religioso muy caritativo y exemplar, constante en el confesonario, como lo indica su retrato, y habiendo vivido hasta la edad de setenta y nueve años murió santamente el 31 de Marzo de 1745.

SANTA PROVINCIA DE ZACATECAS.

De esta santa Provincia es amable la memoria del R. P. Pr. Fr. José de Castro, que de ella pasó á este Colegio en 1701. Hombre eruditísimo, sábio y eloqüente, amenísimo en la Poesía, como lo manifiesta su viage en 1687 á Roma al Capítulo general á que fue enviado como Pro-Ministro por su santa Provincia, en la que fue Lector de Teología, Pro-Ministro y Padre de ella: formó de su viage un Poema tan erudito como conceptuoso, y lleno de curiosas noticias, que impreso en la Europa se reimprimió en México varias veces, y la última en la imprenta de Hogal el año de 1745. Vivió en este Seminario diez años con grande exemplo y estimacion por su mucha humildad siendo tan sábio, zeloso de las almas, de la mas pura observancia, y Religioso de sólidas virtudes: en su muerte feliz resplandecieron singularmente la fe y esperanza, con grande edificacion y consuelo de esta comunidad, en cuyo seno espiró el 5 de Marzo de 1711.

SANTA PROVINCIA DE XALISCO.

El R. P. Pr. Fr. Juan Salvador de Amaya pasó de dicha Provincia á este Seminario el año de 1728, y muy luego fue destinado á las conversiones de la Provincia de los Tejas, donde

dió pruebas de su zelo y virtudes, consumiendo en tan santo ministerio veinte y quatro años, sin dexar el cultivo de aquella viña hasta el 17 de Noviembre de 1752 en que murió.

El V. Hermano Fr. Diego Ursua, natural de Zapotlan el grande, que tomó el hábito en la santa Recoleccion del Señor de Amacueca de edad de quince años, y pasó despues á este Colegio en el de 1758: fue Religioso de grandes talentos, de singular virtud y oracion, se exercitó en las Misiones de infieles de los Tejas, donde, como en esta casa, desempeñó el oficio de enfermero con gran caridad, humildad y acierto; y despues el de hortelano: probado por el Señor toda su vida con una gran sequedad de espíritu, sobresalió en la fe, esperanza y caridad: era muy versado en las matemáticas, especialmente en la astronomía; compañero del V. P. Aguilar de su misma Provincia, tan célebre por su virtud, que murió en España con fama de santidad. Dió felizmente su espíritu al Criador el 11 de Julio de 1789, á los sesenta y quatro de su edad, quarenta y nueve de Religioso, y treinta y uno en el Colegio, y se conserva su retrato cerca de la escalera del pulpito.

SANTA PROVINCIA DE SANTA HELENA DE LA FLORIDA.

De esta santa Provincia fue fruto sazonado el Apostólico Varon, y penitentísimo jóven Fr. Juan Antonio de Barreneche, uno de los quatro héroes de este Sermon, que basta para llenar de gloria al pueblo de Lecaroz, en el florido Reyno de Navarra de donde era natural.

Sirva pues Padres Reverendísimos el hilo de oro de este angelical jóven para atar el hermoso ramillete de las mas escogidas y aromáticas flores cortadas de cada una de las santas Provincias de Franciscanos observantes de casi todo el dominio español, con que yo he intentado lisonjear vuestra devocion, y excitar aquel ardiente y apostólico zelo de la salud de las almas, que os hizo sacrificar tan escogidos hijos. Es preciso que él haya salido inculto y falto de primor y finura, no por los brillantes materiales de que se forma,

sino por mi impericia, por la estrechez de tiempo con que le he dispuesto, sin mas detencion que la indispensable para rectificar las noticias que contiene, nivelándolas cuidadosamente con nuestras Crónicas, con las memorias que conserva este Archivo, con los libros de gobierno de este Seminario, y con las especies que conservo de lo que vi en muchos de sus sugetos, omitiendo cosas muy edificantes por no estar tan calificadas como las que refiero: estas son las fuentes de donde he sacado este pequeño raudal de doctrinas y virtudes.

Este Apostólico Seminario, este plantel de Varones santos es todo vuestro: por medio de vuestros hijos le formasteis, le cultivasteis y aun le sosteneis: los motivos que hubo para fundarle hace 136 años son ahora los mismos; los efectos nada han desmerecido el afecto de vuestra piedad; el objeto principal es el mismo: vuestras glorias crecen al paso que se aumentan las de este Apostólico Seminario. En él florece la disciplina y observancia regular, falsificando aquel dicho: *una reforma dura cien años.* Lo que yo puedo asegurar es, que á ninguno de aquellos de quienes hago memoria en este papel, ni de otros mas que he omitido, le pesó jamas haber entrado en este asilo de la virtud; si alguno dixese lo contrario, que no será extraño entre los hombres, manifestará el espíritu que le conduxo.

En una conmocion tan extendida como la que ha sufrido este desgraciado País, teneis la sólida gloria de poder afirmar á la faz del Universo, que ninguno de los alumnos de este Colegio ha unido sus manos con las de los infidentes; y que ántes todos se han esforzado para sostener en este vasto Continente la fidelidad al Soberano, el amor á nuestra Nacion, el órden, el respeto á las propiedades, la mútua caridad, la sujecion á las leyes, y sobre todo la santa Religion, el servicio y gloria del Todopoderoso: si esto no fuese así acaso no exîstiria esta hermosa Ciudad, ni la América Septentrional abrigaria en su seno la esperanza de ver renacer la tranquilidad general, de que realmente solo la priva actualmente la perversa disolucion de costumbres, que siempre ha sido el resultado funesto de una guerra: para cuyo remedio no hay antídoto mas eficaz que los buenos Sa-

cerdotes, los Predicadores evangélicos, tales como lo han sido aquellos de quienes aqui hago memoria. Por todos estos sagrados objetos, algunos de los hijos de este Seminario han expuesto su vida repetidas veces en las circunstancias mas terribles, como lo han hecho tambien los de los demas Seminarios, no menos fieles y zelosos. Yo haria una individual enumeracion de los hechos ilustres con que en estos aciagos dias han acreditado los hijos de este Colegio su fe, su esperanza y caridad, con todas las demas virtudes morales, que forman un verdadero Minorita; mas como no han tenido por objeto, ni la retribucion temporal, ni los ascensos honoríficos: y como es verdad, que se envilecen los elogios en la propia boca, quiero gustosísimamente ser cómplice de aquella omision que cubre de una sólida gloria al cuerpo de nuestra Seráfica Religion, de quien se puede decir, que tanto se esfuerza en multiplicar los hechos, quanto se descuida en proclamarlos: el público los mira, Dios los aprecia, á su tiempo hará de ellos un justo balance á presencia de la universidad de las criaturas, y esto basta.

Puedo, vuelvo á decir, asegurar, que ningun buen Religioso (exceptuando algunos á quienes la falta de salud y fuerzas del cuerpo, arrancaron con dolor de la compañía de sus hermanos) á ninguno, digo, pesó jamas haber abandonado su Pátria, sus parientes y amigos, y el dulce seno de su santa Provincia, para alistarse en nuestra milícia; pero sí me consta de muchos, que cauteländose de su flaqueza, como verdaderos humildes afianzaron con un voto absoluto la perseverancia de por vida, en tan dulce como fructuoso ministerio: hallaron en él lo que buscaban, porque les habia conducido aquel espíritu que formó los Apóstoles. Aquellas voces tan hijas de la verdad como sinceras y apostólicas con que N. V. Fundador Fr. Antonio Linaz excitaba á sus Colectados en la primera Mision con que le erigió; esas mismas deseo yo que resuenen ahora en todas las santas Provincias, para reunir los Religiosos que necesita nuestro Colegio. "A lo que van á las Indias (les decia) es á padecer »trabajos: lo que yo les ofrezco son espinas; no convenien»cias; si á esto se resuelven, vamos; y si no, libertad tienen

"para volverse á sus Provincias." Así no vaciló aquel Apostólico Varon, quando la primera vez, de veinte y quatro que tenia reunidos muy selectos, le desampararon diez y seis, porque en poco tiempo, Dios, cuya era como ahora esta obra, le completó el número con que formó los cimientos de este Apostólico edificio, con la firmeza de veinte y quatro piedras tan sólidas como brillantes, que no satisfechas con llenar de beneficios y exemplos esta América Septentrional alargaron sus pasos hasta la Meridional.

Catorce Colegios de Misioneros, centenares de reducciones, innumerables prodigios, muchísimos millares de Indios bárbaros agregados al gremio de la Católica Iglesia, y mayor número de pecadores convertidos, son el fruto de sus fatigas: espiraron con las luces en las manos y coronando de glorias á este Apostólico Seminario y á sus santas Provincias, disfrutan ahora aquella paz inmortal, á que os convidan desde el Cielo si quereis seguir las sendas que os dexaron demarcadas muchos con su sangre gloriosamente vertida por la fe, y todos con sus exemplos, que aun llenan el ámbito de estos cláustros. Recojamos Padres mios este espíritu, sigamos los pasos de nuestros hermanos venerables, renovemos el gozo de todas las Seráficas Provincias, para que jamas cese de verificarse de todas el Oráculo divino: *Dentes tui sicut greges tonsarum.... omnes gemellis fœtibus, et sterilis non est inter eas.*

Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, Diciembre 8 de 1818.

SERMON

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem: mihi enim vivere Christus est, et mori lucrum.

S. Paul. ad Philip. 1. 20. 21.

Jesuchristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por medio de la vida, ó de la muerte: porque su espíritu me da vida, y morir por él es mi mayor interés.

S. Pablo en su carta á los Filip. c. 1.

No se deben derramar lágrimas de un dolor inconsolable en la muerte de los justos. Los héroes de la Religion, aquellos hombres escogidos que salen del seno del Omnipotente, donde su mano poderosa los forma como unos modelos que de tiempo en tiempo ofrece á nuestra imitacion, le son tan útiles á ella y á nosotros en la vida como en la muerte. Si faltára de nuestros corazones el depósito amable de una dulce esperanza, capaz de alimentar aquellos ímpetus con que nuestro espíritu se eleva hasta la eternidad, y de sostenernos en medio de las aflicciones de la vida, entonces sí deberíamos como los paganos turbar la armonía de nuestro ser con los esfuerzos de un pesar inconsolable (1). Esta esperanza es, Padres religiosísimos, devotísimos oyentes, esta esperanza, digo, es la que desterrando de mi corazon todo pesar importuno me hace

(1) 1 ad Thesal. 4. 12.

participante de unos afectos nobilísimos: porque quando medito con toda la atencion que me interesa, uno de los asuntos mas gloriosos que ha podido ocupar mi espíritu; quando reflexo con los sentimientos mas capaces de inflamar mi corazon, solo en la superficie de un cúmulo excesivo de hechos los mas ilustres, cuya noticia ha padecido hasta ahora la injuria del olvido y las opresiones del silencio; os puedo asegurar sin ofensa de la verdad, que absorta mi alma, atónito mi espíritu, conmovido tierna y dulcemente mi corazon no soy capaz de resolver hacia qué parte fixaré mi atencion, de las muchas que solicitan con eficacia mi cuidado. La Religion, aquel Trono de la verdad, aquel firmamento, que quanto mas se examina mas estrellas se descubren en él (1); aquel primer movil de unos esfuerzos admirables, de unos hechos los mas bellos, me representa, como de justicia el derecho que tiene á que yo le atribuya lo que sola ella ha podido proyectar y perfeccionar. El instituto apostólico me arguye con poderosas razones que le dan un título demasiado fuerte para mirar como suyas unas proezas que tan privativamente le tocan. Aquella fecunda Madre comun á todos los individuos que forman estas respetables porciones de su ilustre cuerpo (2), solicitan mi atencion para darle á gustar unos frutos producidos por plantas sembradas, cultivadas y fértiles en su propio terreno. Yo no sé pues á dónde me debo convertir; pero si la materia que fixa vuestra atencion, señores, es capaz de satisfacer á todos estos respetos; yo debo respirar: *una cunctis lætitiæ communis est ratio* (3).

Convengo pues en felicitar con el presente discurso á la verdadera Religion, á mi Ministerio, á mi Orden, y á todos los profesores de la piedad.

(1) Gangan. ó quien sea el aut. del Discurso sobre la Religion.

(2) La tarde del 18 de Julio de 1794 víspera de esta solemne funcion, predicó una Oracion latina en elogio de estos VV. Misioneros el M. R. P. Lr. Fr. José María Carranza, sugeto que basta para llenar de gloria á la santa Provincia de Mechoacan, hombre lleno en toda especie de literatura; pero su modestia no consintió que se publicase su eloqüente Oracion á pesar de mis diligencias: en ella, como en el siguiente dia en que cantó la Misa el M. R. P. Provincial, asistieron las VV. Comunidades del Convento grande de N. P. S. Francisco, la de los RR. PP. Descalzos, y la de este Apostólico Seminario, como interesados en la honra de unos sugetos con quienes forman una misma familia de Minoritas.

(3) S. Leo. Serm. I. de Nativit. Dom.

¡Pero cómo he sido yo electo, entre tantos Varones doctos y religiosos para preconizar las virtudes de nuestros ilustres hermanos, que pasaron de esta vida por medio de una muerte la mas gloriosa, teñidas sus vestiduras en la púrpura de su sangre! ¿Podré yo, sin lágrimas que interrumpan mi discurso, trasladar de mi fantasía, para ofrecer á vuestra contemplacion las imágenes de unos Varones apostólicos de cuya conversacion no era digno el mundo? (1) ¿Tendré aliento para haceros ver unos héroes, que llevando desde la juventud el yugo de Jesuchristo encanecieron á la sombra de su Cruz antes de pisar los umbrales de la ancianidad? ¿Seré capaz de pintaros la edad florida de unos Sacerdotes venerables, animados de un zelo divino, inflamados de una caridad ardiente, impelidos de un espíritu tan vigoroso que les conduce hasta los términos de la tierra, y sostenidos de una constancia permanente á toda prueba? ¿Tendré vigor, finalmente para hablaros de aquellos últimos momentos en que penetrados de los afectos dulces de la caridad, quando comenzaban á recoger los frutos que les produxo su fatiga, les miro conducir al suplicio, y espirar lastimosamente, pero sin abandonar un instante las espigas ingratas que con ambas manos habian recogido cerca de su corazon? Será pues indispensable, señores, que á lo menos me permitais, sin censura, lavar con las aguas de mi corazon las heridas crueles de mis amados hermanos esta vez, ya que en aquellos tristes, pero preciosos momentos de su sacrificio no pudieron formar un espectáculo tierno para los corazones de unos bárbaros homicidas, y á nuestros ojos no les permitió la distancia enorme de mas de setecientas leguas explicar, á lo menos con movimientos eloqüentes, las justas ánsias de apartarlos de los crueles golpes que les privaron de la vida.

¿Y cómo podré yo, señores, mirar con indiferencia el sacrificio de qüatro Sacerdotes, que eran otras tantas columnas en que se sostenian unas solidísimas esperanzas de este Seminario? Almas grandes, espíritus inmortales, que algun tiempo animasteis aquellas frias y respetables cenizas,

(1) S. Paul. ad Hebr. II. 38.

volved vuestros semblantes desde donde piadosamente creo habitais para contemplar vuestras virtudes. ¿Veis, señores, aquella arca funesta en que no se descubre mas pompa que el humilde aseo de la pobreza franciscana? Pues allí descansan las respetables cenizas de Fray Juan Marcelo Diaz, fruto sazonado de la Provincia de San Miguel en la Extremadura. Allí reposa el resto del cadáver de Fray José Matías Moreno, alumno heróico de la Provincia de Burgos, y cuya cabeza quizá conservan los bárbaros para testimonio de su ingratitud. Me acuerdo de tí, ilustre jóven, ministro lleno de fortaleza, penitente rígido: me acuerdo, digo, de tí, Fr. Juan Antonio de Barreneche, fruto dulce, que desprendido de la Provincia de santa Elena de la Florida en la breve edad de veinte y tres años, te trasplantaste en este suelo, y fuiste sembrando en las estériles arenas de los bárbaros Yumas en la temprana edad de treinta y un años, pero los mas floridos. Hago memoria de tí, Fr. Francisco Garcés, parte ilustre de la Provincia de Aragon, pero confieso que solo la simple vista de tus gloriosos hechos me confunde, me sorprende, y me hace sentir las estrecheces del tiempo para referir unos méritos, que solo caben en el silencio, y en el pasmo.

Yo escucho que me dices: ellos son ministros de Jesuchristo, pero yo con ventajas (1). Yo he trabajado mas que todos (2). Continuamente en las fatigas, á cada paso en los brazos de la muerte (3), ordinario habitante de los páramos, expuesto á las rápidas corrientes de los rios, á los insultos de los ladrones, á la ferocidad de los gentiles, á los riesgos de la soledad, estenuado por las vigilias, afligido por el hambre, atormentado por la sed, consumido por los ayunos, helado del frio, sufriendo la desnudez (4). Ministro de Jesuchristo en mas de veinte y cinco naciones (5) de gentiles (6), santificando la predicacion de su evangelio, con un proceder apos-

(1) S. Paul. 2 ad Corinth. 11. 23. (2) Id. 1. ad Corinth. 15. 10.
(3) 2. ad Corint. 11. 23. (4) 2. ad Corint. 11. 26. 27. (5) Ad Roman. 15. 16.
(6) Los Cajuenches y Yumas, los Jalchedunes y Jamajabs, los Chemegues y Jabesúas, los Cuercumaches y Jaquesilas que habitan las márgenes del caudaloso Rio Colorado, extendiéndose desde los 32 hasta casi los 37 grados de altura boreal.

Los Cajualas, Sebintas y Chemeguábas que pueblan parte del espacio que hay entre el Colorado y la costa Occidental de la nneva California.

tólico, para hacerle un sacrificio agradable de las gentes purificadas con el bautismo. Sí, yo he anunciado de este modo el evangelio donde no se habia escuchado el nombre de Jesuchristo para no edificar sobre fundamentos agenos.

Y bien, señores, ¿qué debo yo hacer? ¿Un discurso funesto? ¿Unas expresiones animadas por el dolor al ver arrancar estos frutos con la violencia? Nada menos: una memoria dulce y tierna, sí, pero llena de alegria y de regocijo: felicitaré á la Religion, colmaré de plácemes á este Seminario, llenaré de bendiciones á aquellas Provincias fecundísimas, me empeñaré en avivar aquel noble fuego que inflama los corazones de mis hermanos: *„ ut nemo moveatur in tribulationibus istis, ipsi „enim scitis, quod in hoc positi sumus* (1)„. Pero muy lexos de creer que podré satisfacer á vuestra espectacion, me ocupan muchos fundados temores que nacen del conocimiento indivi-

Los Jalicuamais ó Quiquimas que habitan entre el Puerto de S. Diego y márgenes del mencionado Rio, al Este.

Los Cucupás, Quemeyas y Serranos que pueblan parte de este mismo terreno. Los Jeariches á quienes tambien da el V. Garcés el nombre de Danzarines, porque como dice en su Diario de 1775, la primera vez que los vio y trató no pudiendo averiguar el nombre de la Nacion les acomodó el de Danzarines, porque observó, que quando hablaban tenian en continuo movimiento manos y pies, imitando en la voz el graznido de ciertos cuervecillos que hay en aquel País: esta Nacion es una de las que no tienen asiento fixo; pero regularmente habitan entre los paralelos 33 y 34 de altura boreal, entre la costa del Sur y Rio Colorado.

Los Jenigueches que vagan casi por el mismo terreno. Los Cuñeils que viven sin domicilio fixo entre el Puerto de S. Diego y desemboque del Colorado. Los Cabajis que pueblan entre los Nochis y Chemegues. Los Nochis que habitan desde las cercanias de S. Luis, Mision de la alta California, fundada por el Colegio Apostólico de S. Fernando de México, en poco mas de 35 grados, y se consideran como tres Naciones con el distintivo de Nochis, Nochis Colteches, y Nochis Panignoas, con diverso idioma. Los Quabajais que pueblan con inmediacion á la costa del Sur en los 35 grados. Los Benemés que habitan la ribera Occidental del Colorado, desde los 35 grados de altura acia el Norte; y considerando los Paises que visitó por las riberas Orientales de dicho Rio, los Moquinos que habitan cerca del Nuevo México de que se podian decir mil particulares cosas; el Pueblo que vió y paseó el V. Garcés está situado en 36 grados y algunos minutos mas, y regresando de alli al Sur comienza la Nacion de los Yavipais á quien los españoles llaman Apaches; pero hay tan diversas porciones de esta gente, que los mismos bárbaros los distinguen añadiendo al nombre Jabipais estos distintivos: Cajualas, Cuercomaches, Jabesuas, Jaquesilas, Tejuas y tambien llaman á los Apaches, Niforas y Taros: considero estas, como otras tantas Naciones por diversas causas, que acaso habrá ocasion de decir adelante. Los Jaguallepais que pueblan los márgenes Orientales del Colorado entre los 34 y 35 grados de altura boreal. Los Opas que pueblan las orillas Septentrionales de los Rios Gila y de la Asuncion. Los Cocomaricopas que habitan ambas riberas del Gila en los 33 grados. Los Pimas Gileños que ocupan ambas orillas de los Rios Gila y S. Pedro y el confluente de éstos con los de S. Fernando y la Asuncion, donde forman todos un solo caudal para unir sus aguas con las del Colorado. Los Papagos que ocupan un gran terreno casi desde los 30 hasta 33 grados de altura. De todas estas Naciones se pudieran decir muchas particularidades si lo permitieran los limites de un Sermon.

(1) Ad Thesalonic. 3. 3.

dual de mí mismo. Yo necesito tanto de vuestra atencion como de vuestra paciencia, debo daros á conocer á unos varones ilustres á riesgo de abusar de vuestra tolerancia: yo no pudiera pintaros de un mismo modo á estos quatro héroes sin agravio de la verdad, y del sobresaliente mérito de algunos, que no es comun á los demas; pero siendo cierto que todos ellos vivieron exemplarmente, y murieron de un modo el mas glorioso: veis aquí, señores, un elogio que les es comun: »Jesuchristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por medio de »la vida, ó de la muerte: porque su espíritu me da vida, y el »morir por él, es mi mayor interés (1).» Para hablaros metódicamente os anunciaré primero lo que les es comun, y despues lo que les es particular: de este modo vereis, señores, que tanto de la vida como de la muerte de estos ilustres Misioneros, resulta una gloria que magnifica á Jesuchristo: les vereis vivir y morir con Christo: conocereis que todos han espirado con la esperanza que depositó en sus corazones una fe viva: *juxta fidem defuncti sunt omnes isti* (2). Sabreis que entre nuestros ilustres hermanos, unos murieron al impulso de las piedras, otros fueron decapitados, algunos padecieron fuertes pruebas de su virtud, y no faltó quien espirase cubierto de lanzadas: *alii lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt* (3). En pocas palabras:

I. P. Una vida verdaderamente evangélica.

II. P. Una muerte fundadamente preciosa.

Es todo lo que forma el elogio que consagramos á la memoria de nuestros ilustres hermanos, y á la edificacion de nosotros mismos.

Pero como, conforme á la expresion de S. Pablo, el sol, la luna, y las estrellas brillan de diverso modo, vereis (4) lucir como el sol entre los Planetas á aquel varon insigne, de quien hice memoria últimamente el V. P. Fr. Francisco Garcés, pre-

(1) Ad Philip. I. 20. 21. (2) Ad Hæbr. II. 13. (3) Ibid.
(4) Alia claritas solis, alia claritas lunæ, et alia claritas stellarum. I. ad Corinth. 15. 41.

viniendoos antes de introducirme en la materia, que ni el título de Venerables, ni el epitecto de santas y maravillosas que doy á las personas y acciones de estos Religiosos, ni qualesquiera otra expresion de aquellas que largamente exâmina el gran Pontífice Benedicto XIV (1) merecen otro asenso que el de una fe humana fundada en relaciones jurídicas, é informes privados: finalmente, yo no quiero ser transgresor en un ápice de alguno de los decretos apostólicos; y qualquiera de mis expresiones que se les pueda oponer, la revoco desde luego, y la renuncio. Baxo de esta sencilla protexta, escuchad el discurso que desde luego comienzo.

No vengo, señores, á fixar vuestra atencion con la série de unos hechos dignos de aquellos hombres exterminadores á quienes el mundo llama héroes, ni á solicitar vuestra admiracion con una eloqüencia seductora: nada me contrista el saber que en la historia de aquellos zelosos Ministros de quienes debo hablaros, me faltan ciertos materiales brillantes con que se forma el elogio de los héroes del mundo, para profanar el santuario, y manchar con el humo de la vanidad la Cátedra del Espíritu Santo. Ni los extragos de la pólvora, ni el estallido de los cañones, ni el estrépito marcial de las caxas, ni los asédios de las plazas, ni los crueles asaltos de las ciudades, donde embriagada la razon con el espíritu de la ira suele mezclar la sangre fria de los ancianos inválidos, de las mugeres delicadas, y de los niños infantes con la de los soldados mas valerosos: nada de esto, digo, se encuentra entre los materiales de mi discurso: *ut non loquatur os meum opera hominum* (2). Yo me presento á vuestra vista acompañado solo de la verdad y de la sencillez; y quanto debo deciros, muy lexos de halagar vuestros sentidos, solicita toda la atencion de vuestras almas. No vereis brillar los aceros para privar á los hombres de la vida, pero vereis sufrir los golpes mas desapiadados para dar testimonio de la virtud: no vereis pisar montones de cadáveres para formar el trono del amor propio; pero vereis con admiracion que en nuestros dias no faltan héroes de

(1) In op. De Canon. Sanctor. (2) Ps. 16. 5.

la caridad que sacrifican la propia vida para conservar las agenas, así como los buenos pastores que derraman su sangre por la salud del rebaño (1): no hallareis por último á aquellos Religiosos, hombres inútiles, como murmuran los críticos ignorantes é impios; pero vereis practicada uniformemente esta máxîma cristiana: el hombre que no es útil á los demas, no merece vivir, y se le debe considerar como un miembro gravoso á la sociedad.

Era sin embargo necesario para hablaros dignamente, que yo, puesto que no me anima el espíritu apostólico, me dexase conducir por mi imaginativa, y girando por las riberas del caudaloso rio Colorado, recogiese con ánsia y veneracion alguna parte del espíritu que animaba en aquel pais á nuestros hermanos venerables. Efectivamente, señores, quando ocupado de un éxtasi de admiracion y de gozo me traslado yo imaginariamente hasta los extremos de nuestra América, forma mi corazon con asombro una espiral sin llegar á fixarse en un centro: ya paso hasta el Moqui, unas veces con la satisfaccion mas completa (2), imaginando que le veo rodear por un

(1) Joan. 10 11.

(2) La historia del Moqui reducida sustancialmente segun lo que escribió el R. Padre Pedro Murillo Velarde, de la Compañía de Jesus, es esta. „El Reino de „Moqui está entre el Rio Colorado y el de Zama, al Oriente del primero y al Po„niente del segundo, al Norte de Tidan pequeño, y al Sur de Cibola ó Zuñi. El año „de 1660 fue el alzamiento general de los Indios del Nuevo México, que mataron „á quantos Españoles vivian en sus encomiendas y á los Religiosos de S. Francisco „que administraban en aquellos Pueblos. Mil quinientos Gandules Tahanos con sus „familias caminaron hasta Moqui, llevando por Capitan á un Indizuelo de doce años „llamado Frazquillo, muy vivo y dispierto, á quien estaba enseñando Gramática para „que se ordenase de Sacerdote Fr. Simon de Jesus; pero él como aspid ingrato á „la primera voz del alzamiento dió de puñaladas al que tanto le amaba Fr. Simon „de Jesus, y en Moqui se hizo jurar por Rey, y puso su Corte en Orayve, Pueblo „grande, fuerte y numeroso, que fortificó con cercas y murallas. Los otros Pueblos son: „Gualpe, Aguativi, Xongonavi y Matevi. Este apóstata se arrepintió con el tiempo y „envió varias veces á llamar á la Pimería al P. Agustin de Campos, y el año de 1708 „envió un Tio suyo con catorce de sus parientes á México á ofrecer el Reyno al Rey „nuestro Señor, y que llevasen Padres de la Compañía que predicasen y convirtiesen „á los del Moqui. Estos Indios estuvieron cerca de un año esperando su despacho en „la Piedad, media legua al Sur de México, y el Virrey y Duque de Alburquerque, y „el P. Juan de Estrada, Provincial de la Compañía, respondieron que enviarian lue„go los diez Misioneros que pedian; pero este luego no ha llegado todavia.„ Hasta aquí el P. Murillo. Tom. 9. cap. 8.

Sobre estas noticias se deben hacer varias reflexîones que exîgian mas amplitud de la que ofrece un Sermon. Sea lo que fuere de la verdad de ellas, á mí, sin consultar á la pasion, me parece mas creible lo que escribe N. V. P. Fr. Francisco Garcés en su Diario del viage que hizo al Moqui, que con los demas de éste y otros ilustres Misioneros es regular vean la luz pública. Este testigo de vista, pues que estuvo tres dias en el Pueblo de Orayve, donde pone el P. Murillo la Corte de aquel Reyno, no

franciscano pobre como Jerusalen por el zeloso Nehemías (1): sin mas viático que la providencia, sin mas escolta que la fe, y haciendo ver á los años pasados que el objeto de todos los frustrados esfuerzos de muchos sabios y zelosísimos Misioneros animados con las repetidas voces de los Monarcas Españoles (2) solo lo debia descubrir un Misionero apostólico de este Seminario: otras veces considero el cuidado con que los nuevos apótoles de aquellas naciones se afanan, quizá en este mismo momento, para descubrir los vestigios con que les dexó demarcado el camino el V. P. Garcés: alguna vez, penetrado de los sentimientos de la compasion, considero aquellas tropas de racionales bárbaros discurriendo por las selvas, ó sentados enmedio de las tinieblas y sombras de la muerte. Entonces puntualmente debia yo fomentar ciertos impulsos vivos de hacerme participante de los brillantes despojos que ofrece la conquista espiritual de aquellos paises, sino fuese testigo del ventajoso espíritu que anima á muchos excelentes Ministros, cuyo verdadero zelo debe tranquilizar mi espíritu débil, y hacernos esperar las disposiciones de la Divina Providencia.

De cada uno de estos ínclitos Varones se puede afirmar lo que de Abner decia David penetrado de dolor *nequaquam ut mori solent ignavi mortuus est* (3). Este virtuoso Ministro no

habla en órden á muros y cercas, sino estas palabras copiadas fielmente. „En las „Casas y Pueblos amurallados de que le dieron noticia los Indios al P. Fr. Juan de „la Asuncion, no hay ninguna dificultad en creerlo, á vista de lo que miramos en el „Moqui; pues tienen las casas de dos y tres altos, y por la parte que yo entré en „Orayve mas parecia muralla que casas; pues como ya dexo dicho en el Diario, por „esta parte no tenian ninguna ventana.„ Reflexiones del V. Garcés sobre su Diario del Moqui. Punto 7. Respecto á los Pueblos que componen el supuesto Reyno del Moqui, no son cinco como refiere el P. Murillo, ni tienen mas que alguno de aquellos nombres, salvo que hayan padecido una alteracion enorme. En el citado Diario dice sobre el partícular nuestro Garcés estas palabras: „Los nombres de estos Pueblos „del Moqui son (según me los mentaron los Yavipais) Sesepaulaba, Masagnebe, Jano „Gualpa, Muqui, Concabe y Muca, á quien los Zuñis llaman Oraybe, que es el de „que he hablado.„ La situacion de este Pueblo es de 36 grados y 10 de latitud boreal y 265 de longitud, tomada del Meridiano de la Isla del Hierro. Son pues siete y no cincó los Pueblos que forman la Provincia de Moqui.

(1) 2. Esdr. cap. 2 ℣℣. 12. 13. 14. 15.

(2) Véase el Tomo 2. parte 3. capítulo 22 de la Historia de las Californias, formada sobre los manuscritos del P. Miguel Venegas de la Compañía, donde constan largamente las diligencias que hicieron los expresados Misioneros Jesuitas para penetrar hasta el Moqui por órden del Señor Don Felipe V. Rey de España, y los viages que á este fin hizo el P. Jacobo Sedelmayer. Se debe notar que en este capítulo se fixa el rebelion de los Indios del Nuevo Mexico al año de 1680 y no al de 1660 como dice el citado P. Murillo.

(3) 2 Reg. 3. 33.

ha muerto como suelen morir los desidiosos. Para haceros vér lo que les es comun, y que de la vida de cada uno resulta una gloria que magnifica á Jesuchristo, formando de sus cuerpos otras tantas hostias agradables á sus ojos, es preciso que yo os hable del taller donde se formaron. Y aunque yo no vengo á formar el elogio de esta respetable Comunidad, tampoco me es lícito suprimir ciertas reflexîones que teniendo una íntima union con la vida exemplar de estos Varones Venerables, cuya memoria celebramos, no se pueden producir sin que resulte de ellas un golpe de luces que cubren de gloria á esta respetable porcion, sobre cuyo mérito no tengo yo un derecho que me autorice bastante para obscurecerlo ni disimularlo. Yo no pasaré en silencio que vuestra vida se compone de una série continua, inalterable y zelosamente sostenida de actos repugnantes á la naturaleza: las necesidades de vuestra vida deben ceder á cada paso á las órdenes de la obediencia. El reposo que exîge con todos los derechos de la naturaleza y de la necesidad vuestro cuerpo, se debe sacrificar quizá en el momento en que os daba mayores causas para continuarlo vuestra fatiga. Debeis velar una notable porcion de la noche, disipando el sueño como David (1) con las Divinas alabanzas: vivir en un continuo movimiento para el consuelo de vuestros próximos, sin aceptacion de personas, ya para purificar sus conciencias y dirigirlas por los caminos del Señor en la vida; ya para hacer felices sus últimos momentos en la muerte, sacrificando como lo ha visto el Mundo, una buena porcion de vuestros hermanos á los rigores de una epidemia (2). En una palabra no hay momento de vuestra vida aunque haya llegado á aquellos términos que llama David dias de trabaxo y de dolor (3), sobre que tengais un arbitrio que os releve de la dis-

(1) Ps. 118. 62.

(2) En esta expresion no se dice mas que lo que advierte cada dia el público, y las últimas palabras son relativas al sacrificio de 16 Religiosos, por la mayor parte jóvenes que no habian llegado á los treinta años de su edad, y espiraron el año de 86 contagiados por los enfermos á quienes asistieron.

(3) *Octoginta anni, et amplius eorum, labor, et dolor.* Ps. 89. 10. Es asi que la vida laboriosa, exemplar y comun de este Seminario, no tiene cosa que no sea igual á todos sus individuos: hemos visto y vemos hasta hoy Religiosos, que pasando el término de ochenta años asisten al coro y confesonario con un teson casi igual al de los jóvenes robustos: y hemos visto tambien en la expresada edad que alguno velaba en los maytines de media noche.

posicion arbitraria (1) ó comun, ó de vuestro instituto ó de vuestros superiores porque habiendo renunciado toda esperanza que pueda señalar términos á vuestras fatigas, solo contais con las exenciones del sepulcro.

¿Y como he de pasar yo en silencio aquel zelo que os anima para partir en busca de las obejas extraviadas á los paises mas destemplados? ¿No practicais alli un cúmulo de obras cuyo mérito llama divinísimo San Dionisio Areopagita? (2) ¿No teneis que sostener muchas veces estas fatigas con el insípido condimento de las contradicciones? ¿No sufrís otras muchas la ira de aquellos mismos cuyo peso quereis aliviar tomándole sobre vuestros hombros? ¿No recogeis entre los haces de las espigas tambien las espinas de las censuras, de los desprecios, de las asechanzas, y no sé que otras cosas que conviene pasar en silencio? Si no es esto glorificar á Jesuchristo, ajustándose á sus máxîmas, no solo en lo que manda, sino tambien en lo que aconseja: confesarle por verdadero Dios, no solo con las palabras sino con una práctica que sostiene la verdad infalible de su doctrina: si no es esto, digo, ser mortificados en honor suyo en todo momento (3), y considerarse como obejas destinadas al sacrificio (4), á mi confieso que se me oculta la práctica del Evangelio. En una palabra, con esta breve enumeracion de las circunstancias de vuestra vida, cuyo tenor sostuvieron con un espíritu ventajoso aquellos Varones Venerables, pienso haber demostrado en parte, que cada uno de ellos practicó *una vida verdaderamente Apostólica*, pudiendo decir á imitacion de San Pablo: *magnificabitur Christus in corpore meo..... mihi enim vivere Christus est* (5). Porque todo esto que yo vuelvo á ofrecer á vuestra consideracion con unas expresiones demasiado perceptibles á vosotros mismos que las teneis bien probadas, ¿no es verdad que lo practicaron y lo sufrieron estos quatro Apostólicos Varones? Si: esto les fue comun entre sí, del mismo modo que con vosotros: ellos se

(1) La Regla franciscana manda á los súbditos obedecer á los superiores con toda la latitud que expresan estas palabras: *firmiter præcipio eis, ut obediant suis superioribus in omnibus, quæ non sunt contraria animæ suæ, et regulæ nostræ.*
(2) *Divinorum Divinissimum est cooperari salutem animarum.* S. Dionisi.
(3) *Propter te mortificamur tota die.* S. Paul. ad Rom. 8. 36.
(4) *Æstimati sumus sicut oves occisionis.* Id. ibid.
(5) Id. ad Philip. 1. 20. 21.

habian ensayado en el rigor del instituto Apostólico para aprender á sobrellevar mayores fatigas. ¿Pero han hecho esto solo? Hicieron todo esto que convenia á la perfeccion de su estado; *hæc oportuit facere*: y añadieron mucho mas que no debieron omitir motivos de impulso superior: *et illa non omittere.*

Permitidme pues, qne en obsequio de nuestros hermanos Venerables, en cuya gloria interesamos de un modo particular, haga yo ver quanto mas gloriosas han sido sus fatigas. Ellos sostuvieron todas las asperezas de nuestro instituto; pero capaces de mayores hechos, y sintiendose penetrados del espíritu que les animaba, sin que su conocimiento alterase la humildad de sus corazones, (porque como asegura San Pablo (1) en semejantes lances no es lo que se recibe el espíritu del Mundo, sino el de Dios, á fin de que conozca el hombre lo que el Señor le da liberalmente, y que la humildad no sea una estupidez de entendimiento sino una dimision de corazon): sintiéndose, pues, animados de este espíritu, y sin dexarse conducir de sus impulsos por el propio dictámen, apenas escucharon la voz del superior, que para todo Religioso es el órgano del Espíritu Santo, resolvieron emprender una peregrinacion dilatada, peligrosa y sin mas términos que los que demarcase la obediencia, parte por los montes y páramos de la tierra; y parte por los escollos y tempestades de la Mar, caminando mas de seiscientas leguas para llegar á su destino, despues de haber sufrido tres meses de una peligrosa navegacion. Alli veriais señores, á los VV. Diaz, Moreno y sobre todo á Garcés entregarse con la satisfaccion mas dulce á todas las incomodidades de un destierro en los extremos de la Provincia de Sonora, donde eran tantos los presentáneos peligros como los momentos de la vida. Del mismo modo corrió esta medida peligrosa, por medio de setecientas leguas de camino por tierra, aquel ilustre jóven cuya memoria no puedo renovar sin los sentimientos mas encontrados ya de gozo, ya de dolor y ya de admiracion; aquel virtuoso Sacerdote, digo, Fray Juan de Barreneche, en la florida edad de veinte y nueve

(1) *Nos autem non Spiritum hujus Mundi accepimus sed Spiritum, qui ex Deo est, ut sciamus quæ á Deo donata sunt nobis.* S. Paul. 1 ad Corin. 2. 12.

años, para sobrevivir únicamente dos, y consumar su sacrificio. ¡Espíritu mas ardiente que el de Alejandro en la rapidez de sus conquistas, en la celeridad de sus marchas, y en la conducta feliz de sus proyectos! ¡Espíritu incomparablemente mas digno de aquel breve, pero enérgico elogio que usurpó un pagano, pues pudo decir con demasiada razon: *veni, vidi, vici*: yo llegué, ví y vencí!

¿Quánto mayores son pues estas fatigas? Ellos no tenian que interrumpir el sueño, pero debian dormir en qualquier momento con sobresaltos. Ellos debian sustituir á un leve descanso la fatiga de peregrinar centenares de leguas por terrenos incultos y poblados de bárbaros; Barreneche mas de trescientas, Moreno mas de quatrocientas, Diaz mas de setecientas, y Garcés mas de dos mil, formando solo unos cómputos muy moderados, y hablando únicamente de sus peregrinaciones entre los bárbaros. Ellos debian predicar el evangélio, pero ¡qué excesos hicieron en este ministerio á nuestra fatiga! Nosotros formamos nuestros discursos en el centro de la paz, abrigados de un silencio que zela la regularidad, ilustrados con el socorro de muchos millares de cuerpos que forman esa biblioteca, sostenidos con el consejo de muchos sugetos capaces de quitar de nuestros hombros una buena parte del peso á nuestra fatiga, y sobre todo, animados con la expectativa favorable de que nos escucha un pueblo que entiende nuestras voces, que respeta el caracter sacerdotal, y que dando un resorte demasiado vivo á su veneracion, casi adora nuestras personas á beneficio de aquellos fondos de estimacion que heredamos de nuestros mayores, parte de cuyas cenizas venerables descansan entre nosotros, y cuyo espíritu debemos recoger con ánsia; pero estos quatro Apostólicos varones al primer paso de su predicacion tropiezan con el ingratísimo, é insípido exercicio, con la tarea ruda de aprender un idioma áspero é irregular, pronunciar unas voces barbaras, y exponerse á la irrision de los mismos gentiles, recogiendo en lugar de los aplausos la confusion y la vergüenza en tanto que no se hacian dueños de una lengua peregrina, como lo consiguieron finalmente á beneficio de unos esfuerzos prodigiosos, de una caridad inflamada, y de un teson infatigable, pudiendo

decir cada uno como el gran Padre S. Gerónimo : yo me he afanado para pronunciar unas palabras que exercitaban todo mi aliento , *ut stridentia* , *anhelantiaque verba meditarer* (1): yo me he sujetado al magisterio de un recien convertido, para hacerme primero discípulo del que debia serlo de mi doctrina.

¿Y hasta dónde llegaria la amplificacion de esta única especie de los trabajos de esos ínclitos héroes , si yo fixase mi atencion sobre la conducta y materia de sus sermones? Debian hablar á unos pueblos bárbaros : proponerles una série de vida diametralmente opuesta á sus costumbres y á su libertad : enseñarles unas verdades tan sublimes como las de nuestra santa fe , cuya repugnancia solo puede vencer un hábito sobrenaturalmente infuso. ¿Qué esfuerzos serian necesarios para hacerles percibir que Dios es un Espíritu puro, que llena todo el universo , que sin tener manos ni ojos carnales obra quanto quiere con el imperio de su voluntad , y descubre sin fatiga todo lo mas secreto : que siendo un solo Dios confesamos en él tres Personas distintas: Que el Padre engendra al Hijo por medio del entendimiento , y de ambos procede el Espíritu Santo por medio de la voluntad , sin que alguna de estas tres Divinas Personas sea mayor ni mas antigua que la otra porque son absolutamente iguales en la eternidad , naturaleza y atributos : que el Hijo se hizo hombre en el vientre de una Vírgen , sin concurso de varon , y que muriendo en quanto hombre en una Cruz , nos abrió las puertas de la gloria? Nuestras fatigas en medio de un pueblo mas capaz , frustradas muchas veces para hacerles percibir estas verdades , sin cuya noticia no hay esperanza de salud , nos harán formar una justa idea de sus trabajos. ¡Gran Dios! ¡Qué esperanza nos quedaria si ocupásemos el púlpito con una pequeña parte de estos óbices!

Sin embargo , ellos jamas desistieron de su gloriosa Mision , hasta que como verdaderos pastores entregaron el espíritu por sus obejas. Yo nada disminuyo de vuestra gloria , cuyos brillos solo pueden ocultarse á los ojos enfermos ; y antes

(1) *Cuidam fratri , qui ex Hæbreis crediderat, me in disciplinam dedi, ut post Quintiliani acumina , Ciceronis fluvios , gravitatemque Phrontonis , et lenitatem Plinii , Alphabetum discerem, et stridentia, anhelantiaque verba meditarer.* S. Hieron. Epist. Ad Rustic. Monac.

bien, como decia el inmortal Ganganelli: " Yo me hallo cu-
»bierto de vergüenza de mí mismo, lo confieso, quando con-
»sidero á muchos respetables personages con quienes vivo.
»Ellos no se ocupan sino en hacer obras buenas desde la ma-
»ñana hasta la noche;" pero sin embargo, el resplandor de los astros no es igual; entre las mismas estrellas hay excesos, y éste es el modo con que yo considero á nuestros difuntos Hermanos de quienes hablo, quando les comparo con los que me escuchan: *Alia claritas solis, alia claritas lunæ, et alia claritas stellarum.*

Yo no intento, señores, estrechar vuestros entendimientos con unos discursos y sutilezas capaces de haceros formar un concepto mas ventajoso de lo justo, del mérito de estos Varones venerables: no me empeñaré en haceros creer que ellos merecen el elogio de Mártires con todo aquel rigor y propiedad, que para adquirir un título tan glorioso requiere la Iglesia y enseñan los teólogos: esta decision no pende del juicio privado de ninguna persona, sino del infalible de la Iglesia; pero permitidme exponer á vuestra consideracion algunas reflexiones que nacen del fondo mismo de los hechos de estos ilustres Misioneros: en fuerza de ellas, y sujetándolas al juicio de la santa Iglesia, me atrevo á abanzar esta proposicion: El V. Garcés y sus compañeros tienen delante de Dios el mérito de verdaderos Mártires, no solo de la fe sino tambien de la obediencia y caridad, y se descubre en su sacrificio una circunstancia que eleva su mérito hasta un grado que se pierde de vista: hacedme el honor de escucharme atentamente.

Vosotros sabeis muy bien que en la estimacion divina, los deseos tienen el mérito de las obras, y como expresa el santo Profeta David, ellos tienen una cierta voz, que resuena agradablemente en los oidos del Todopoderoso: " *Desiderium paupe-
»rum exaudivit Dominus* (1)": pero aun los deseos santos sue-
»len ser mas aceptos al Señor que la práctica de ellos, porque consistiendo substancialmente la santidad en una conformidad perfecta de nuestra voluntad con la Divina, en ésta, y

(1) Ps. 10. 17.

no en la práctica de todo deseo consiste el verdadero mérito delante de Dios: porque ¿quántas veces nuestra propia voluntad, á semejanza de un aspid venenoso, se oculta profundamente entre las flores de los deseos santos con tanta mas seguridad quanto que el aroma que ellos exâlan interrumpe los pestíferos álitos de su ponzoña? ¿Quántas veces se satisface á una cierta gula espiritual, á una hambre de las delectaciones sensibles que producen las obras buenas, y á una completa satisfaccion de la sobervia escondida con la práctica de lo mas áspero? De aqui se origina la insubordinacion de algunos espíritus que aunque siguen un camino substancialmente bueno, conservan cierta propension á la práctica de nimias asperezas, y no sienten menos sino mayor afliccion en conformar su voluntad con la prohibicion de un director sábio y cauto, que en rasgar sus carnes ó debilitar el cuerpo con una excesiva abstinencia: faltos de luz y de conocimiento de la verdadera virtud que es una cosa muy bella, ciegos para conocerse á sí mismos, desestiman el oro por el cobre; debiendo saber que Dios que escucha los deseos de los pobres: esto es, que recibe la buena disposicion de los pobres de propia voluntad y juicio personal: Dios, digo, que oye hasta las primeras disposiciones del alma, que se resuelve á complacerle (1), les reserva un premio doble quando sacrifican su voluntad, aun en las obras buenas al dictámen de un Ministro suyo, que es el medio seguro y ordinario con que determinó dirigir á las almas por los caminos místicos de la santidad, porque asi como la propia voluntad es la porcion mas idolatrada del hombre, es tambien la fuente de sus felicidades ó desgracias.

Con arreglo á esta doctrina ¿no parece que estos Varones venerables, tienen delante de Dios el mérito de verdaderos Mártires de la fe, de la obediencia y caridad? Estas tres virtudes, principalmente dieron motivo á su sacrificio y por sostenerlas, murieron gustosamente. Ellos tuvieron una voluntad eficaz y unos deseos inflamados de morir por la verdadera Religion, regulados por la obediencia de sus legítimos

(1) Psalm. 10. 17.

superiores. Ellos trasegaron los mares y las selvas por dilatar la fe católica y salvar las almas. ¿Y les faltó acaso constancia en los trabajos, fortaleza en el sacrificio, y una disposicion para recibirle, asi como de la mano de un bárbaro en la América, tambien de la de un protestante en la Europa, ó de la de un idólatra en el Japon? ¿No era siempre su misma vida la que debian terminar, ya muriesen á las márgenes del Colorado (1), ó ya espirasen á manos de los mas fanáticos hereges?

Son pues, no solo Mártires de la fe, sino tambien de la

(1) El Rio Colorado trae su curso casi del Nordeste, y continuándole con rumbos diversos á N. S. y O. corre finalmente unas quarenta leguas antes de su desemboque hácia el poniente para desaguar en la punta del mar Bermejo ó Golfo de la baxa California en 32 grados y minutos de altura boreal. En su dilatado curso recibe otros siete Rios que llaman de la Asuncion, S. Fernando, Salado, Verde, Azul, Gila y S. Pedro. Quando trae menos caudal se extiende por más de quatrocientas varas su caxa, y quando le trae mayor ocupa leguas. Nuestro Garcés caminó por sus orillas desde los 32 hasta 36 grados y medio, mas de doscientas leguas. Para dar alguna mas noticia de este famoso Rio, copio literalmente el siguiente párrafo del último Diario de este Venerable Misionero: dice pues asi:

„Este Rio, á quien los Yumas llaman Javill, y nosotros Colorado, no porque sus „aguas sean coloradas; sino porque en sus crecientes vienen muy teñidas, especialmente „en el mes de Abril, que es quando se derriten las nieves, cuyo territorio es muy „colorado; es muy particular, pues está todo el año creciendo y menguando, uno y „otro con magestad. Comienza á crecer á últimos de Febrero, y prosigue hasta „el Junio, despues va baxando hasta primeros de Febrero, su orígen y caudal le „trae de partes muy Septentrionales, pues él siempre es caudaloso, y mucha parte „del año, es cierto que desde los Yutas que estan al Norte del Moqui hasta el des„emboque no le entra ningun caudal de agua, con que es preciso que sus aguas vengan „de muy adentro. Yo no he podido adquirir otras noticias por mas que lo he soli„citado, sino que en los Yutas se juntan dos Rios, de los quales, uno viene del „Norte, y otro del Nordeste: mas abaxo en los Yabipais le entra el de San Pedro Ja„quesila: éste en tiempo de aguas ó de nieves puede ser grande; pero yo le pasé es„tando cortado. En los Jabesuas le entra el de S. Antonio; pero éste es corto. En el „intermedio de las Naciones Jalchedum y Jamajab le entra el de Santa María, que „regularmente es tambien corto. En los Yumas le entra el Gila, que si bien le da „mucha agua pero no es todo el año. Pregunté asimismo si por la parte del Norte „y Noroeste le entraba algun Rio, ó si saben de otro Rio grande; y todos los Indios „que pueblan este territorio me respondieron que no; y solo pude sacar la junta de „los dos Rios en los Yutas, por lo que es preciso confesar que su principal caudal vie„ne de muy adentro. Por ninguna de las partes donde le he visto, se puede vadear „á caballo; salvo en los Yumas quando viene baxo, y entonces es por vado muy „peligroso é inconstante, como lo hemos experimentado, pues ya no se halló vado el „año pasado por donde le pasamos el antecedente. A excepcion de los sitios, por „donde pasa entre peñas, en todas partes tiene arboledas de sauces, álamos, mez„quites, y tornillos: es escaso de pastos por lo regular (en sus riberas); pero en tre„chos se halla de un zacate chiquito, y tiene carrizo y abundancia de tulares, ble„dos y otros zacates, de cuyas semillas comen los Indios. Regularmente en las ribe„ras tienen buenas tierras; á excepcion de tal qual tramo salitroso, y asi se coge de to„da especie de semillas; y como en algunas partes las riberas son tan vastas, no solo „se pueden mantener sus habitadores, y á temporadas, como ahora sucede, los ser„ranos y circunvecinos; sino tambien otra mucha gente. Este Rio es una gran muralla „respecto á los Serranos y circunvecinos Yavipais, porque éstos no se atreven á va„dearle, y es menester que los pasen los nativos en unos palos.„ V. Garcés. Diario del Moqui al fin.

caridad, ya consideremos las qualidades que descubre en esta virtud el Apóstol, ya reflexemos en las circunstancias con que la pinta Jesuchristo. Porque, si aquellos se deben llamar Mártires de la fe que derraman su sangre espirando al impulso del ódio contra esta virtud, del mismo modo deberán llamarse Mártires de la caridad los que espiran como víctimas del amor de Dios y del próximo, y los que derraman su sangre precisamente por la verdadera caridad, como haré ver en el progreso de mi oracion. ¿Y qué mayor caridad, señores, segun el testimonio de Jesuchristo, que la de aquellos que dan la vida por sus hermanos?

En efecto, estos Venerables Varones podian decir como San Juan: Nosotros sabemos que hemos sido arrancados violentamente del número de los vivientes, precisamente por haber amado con ternura y constancia á nuestros hermanos: *quoniam diligimus fratres* (*). Este es todo nuestro delito, este ha sido el motivo de nuestra muerte; porque jamas conocimos la ambicion, nunca hemos buscado nuestro particular interés, todo lo hemos sufrido, y nuestro aliento ha sido víctima del amor fraternal, asi como de la obediencia. ¡Pero que obediencia! No solo de aquella santamente lisongera que se sujeta á las órdenes de sus legítimos superiores, sino tambien de aquella dificultosísima obediencia que se sujeta á toda potestad, aunque no sea legítima respecto del súbdito: en suma, de una obediencia semejante á la de Jesuchristo que se humilló á una potestad terrena é inferior. Sabian muy bien nuestros ilustres hermanos, que se sublevaba contra ellos una Nacion de mas de tres mil bárbaros Yumas: sabian que todo recurso estaba interceptado con mas de noventa leguas de páramos: sabian igualmente que no podian subsistir en las actuales circunstancias; pero sin adoptar un disimulo neciamente ciego, que omite todas las representaciones que califiquen sus temores justos, resolvieron que el V. P. Diaz, exponiéndose á los inminentes peligros del camino, partiese á representar, como lo hizo, estos inconvenientes; pero no hallando abrigo sus reclamos, y regresándose voluntariamente á la compañía

(*) I. Joan. 3.

de sus hermanos, obedecieron todos, y espiraron, sabiendo con anticipacion que no era posible otra cosa humanamente. ¿Se podia hacer mas en obsequio de una virtud?

De esta predileccion de la virtud sobre la propia vida, resultaba aquel espíritu invencible que animó á estos Varones Venerables, para observar unas durísimas leyes: ellos pudieron decir al Señor con toda verdad: *propter verba labiorum tuorum, ego custodivi vias duras.* Estas palabras, que, como dice San Bernardo, han tenido eficacia para engendrar en los corazones humanos un desprecio generoso del mundo en toda la redondez de la tierra, y para persuadir á los hombres una pobreza voluntaria: estas palabras que han poblado de Anacoretas los desiertos, que han llenado de Monges los cláustros: estas palabras, que despojan á Egipto y le privan de los vasos y muebles mas preciosos: estas palabras, cuya viveza, cuya eficacia penetra hasta la division del alma, hasta el sentimiento del espíritu, convirtiéndole con una feliz emulacion de la santidad y de la verdad, sobre el apoyo de unas promesas fidelísimas (1): estas palabras, digo, son las que infundieron en estos quatro Varones Apostólicos aquel espíritu, que conduciéndoles á una muerte tanto mas gloriosa, quanto mas violenta, les hizo comun esta gloria; así como el desprenderse del mundo para la Religion. Y supuesto que os he hablado, señores, de lo que les es comun, voy á discurrir sobre lo que les fue particular, para satisfacer á la primera porcion de mi discurso, quiero decir: una vida verdaderamente evangélica, un sacrificio continuo de sus cuerpos, de que resulta la glorificacion de Jesuchristo en la práctica de su doctrina: *magnificabitur Christus in corpore meo.... mihi enim vivere Christus est.*

Es verdad, señores, que siendo un mismo espíritu, y una misma fe, la que animaba á estos quatro zelosos Misioneros, exercitándose todos en un mismo ministerio, cercados de iguales peligros y sujetos á unas mismas aflicciones; juzgareis que apenas se halla cosa que no les sea comun; pero sin embargo, una breve reflexîon sobre ciertas particularidades propias de cada uno, me abre un dilatado campo, no tanto para forma-

(1) S. Bern. Serm. De bonis deserend.

ros una historia individual, que no es de mi cargo, quanto para ofreceros algunas noticias que los caracterizan, y hacen ver, que cooperando todos á un mismo fin, semejantes á aquellos quatro misteriosos animales del carro de Ezequiel, llevaron el mismo nombre del Señor por medio de las Naciones; porque ya baxo el aspecto de un Leon, ya del de un Buey, ya en semejanza de un Aguila, ó en la figura de un Hombre, tiene cada una cierto lustre que le es particular (1).

Puedo deciros como Nabucodonosor á sus cortesanos, lleno de admiracion: "Yo descubro quatro Varones, que andando con una absoluta libertad en medio del fuego no manifiestan padecer de sus llamas la mas leve lesion (2); pero el quarto me representa una imágen viva del hijo de Dios."

Si os he de hablar del V. P. Fr. Juan Diaz, será preciso pintaros un jóven virtuoso, que debiendo su origen á la Villa de Alaxar en el Arzobispado de Sevilla, sacrificó su libertad al yugo de nuestra Religion, en la Provincia de San Miguel de la Estremadura, en la florida edad de diez y ocho años. Un Sacerdote inflamado en el santo zelo, que á los veinte y siete expone su vida á los peligros de una dilatada navegacion, no para solicitar en la América los tesoros caducos; sino para observar en este Seminario una vida laboriosa. Un Misionero fervoroso, que destinado á la conversion de los infieles, no cesó de sembrar el grano del evangelio en medio de las fatigas del camino. Un Apóstol, que emprendiendo la propagacion de la fe entre las bárbaras Naciones, alguna vez peregrinó por en medio de ellas en el espacio de quatro meses, caminando mas de quatrocientas leguas con las fatigas de que nos informan sus Diarios edificantes: y por último, un verdadero Pastor, que sacrificado fielmente al cuidado de su rebaño, espiró á manos de aquellos mismos ingratísimos hijos á quienes habia visitado quatro veces, cerrando la série de quarenta y cinco años de vida, con veinte y siete de Religion, diez y siete de Misionero; pero los trece entre bárbaros infieles.

Si os he de dar á conocer al V. P. Fr. José Moreno, vereis un mancebo fervoroso, que á los diez y siete años se desprende

(1) Ezechi. 1. (2) Dani. 3. 92.

del Mundo, y dexando el Lugar de Almarza, donde habia visto la primera luz, pasa á vestir nuestro sayal en Logroño, en la santa Provincia de Burgos: vereis un jóven, en quien vivia de asiento la modestia y la humildad: una conversacion dulce y una política santa, sobre un entendimiento sublime enriquecido con un gran caudal de conocimientos filosóficos y teológicos; pero vereis un juicio sólido, un desengaño sábio y una resolucion heróica, con que á los veinte y cinco años de su edad, quando le sostenian las esperanzas mas lisongeras, quando se merecian sus talentos los primeros aplausos entre sus cohermanos, y quando debia ocupar la cátedra, se desata de los amorosos brazos de sus padres, sacrifica el amor de su hermana, y por último se traslada á este Seminario para sostener su regularidad con una constancia firme. Yo no podré informaros mejor del objeto que inflamaba su corazon, que con estas palabras suyas escritas con la sencillez propia de quien comunicaba privadamente sus íntimos sentimientos á una hermana. Unicamente (le decia) me destierra de nuestra Pátria, me aparta de mis padres, me enagena de mis parientes y conocidos, el zelo de la fe, el deseo de la conversion de las almas, y las ansias del martirio (1). Este era, señores, el iman del corazon del V. P. Moreno: este espíritu le condujo por medio

(1) La carta escrita desde Madrid por el V. P. Fr. José Moreno á su hermana con fecha 26 de Marzo de 1769. quando venia para esta América, es un precioso monumento que se conserva en nuestro Archivo. El modo con que se adquirió es este: El R. P. P. Apostólico Fr. Roque Hernandez de la Santa Provincia de Burgos, estando en España para conducir una Mision á este Colegio el año de 1785, con ocasion de visitar á la hermana del V. P. Moreno, supo de ella que conservaba esta carta, y pudo conseguir que se la entregase para traherla á este Colegio: y para dar una idea del espíritu que conduxo á la América al V. P. Moreno, la transcribo aquí fielmente y es como sigue.

„Hermana carísima: si siempre has sido cooperadora de mis santos deseos, como en mi resolucion de tomar el hábito lo fuiste, y por tanto siempre debo estarte, como dos veces hermana, agradecido, nunca mas debo estimarte que ahora, en que por la carta que Don Miguel me escribe, veo que con tus avisos me instruyes, y con tu gozo me alientas. Nunca á la verdad esperaba otra cosa de tu prudencia, virtud y amor que me profesas, ni yo cumpliera con las obligaciones que te tengo, sino te declarara el fin, el Colegio, y motivos de mi vocacion, y asi te digo, que únicamente me destierra de nuestra Pątria, me aparta de mis padres, me enagena de mis parientes y conocidos, el zelo de la fe, la conversion de las almas, y las ansias del martirio. Ha sido larguísimo el tiemo que he estado batallando con estos deseos; proponíame el amor propio y la propia conveniencia, la estimacion que podia tener en la propia Provincia, los empleos de Lector y otros honoríficos que podia esperar en ella, los frutos que podia sacar con mi predicacion y exemplo, y la poca robustez que tenia, el desconsuelo de mis padres, los trabajos de un tan largo camino, y los peligros de un mar inconstante: motivos que por mucho tiempo me impidieron escribirte; pero no hallando descanso ni pudiendo echar de mi los deseos de la dilatacion de la fe y martirio, y hallando ser todo

de seiscientas leguas de camino por tierra, á la Provincia de Sonora; y quando se trataba de poner Ministros en las nuevas fundaciones del Colorado, *cecidit sors super Mathiam* cayó la suerte feliz sobre Fr. José Matías Moreno; y despues de nueve meses de fatigas entre los bárbaros, espiró á manos de ellos, cortada la cabeza, sin que aquellos infieles hiciesen este género de sacrificio con otra persona de las muchas que mataron inhumanamente: asi satisfizo el Señor las ansias de este ilustre Misionero en la florida edad de treinta y siete años, consumidos los veinte en la Religion, y doce en el Apostólico ministerio.

¿Pero que espíritu es el mio? ¿Que eloqüencia me bastará para hablaros de un modo correspondiente al ventajoso mérito del V. P. Fr. Juan Antonio de Barreneche, natural del Pueblo de Lacazor en el Reyno de Navarra? Era preciso para hacerlo con exâctitud tomar la voz de todas las virtudes, y pintaros un verdadero Minorita. Solo las facciones de aquel semblante venerable que conserva tenazmente mi imaginativa, me bastarian para adivinar sus rígidas penitencias, quando yo no pudiese comunicároslas sobre memorias auténticas, y con la de-

sofisterías del amor propio, me resolví á escribir se me admitiese, y fue tanto el gozo que tuve al recibir la Patente, que haciendo un mes que no dormia una hora, la pasé con mucho sosiego; y fue tal la alegría, que muchos me dixeron que tenia alguna buena noticia. ¿Mas como podia ser otra cosa donde la guarda de nuestra seráfica regla y la regular disciplina son sumamente rígidas y fáciles; las ocasiones de plantar la fe de Christo y padecer martirio continuas? Porque, hermana mia, en el dicho Colegio somos todos iguales. El P. Guardian va á todas las horas de coro y demas actos de comunidad, como el mas ínfimo, hasta á maytines, que son indispensablemente á media noche: la oracion de comunidad dura dos horas, una á completas y otra á maytines, de los que se sale á las dos y media: el retiro es tanto como en el Convento mas recoleto; porque ninguno puede hablar ni entrar en la celda de otro sino el dia de asueto, y entonces en lugares determinados. La abstraccion de los seglares es grande, pues no entra seglar en el Convento ni se sale de él sino á confesar, y entonces quién determina el Prelado. A todos se les da quanto necesitan, sin que haya diferencia ninguna en el Guardian ni otro con el mas ínfimo; y en fin es facilísima la observancia de la regla, y muy dificil su transgresion; y los trabajos son muy tolerables, siendo el Guardian el primero en ellos. Las ocasiones de dilatar la fe de Jesuchristo y padecer martirio, que tanto desearon N. P. S. Francisco, S. Antonio, y otros, ó casi todos los Santos de la Religion, contempla quantas serán en veinte y ocho Misiones que tiene el Colegio entre las bárbaras y remotas regiones de los Tejas y la Sonora, donde son muchos los que han muerto con la palma de Mártires, y grandes las conversiones. Es verdad, que es mucho el trabajo de hambre, sed, calores intolerables, y caminos, ¿pero qué es esto en comparacion de lo que costaron á Christo aquellas almas (que sino hubiera algunos que se animáran á su espiritual conquista caerian infaliblemente en los lazos de satanás) y de los beneficios que yo le debo? Y así encomiéndame á Dios, para que me dé fuerzas para llevar éstos, y los trabajos de la embarcacion, para que esta sea feliz, y para que me dé salud y la gracia necesaria para tan santo empleo: consuela á mis padres á quienes ya he escrito &c. Madrid, Marzo 26 de 69. Tu hermano de corazon Fr. José Matías Moreno."

posicion de mas de veinte y cinco testigos de nuestros cohermanos que aun le sobreviven, y notaron en él un exemplar de todas las virtudes. Una fe que á los diez y siete años le hace abandonar el comercio en la Ciudad de la Havana, dando todo el asenso que se merecen á las promesas divinas. Una esperanza, que le anima á emprender la conquista del Reyno de los Cielos, comenzando en esta edad la tarea de las letras para aspirar al sacerdocio. Una caridad, que le sacrifica al instituto seráfico á los diez y nueve años en el Convento de la Havana. Una prudencia, que le instruye sobre todos los medios para evitar el mal y adquirir las virtudes: Una justicia, que trascendia á todas las operaciones de su interior y á todas las obras de su exterior. Una fortaleza, que haciéndole superior á los diversos acaecimientos que labran la corona de los hombres de espíritu, le constituyó héroe por el vencimiento de si mismo. De este fondo de virtudes nacia aquel suave olor de buenos exemplos, con que edificó por el espacio de tres años á toda la Ciudad de la Havana, por el de casi siete á este Seminario, y poco menos de dos á los bárbaros infieles. Con aseguraros, señores, que él observó literalmente la regla franciscana, le formaria yo un magnífico elogio; pero no os daria una justa idea de todo lo que añadió á sus rigores. En efecto: él era, como escribió alguna vez su Venerable compañero Fr. Francisco Garcés, era digo, un otro San Patricio (1). Asi desde luego que profesó nuestra Religion, se hizo cargo de que un Religioso profeso se debe considerar como un Novicio reformado: su habitacion era el Coro: su desayuno la abstinencia: su descanso la vigilia en la oracion: sus delicias unas disciplinas sangrientas y ordinarias; cuyo rigor dexó escrito con la tinta de su sangre en el Convento de aquella Isla: su comunicacion las continuas visitas al Santísimo Sacramento: su cuidado no faltar á un acto del noviciado despues de profeso. Esta série de vida continuó con notables aumentos en este Seminario, á donde llegó despues de una caminata, la mayor parte á pie, de casi doscientas leguas, desde las costas de Tampico, comenzando desde el siguiente dia el séquito de la Comunidad.

(1) El R. P. Fr. Francisco Antonio Barbastro, Presidente de nuestras Misiones, en sus memorias para servir á la formacion de la historia de Sonora.

El ayunó constantemente todas las quaresmas que observaba nuestro Seráfico Patriarca; pero con este rigor: su alimento al medio dia era un poco de caldo y garbanzos sin tomar la carne, sino quando le estrechaba el mandato de su confesor; por la noche usaba solo yerbas; y pareciéndole aun escasa esta austeridad, exîgió facultad para ayunar á pan y agua cinco dias en la semana, sacrificándose al órden del Superior, que no se lo permitió con esta freqüencia. Sobre las observancias comunes de este Seminario, tomaba diariamente una disciplina: dormia sobre las tablas desnudas sin despojarse del hábito religioso: ordinariamente no dormia despues de maytines, continuando su oracion hasta que, aun siendo Sacerdote, se ocupaba en ayudar las primeras misas de la mañana: su cuerpo era víctima de ásperos y continuos cilicios que conservó hasta el sepulcro, dexándoles solo para dormir. Su constancia en el confesonario era de las mañanas y tardes enteras: su humildad transcendia á todas sus obras; y en una palabra, quanto yo os he dicho, es solo un índice incompleto de la vida exemplar de este ilustre jóven. Este es, señores, el taller donde se formó aquel espíritu que Dios tenia destinado para digno compañero del V. P. Fr. Francisco Garcés, para Apóstol de las Naciones del Colorado, donde hizo algunas peregrinaciones en el breve espacio que le duró la vida, y por último para víctima de la caridad en la edad temprana de treinta y un años, cerrados con una muerte tan gloriosa como os diré en la segunda porcion de mi discurso.

Este es, señores, el punto feliz en que yo necesito renovar todo mi aliento, y en que os pido de nuevo el honor de vuestra atencion, no para daros una idea perfecta de aquel Varon insigne, de aquel Apóstol, de aquel Misionero incomparable, de aquel corazon impavido, de aquel párto feliz de la Villa de Morata del Conde, en el Reyno de Aragon, del V. P. Fr. Francisco Garcés. En este momento debia yo comenzar mi discurso; pero siempre sin esperanza de satisfacer el mérito de un Varon tan ilustre. ¿Como os pintaré yo la alma grande de este Apostólico ministro? ¿Como os daré una perfecta idea de la persona amabilísima de Fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés? ¡Gran Dios! No hay

acasos en la conducta admirable de vuestra Providencia. Vos que mirais á vuestros escogidos con unos ojos de amor, fixais tambien vuestra atencion hasta en los ápices, que tocan á sus personas, y lo que para los hombres es una contingencia, para vuestra sabiduría es un misterio. Vos acostumbrais dar á los ministros de vuestros designios adorables, hasta un nombre, que signifique su destino; y basta esta circunstancia para formar su elogio, segun la profética expresion de David: *Secundum nomem tuum, sic et laus tua in fines terræ* (1). Si señores: Garcés fue un Francisco, ya le considereis en la humildad émulo del de Paula, ya le admireis en la pobreza y penitencia, hijo del Serafin de Asis, ó ya le contempleis en el ministerio Apostólico con unos lineamentos que le forman al natural una copia de Francisco Xavier, Apóstol de la India Oriental, como Garcés de la Occidental. Garcés fue un Tomás, ya le admireis en la castidad imitador del de Aquino, ya le exâmineis en el zelo semejante al de Villanueva, ó ya le veáis peregrinando entre los indios como el Apóstol. Garcés fue un Hermenegildo; si reflexais en qué, como aquel Santo Mártir derramó su sangre en obsequio de la virtud. Permitidme, señores, disimular los pasages menos notables de este Varon insigne, para satisfacer concisamente á vuestra piedad con algo de lo mas singular.

Si yo callara con agravio de la Religion, y de la justicia, clamarian los páramos felicitados con la presencia de este zeloso Ministro. Yo no os hablaré del zelo invencible con que en este Seminario se exercitó constantemente en administrar el Sacramento de la penitencia, sin embargo de que esto bastaria para daros una idea perfecta de su caridad y paciencia, siendo su empleo principal escuchar las confesiones de los niños: no os haré una exâcta descripcion de los rigores de su vida, porque me basta deciros, que habiendo permanecido doce años en la última Mision; en aquella Mision, donde ningun ministro podia permanecer mas de un año (2) sin ceder á sus incomodidades; vivia en ella como un Após-

(1) Ps. 47. 11. (2) A la Mision de S. Xavier del Bac, donde vivió tanto tiempo el V. Garcés, llamaban los Jesuitas el noviciado, porque apenas sufrian en ella un año los ministros. *Memorias para servir á la hist. de Sonora*, por el R. P. Pres. Barbastro.

tol, sin mas cama que el suelo, sin otro abrigo que el hábito, sin otra mesa que la Providencia, y con un ordinario alimento, tan insípido como las yerbas, el maiz tostado ó reducido á polvo, y otros manjares semejantes de que usan los bárbaros, con quienes se habia familiarizado en todo lo que permite la virtud. Nada os diré de aquella liberalidad con que repartia entre los Indios el sínodo que le correspondia para su manutencion; el tabaco en polvo ó en hoja, de que no hacia uso; y el chocolate que no servia para su desayuno. No os diré aquella conformidad con que muchas veces se alimentó en sus largas peregrinaciones, ya con ratones y lagartijas, ardillas y semillas de el heno, ya con las raices del que llamamos vulgarmente Tule, con las semillas del Sabino, y tal vez tambien puesto en el último extremo de la necesidad, con la carne asquerosa de un caballo; porque sin embargo de que esta práctica no podia nacer sino de un gran fondo de virtud, mayores pruebas os darán de esta provìdad aquellos hermosísimos pasos que le conduxeron á evangelizar la paz, y á comunicar a los gentiles la verdadera felicidad. Paréceme escuchar en este momento las proféticas voces de Isaias. ¡*Quam pulchri super montes pedes annuntiantis et prædicantis pacem: annuntiantis bonum, prædicantis salutem, dicentis Sion: Regnabit Deus tuus*! Oh! ¡Que bellos me parecen los pasos con que repasa las montañas este Apostólico Varon para anunciar y predicar la paz!

Mi siervo entenderá el idioma de los bárbaros: *ecce intelliget servus meus*: será exáltado, será elevado, será sublimado hasta el exceso: *exaltabitur, et elevabitur, et sublimis erit valdé.* Este esparcirá las aguas de la salud sobre muchas gentes: *iste asperget gentes multas.* ¿Pero como le podré yo seguir, señores, si semejante á una centella, ya gira al Oriente, ya al Septentrion, ya dirige sus pasos al Mediodia, y ya retrocede hacia el Ocaso? No de otro modo que aquel con que describe Salomon la carrera del Sol: *Oritur Sol, et occidit, et ad locum suum revertitur: ibique renascens, gyrat per meridiem, et flectitur ad Aquilonem: lustrans universa in circuitu pergit spiritus, et in circulos suos revertitur* (1). Apenas estuvo este zeloso Ministro

(1) Ecclesiast. 1. 5.

tres meses en la mision que acababa de recibir, quando comenzó á peregrinar entre los bárbaros. Sale la primera vez hácia el Ocaso (1), y despues de visitar á las Naciones inmediatas, retrocede á su grey. Vuelve á partir hácia el Oriente (2), y caminando centenares de leguas por las tierras de los bárbaros Apaches se regresa á su mision. Aparece tercera vez hácia el Norte llamado de las Naciones (3), y peregrinando mas de noventa leguas, emprende un quarto viage hácia el Ocaso, en que caminó mas de trescientas (4). Sigue su lucida carrera hácia el Noroeste, abre nuevos caminos, recibe los ídolos de mano de los bárbaros y penetra hasta la Nueva California (5): pero sin que le fatigasen mas de quatrocientas leguas que caminó en esta ocasion, vuelve á viajar hácia el Norte (6): ilustra en repetidos círculos á las Naciones; evangeliza á Jesuchristo hasta donde no le permite el terreno dar un paso; y al mismo tiempo que se le brinda con el descanso, él medita la peregrinacion mas molesta; porque volviendo del Ocaso al Oriente, y declinando al Norte, pisan sus apostólicas plantas el suelo de los rebeldes Moquinos.

En esta vez, como si presagiara los momentos cercanos de una muerte violenta, con que se iban á marchitar todas nuestras esperanzas, se dexa escuchar de mas de veinte y cinco Naciones: los Gileños, los Yumas, los Opas... ¿Pero donde voy yo, señores? Si esta nomenclatura de palabras bárbaras que yo comenzaba á pronunciar, lastíma vuestros oidos y no es bastante para daros una idea del intrépido zelo de este Apostólico Varon; si se fatiga vuestra fantasía al imaginar unas congregaciones de bárbaros incultos, ¿como podré yo instruiros completamente sobre las particulares circunstancias de un viage, en que viviendo con las Naciones en sus propios hogares, recorrió Garcés casi mil leguas? Su corazon impávido se manifestó siempre superior á todas las impresiones, que

(1) Primer viage en 1768.
(2) Segundo viage hácia la Apacheria, año en 1769.
(3) Tercer viage á los Gileños en 1770.
(4) Quarto viage de mas de trescientas leguas, año de 1771.
(5) Quinto viage de mas de quatrocientas leguas, año de 1773.
(6) Sexto viage de cerca de mil leguas, desde Octubre de 1775 hasta Septiembre de 1776, y pudiera añadirse por séptimo el último que hizo hasta los Yumas para fundar la Mision en 1780.

podia causarle el miedo, no con los colores de una imaginacion exâltada, sino con las realidades de unos fundamentos visibles. ¡Quien le hubiera visto conservando toda la serenidad en los repetidos lances en que á su vista encarnizados los bárbaros unos contra otros suspendian á su voz el torrente de sus iras, quebraban las saetas, desarmaban los arcos, y se daban estrechos abrazos! ¡Quien pudo hacer que naciese de este modo la humanidad, entre los que solo conservaban la apariencia de racionales! ¡Que espectáculo tan tierno, é igualmente tan asombroso, verle rodeado de diversas Naciones serenando sus disputas, sobre qual de ellas habia de satisfacer á su amor, conduciéndole hasta su Mision (1)! A pesar mio, señores, me hallo precisado en esta vez á usar de un obscuro laconismo, formando solo un estrechísimo mapa de las peregrinaciones admirables de este Apostólico Varon, cuyas líneas son rios caudalosos, que pasa sobre los hombros de los bárbaros; y los puntos, montañas elevadísimas. En uno de aquellos éxtasis de admiracion en que yo repasaba las memorias de los hechos, y meditaba los triunfos de este zeloso Misionero, me le figuraba retirado en el ángulo mas secreto de su Mision, proyectando unas empresas, que apenas pudieran perfeccionar muchos hombres zelosos en dilatados años de fatigas: é imaginando que le pregunto por el objeto de sus meditaciones, me responde:

Yo medito averiguar las conexîones, guerras, comercio y costumbres de esas Naciones numerosas é incultas, que estando á la vista de esta Mision, no permiten á mi espíritu gozar de una quietud acomodada: quiero averiguar quales dominan, conocer su extension, calcular su numero: voy á vivir algun tiempo con ellos en sus mismos hogares: pienso trabajar de modo que venga á efectuar la felicidad temporal y eterna de estas fértiles y ricas Provincias; poner freno á la ferocidad de los bárbaros Apaches; proporcionar una útil y fructuosa comunicacion recíproca entre la

(1) Quanto se ha insinuado en esta página consta de varios lugares de los Diarios edificántes del V. P. Garcés, cuyos párrafos no se ponen por no alargar demasiado este Sermon, esperando satisfacer al público con la ediccion de estos preciosos manuscritos, sin alterar en un ápice la sencillez con que los produjo su pluma.

Sonora y la Septentrional California, el Nuevo México y el Moqui, Monterey y la Nueva Francia. El objeto de todas estas fatigas es aquel mismo que tuvo el Ser Eterno, quando poniendo la dominacion de casi todo el Orbe baxo las alas de las águilas Romanas, facilitaba con la obediencia de todos los Pueblos de la tierra á un Soberano solo, el paso á los predicadores de la Cruz: asi pues anhelo yo á extinguir las hostilidades mútuas de todas estas bárbaras Naciones, para que unidas con el dulce vínculo de la paz, su obediencia, su union, su comercio mútuo nos facilite el tránsito para evangelizarles la verdadera Religion. En tanto que no miro realizados estos proyectos, que mi corazon deposita, mi alma está fuera de su centro, mi espíritu se fatiga, mi imaginativa se inflama con las imágenes mas bellas, que solo me añaden ansias. ¡Yo resuelvo sacrificarme por la salud de mis hermanos! ¡Cómo me he de hacer insensible á las voces lastimosas de tantas almas! El Gila me llama, el caudaloso Colorado me da voces: *elevaverunt flumina vocem suam.* (1). ¡Que no pueda yo volar por los ayres! ¡Que me halle precisado á conocer que mis ingratitudes y pecados son las murallas de bronce, que detienen mis pasos! ¡Que he de hacer, pues, sino humillarme, y esperar que el Señor, cuya es la tierra, prepare la salud á los Pueblos, que yo miro, con los medios eficaces de su Divina Providencia (2)!

Estos eran, señores, los grandes objetos que ocupaban el alma de Garcés, comunicados en sus largos y peregrinos Diarios, en sus cartas y conversaciones, donde con el pincel de un estilo, fruto castizo de la sencillez de su corazon, se retrató á sí mismo, copiando toda su alma con unos rasgos tanto mas vivos y bellos, quanto mas naturales, sencillos, claros, y animados de aquella eloqüencia que yo no me atrevo á remedar. Pero para objetos tan sublimes, para proyectos tan vastos, realizados en todo lo que pendió de su arbitrio, y solo frustrados en lo que no pudo tener un eficaz influxo, por

(1) Ps. 92. 4.
(2) Se puede asegurar, que si se hubiesen practicado todos los medios, que para conseguir estos fines propuso el V. Garcés en sus Diarios, estarian hoy sin duda aquellas Provincias en un estado el mas floreciente.

razones que yo no pudiera pasar á vuestro conocimiento, sin tropezar con inconvenientes de un peso considerable, ¿quales eran los medios correspondientes, las expensas quantiosísimas, y las precauciones necesarias? Decidme, señores, ¿qué cosa es mas digna de admiracion, emprender estos bastos proyectos, caminando ordinariamente solo; ó haberlos realizado en la mayor parte? Esta duda que propone Treinshemio (1), respecto de Alexandro, quando le mira emprender la conquista del Mundo con solo treinta y dos mil infantes, cinco mil caballos, quinientas treinta naves, y verificarla casi en el todo en el espacio breve de doce años, se me hace mas dificil de resolver respecto de este Apostólico Varon. El debia caminar mas de dos mil leguas (2) por páramos y montes, por serranías y lagos, por pantanos y precipicios, por climas unos ardientes y otros helados, expuesto á las nieves, á la furia de los bárbaros, á la ferocidad de los osos y otras fieras (3), á los insultos de la hambre y de la sed. Debia, como lo experimentó, sepultarse alguna ocasion entre montañas tan elevadas donde no hiere el sol, sino en la mitad de su carrera (4). ¿Qué medios pues, preparaba para tales fines?

(1) *In exercitu ejus fuerunt XXXII. millia peditum, non supra V. milla equitum, navesque DXXX. Hac tam parva manu universum terrarum Orbem, utrum sit admirabilius quod viceret, an quod aggredi ausus fuerit, incertum est. Treimhemi. Suplem. in Quint. Curti.* lib. 2 prop. finem.

(2) Esta extension que es un cómputo moderado de las peregrinaciones del V. P. Garcés, no se entiende por línea recta, sino siguiendo varios rumbos por donde caminó.

(3) Gran parte de los Paises que vió abundan de ferocísimos Osos, que infunden bastante miedo á los mismos naturales, sin embargo de estar acostumbrados á matarlos para alimentarse de sus carnes.

(4) Porque no se piense que escribo alguna fábula, siguiendo la costumbre de muchos géografos y viageros que han escrito sin reparo cosas increibles, solicitando á costa de la verdad, la admiracion de los lectores cándidos, pongo aquí fielmente el extracto de este pasage como lo escribió el V. Garcés en su Diario del Moqui dia 20 de Julio de 1776: habla el V. P. de una Nacion á donde llegó despues de nueve meses de peregrinacion, y dice: „Llegué á una Rancheria, que está sita en el Rio Jabesua (36 grados al Septentrion) al que llamé San Antonio: para llegar á este sitio pasé por un estrecho que llamé el nuevo Canfran, que tendrá como tres quartas y aun lado un Peñol muy alto, y al otro un horrible voladero. Pasado este dificultoso camino, se siguió otro peor de modo que dexé yo la mula y ellos sus caballos (habla de unos gentiles que le acompañaban, pues él iba solo esta vez) para poder baxar, lo que hicimos por escalera de palo. Todo el panino de estas tierras y cajones es colorado: hay mucho *mezcal*, hay vacas aunque no muchas, caballos pero no muchos, los mas tienen fierros y algunos muchos; pero no conocí ninguno; de uno solo dudé si era de la Mision de San Ignacio. Pregunté á estos Indios (ya lo habia hecho con los de las otras Rancherias), ¿de donde sacaban estos caballos y vacas? Y me respondieron que del Moqui, donde hay ganado alzado y muchos caballos; como yo llegué de noche y vinieron los Indios Jabesuas muy compuestos y con al-

¿Pensareis que puso en movimiento al Gobierno con informes repetidos? Jamás tomó la pluma á este fin, sino urgido de la obediencia: ¿Qué puso en agitacion á las tropas del Rey? ¿Que se proveyó de algun cómodo equipage; que consultó con los medios mas capaces de asegurar su vida; ó que á lo menos, siguiendo la prudente conducta de otros Misioneros, tanto de los nuestros como de otros ilustres institutos, se procuró acompañar de alguna militar expedicion? ¡Dios inmortal! Aqui siento yo desfallecer de nuevo mi débil eloqüencia. Aqui concibo la improporcion de mi voz para producir lo que concibo. Pero esta misma dificultad es la que añade realces á unas proezas tan ilustres y aumenta los sentimientos piadosos de que se halla penetrado mi corazon. Y cómo no! Yo descubro en esta estraña conducta los caractéres brillantes de una legítima Mision. Aqui, ¡ó Jesus mio! brilla vuestro poder. Aqui se me ofrece una prueba incontrastable de que Garcés podia decir: *Spiritus Domini super me.* ¡Quando han tenido otra conducta vuestras obras las mas prodigiosas! ¿No es esta práctica semejante á aquel admirable modo con que Jesuchristo emprendió la conquista del Universo, por medio de doce hombres destituidos de todos los socorros humanos: *euntes in mundum universum præ-*

gunos pedazos de ropa colorada, pensé por entonces que pudieran ser estos Indios parte de los Apaches, que ostigan estas Provincias; y mas lo llegué á recelar quando vinieron las mugeres, entre las que habia algunas mas blancas que lo regular que habia visto en otras Naciones; mas no tuve miedo con todo esto, viendo que todos estaban muy contentos por mi llegada, y que abrazaban de buena gana la paz que les propuse habian de tener con sus antiguos enemigos los Jamajabs y con los Padres y Españoles, que vendrian luego á vivir en el Rio Colorado con los Yumas y Jamajabs sus enemigos, y con los Jalchedunes, Cocomaricopas, y Pimes Gileños, sus amigos antiguos. Fueron tantas las instancias que me hicieron en esta Rancheria, para que me quedará, que en medio de que yo deseaba salir y me hallaba violento en aquel parage, me hube de detener cinco dias, en los que me asistieron bien y regalaron con carne de buro (*) y vaca, maiz, frijol, quelites y mezcal de todo lo que hay en esta Rancheria. Tambien comen una frutilla del enebro, ó sabino, árbol que abunda mucho en estos terrenos. Tuve mucha complacencia de ver que luego que se hace de dia sale el marido con su muger é hijos grandes á trabaxar en sus Milpas (*), llevando el instrumento que necesitan, pues tienen hachas, coas, cavadores que sacan del Moqui: toda esta gente anda decentemente vestida, y son muy amantes de qualquier trapo colorado á que llaman Castilla, porque dicen viene del Nuevo México. El ser aqui las mugeres tan blancas (vi especialmente una que parecia Española) lo atribuyo á la situacion del parage donde viven, porque es tan profundo que quando lo baña el sol pueden ser ya las diez. En quanto he andado no he visto sitio mas asegurado por naturaleza. Diar. del Moqui.

(*) Especie de ciervo del cuerpo casi de una vaca, cuya descripcion pedia mas extension.
(*) Milpas son las sementeras especialmente de maiz.

dicate evangelium omni creaturæ? ¿No envió á sus Apóstoles primero de dos en dos, y despues solos? ¿No repartió entre doce seis mil leguas de extension? ¿No es esta extraña conducta una de las pruebas mas persuasivas de la Divinidad de Jesuchristo? Luego esta misma circunstancia inibe de toda sospecha de temeridad, á la resolucion de este ilustre Misionero; y quando no estuviera canonizada con el exemplar de los Apóstoles bastarian para defenderla sus efectos. El visitó mas de veinte y cinco Naciones: las pacificó generalmente entre sí: caminó mas de dos mil leguas, la mayor parte solo: trató familiarmente con mas de veinte y cinco mil bárbaros, corriendo esta lucida carrera en el breve espacio de solos ocho años: luego él la emprendió conmovido por la voz de Dios: luego su Mision era legítima; y sí la hizo fatal una muerte violenta, esperad señores, que yo quiero publicar con todo el ímpetu de mi voz: ¡felicísima desgracia! ¡Envidiable suerte! Si: Garcés murió á los fuertes y desapiadados golpes de unas manos bárbaras, en la vigorosa edad de quarenta y tres años, en la mejor constitucion de su salud, en la mitad de su carrera. ¡Pero qué hago yo! ¡Para qué mezclo estas lastimosas voces con la bellísima série de sus hechos! Olvidad, señores, un breve espacio de tiempo estas especies. Si esta muerte gloriosa merece el nombre de desgracia, ¿cómo llamaremos al sacrificio de los Apóstoles? ¿Murieron acaso de otro modo? Pero esto es puntualmente lo que designa su legítima Mision; porque no es mas el siervo que su Señor.

Asi, pues, émulo de los Apóstoles, imitador glorioso de aquellos héroes en quienes depositó su espíritu Jesuchristo, emprendió Garcés estas peligrosas jornadas. ¿Sabeis cómo, señores? Solo ó acompañado de los mismos gentiles, sin cama, sin bolsa, sin víveres, sin tropas; en una palabra asi como lo ha ordenado Jesuchristo: sin rumbos mas que los que demarcaban los planos de la caridad. ¿Y quales eran sus efectos? A esta pregunta no puedo yo satisfaceros en un Sermon; pero á vuestra piedad no dejaré de ministrar algun pábulo con pocas noticias que no podreis escuchar sin ternura. Alguna vez que caminaba solo por un páramo, llamaron su atencion ciertos sollozos tiernos, y lastimosos gemidos; extravió algo

su rumbo, y halló que los producia un tierno parvulito, que desamparado por la barbaridad de sus padres estaba ya espirando: bautizóle oportunamente, y desatándose aquella dichosísima alma, ¡quien podrá imaginar la gratitud con que miraria á su bienhechor al partir á la posesion de la Gloria! Alguna vez internado por las selvas descubrió el espectáculo lastimoso de una muger, cuya edad al parecer de mas de cien años, se estaba concluyendo con una muerte desgraciada; pero catequizada á satisfaccion de su zelo, y purificada con el bautismo espiró en las manos de su bienhechor. De semejantes lances, que sobrarian para hacer gloriosos los mayores trabajos, estan preciosamente esmaltados los Diarios edificantes de Garcés. Alguna ocasion le recibieron hasta mil Gentiles formando dos filas para que pasase por en medio de ellos: pero el pasage que voy á referiros es uno de los que merecen mayor atencion. Acostumbraba este virtuoso Misionero rezar el Oficio Divino con tan particular espíritu de humildad, de reverencia, y atencion, que se postraba fixando los codos desnudos sobre la tierra, y prescindiendo absolutamente de todo otro objeto, aunque fuese el mas repentino, satisfacia completamente á esta grave obligacion. En esta postura se hallaba una vez en medio de una selva, quando le descubrieron hasta catorce bárbaros armados, pero tan rústicos y feroces, que sorprendidos con la presencia de un hombre tan desusado para ellos, y absortos nada menos con la vista del caballo, estuvieron balanceando entre el asombro y la resolucion de dispararle sus saetas, teniéndole desde luego por un mónstruo devorador; pero quando uno armando el arco iba á dispararle una saeta, contuvo su ímpetu una muger anciana, persuadiéndole que aquel espectro ni era monstruo, ni hombre, sino una epidemia voraz disimulada con la humana figura, y que irritada con un golpe, no siendo capaz de morir, fixaria su estancia en aquellos montes para exterminio de toda la Nacion. Quando el V. Garcés pudo advertir el inminente riesgo de su vida, continuó impávido el rezo del Oficio Divino; y concluido del todo, con aquella su natural gracia para embelesar á los bárbaros, les insinuó con acciones tan vivas su afecto, que concurrieron, aunque no sin muchas demostraciones de sumision y respeto que les dic-

taba su supersticioso temor; y llegando con asombro cerca de su persona, remitieron el conocimiento de su ser al exámen de unas circunstancias propias de su barbárie: mediante las manos, el rostro, y todo el cuerpo, proporcionándolo con los suyos, pero todo produxo el efecto de rogarle con el ospedage, sin acertar á separarse de su lado. Esta fue la única vez en que los Gentiles resolvieron darle muerte, y en la que la Providencia le defendió de un modo tan raro: antes habia llegado hasta aquel puesto, tropezando con esqueletos y cráneos humanos; vestigios y restos crueles de las hostilidades recíprocas de aquellas Naciones infelices.

¿Quereis, señores, conocer la firmeza de su fe y la serenidad de su corazon? Pues escuchad: empeñado una vez en descubrir Gentiles se internó por las cenagosas riberas del caudaloso Rio Colorado, y desmontado del caballo, se huyó éste. ¿Qué pensamientos, considerais, debieron ocupar en esta vez su espiritu? Un hombre solo, perdido en un terreno pantanoso, destituido del caballo, único alivio de sus fatigas, sin mas viatico que una escasa porcion de maiz, próximo á la noche, expuesto á la voracidad de las fieras, apartado mas de noventa leguas de su Mision, ¿no era muy natural que se sintiese agoviado del peso de muchas reflexiones melancólicas? ¿Qué haria uno de nosotros en semejante lance? Pues Garcés, señores, sin fixar su atencion en otra cosa que en el fin de sus peregrinaciones Apostólicas, ni se aflige, ni se conturba, ni medita los inumerables peligros que le cercan. Siguió serenamente, empeñado en averiguar si aquellas aguas tenian curso, y hácia dónde: si eran de algun rio ó del mar. Este solo pasage de su admirable vida incluye un agregado de circunstancias tan raras que yo bien podré insinuarlas; pero no amplificarlas. Fatigado del hambre aquella tarde tropezó con el alimento mas regalado que le tenia dispuesto la Providencia; halló digo, una mata de melones sazonados, con que satisfizo á su necesidad, pero sin llevar consigo ni una leve porcion de sus frutos. ¡Oh fe admirable! ¡Oh confianza filial y heróica! Siguió su rumbo: finalmente su humildad, que siempre le hizo hablar de sí quanto menos pudo, no nos informa de las fatigas que debió sufrir en esta vez; solo expresa que ha-

biendo caminado todo el dia vió venir hácia sí al caballo por un rumbo, dice, totalmente diverso del que yo llevaba (1). ¡Gran Dios! ¡Qué pruebas tan multiplicadas de la fidelidad de vuestras promesas! ¿No pudieron ser el Misionero y el caballo, pasto de las fieras que pueblan aquellas soledades? ¿Este cúmulo de circunstancias prodigiosas tiene alguna cosa que se equivoque con las contingencias? Estas experiencias eran las que ministraban á Garcés las expresiones mas eloqüentes y bellas, para desvanecer con una fuerza invencible, pero con una modestia peregrina, las censuras con que alguna vez se le arguyó desaprobando sus resoluciones, no en la sustancia, sino por el modo.

Si yo presumiese, señores, en vosotros, una disposicion para sufrir las arideces de mi estilo, tan constante como la que percibo en mi corazon, para repasar con los sentimientos mas dulces de ternura, de admiracion y de respeto la historia de este Varon Apostólico, no me resolveria en este instante á proporcionar vuestro descanso, tratando de poner fin á mi Discurso con la posible brevedad. Como las repetidas experiencias le habian confirmado en la satisfaccion de que velaba sobre su persona una providencia particularmente amorosa, jamas hubo peligro á que no se expusiese la firmeza de su corazon, para satisfacer á su zelo: veis aqui, señores, la prueba de que estas resoluciones no eran temerarias. Faltando en cierta ocasion á la bestia en que se conducia Garcés el aliento que sobraba al Misionero, murió dexándole á pie en un páramo, donde sobre los demas accidentes que dexo á vuestra consideracion, sobresalia el peligro de que le insultasen los bárbaros Apaches: en efecto, repentinamente se halló rodeado de estas fieras racionales; y quando debia esperar una muerte cruel, experimentó que con una humanidad, que en ellos es muy extraña, le preguntaban por el caballo. Instrúyeles de su accidente, y señalando el rumbo donde quedaba muerto, despachan algunos de aquellos bárbaros que condugesen la silla, le proveen de cabalgaduras y le acompañan hasta ponerle en el camino de su Mision. ¿Podré yo sin

(1) Diario de 1771.

una justa censura omitir la amplificacion de este prodigio? Reflexad, señores, que Garcés habia acompañado una expedicion militar en el mismo pais de estos enemigos, que ellos conservan tan tenazmente las especies de los objetos (1), que no le desconocieron, sin duda en esta vez; sin embargo estos mismos feroces enemigos, que poco tiempo despues dieron muerte cruel á otro de nuestros Misioneros, sin mas interés que el de apagar la sed de su crueldad (2), veneran en esta ocasion á Garcés, le sirven fielmente, y le conducen hasta unos términos, donde sin extravíos prosiga su camino. ¡Gran Dios! ¡Que tenacidad de entendimiento será necesaria para llamar casualidades á un cúmulo de sucesos que nada tienen de comunes!

Reservo, señores, la mayor parte de quanto ilustra la vida de este insigne Varon: ¿Qué os puedo yo decir de aquella oracion jamas interrumpida, en lo mas molesto de sus viages? (3) ¿De aquella modestia con que reusaba su regreso á este Seminario, temeroso ya de los aplausos debidos á sus hechos que ocuparon la atencion de aquel Monarca verdaderamente grande el augusto Carlos III. digo, que se dignó mandar se le diesen las gracias por sus importantes servicios en su Real nombre (4), no tanto por la extension que añadia

(1) No dudo que la noticia con que voy á fundar esta congetura será increible para algunos; para mí, que por el espacio de catorce años que viví en aquel pais, donde nací, la observé inumerables ocasiones, está fuera de toda duda. Nos hacen, pues todas aquellas Naciones unas ventajas tan grandes en la viveza de sentidos que parecen increibles. Con una vez que ellos reflexen atentamente en la contestura de los pies de una persona, la descubrirán por las huellas entre los vestigios de otras muchas, hasta encontrarla; y este es el motivo porque los mismos bárbaros quando huyen despues de haber cometido algun insulto procuran hacerlo por terreno cubierto de yerba, donde no dexen impresas sus plantas. La perspicacia de su vista es tanta que siguen una pequeña abejilla (son mucho menores las de América que las de Europa que he tenido en mis manos) hasta descubrir el panal. Esto, y otras mil cosas que pudiera decir, es admirable; pero es igualmente cierto. Quando esto no arguya, que los Apaches conocieron esta vez al V. Misionero sobra para congeturarlo la noticia que generalmente tenian de él todas las Naciones bárbaras, como especialmente consta en sus Diarios, y asi se deshace la réplica, de que siendo excesivo el número de los Apaches, pudieron ser los que le hallaron en esta ocasion algunos de los inumerables, que no le conocian de vista, pues le conocian por noticias.

(2) El V. P. Pr. Apostólico Fr. Felipe Guillen, hijo de la santa Provincia de Valencia, y natural del mismo Reyno, á quien mataron á lanzadas los Apaches en la raya de la gentilidad en la Provincia de Sonora, el dia 27 de Abril de 1778.

(3) R. P. Presidente Fray Francisco Barbastro: Memorias para servir á la historia de Sonora.

(4) Véase la nota que inmediatamente sigue donde se satisface á este reclamo, á que no da lugar aqui la poca extension del papel.

al número de sus vasallos, quanto por las almas que congregaba al redil de la Iglesia: asi se lo insinuaba en una carta el Excelentísimo Señor Bucareli, Virey entonces de esta Nueva España, cuya piedad hizo siempre la mayor estimacion de este ilustre Misionero (1). ¿Cómo os he de comunicar unas fundadísimas congeturas de que el Señor habia depositado en este siervo suyo, entre otras, tambien la gracia de curacion, por medio de la imposicion de sus manos y palabras del evangelio, como se puede inferir de la freqüencia, con que en medio de las Naciones mas bárbaras le instaban los enfermos para que les pusiese las manos y rezase sobre sus cabezas (2). Todo esto y mucho mas, omitiré, para no abusar de vuestra paciencia.

Porque, si de estas pocas noticias no tomais motivo para calificar de verdaderamente evangélica la vida de estos quatro Misioneros ilustres, yo me consideraré destituido de medios para persuadiroslo. Es verdad que los Sacerdotes debemos, conforme á la doctrina de San Pablo, formar con nuestra vida un espectáculo de complacencia para los ángeles, de repreension para el mundo, de admiracion y exemplo para los hombres, de modo, que viviendo en medio de ellos, manejando familiarmente las ascuas, palpando sus heridas, ni nos contagien sus costumbres, ni nos quemen sus llamas, ni nos enfermen sus humores. ¿Pero quanto mas dificil es formar este espectáculo en medio de unos Pueblos bárbaros? ¡Qué abstinen-

(1) Carta del Excelentísimo Señor Virey Don Antonio de Bucareli al V. P. P. Apostólico Fr. Francisco Garcés. „Con fecha de 3 de Mayo último me previene de órden del „Rey, el Ilustrísimo Señor Don José de Galvez lo siguiente. En la Carta de V. E. de 27 „de Enero de este año, y en la que incluye del P. Fr. Francisco Garcés, ha visto el Rey „con mucha satisfaccion las noticias que da este Religioso de sus peregrinaciones desde „el Rio Colorado á la Mision de San Gabriel, y de ésta al Moqui, atravesando por Na„ciones desconocidas. Espera S. M. el Diario que tiene ofrecido, y manda que en su „Real nombre dé V. E. las gracias al P. Garcés, por el zelo y fervor con que se em„plea en descubrir, tratar, y atraer Naciones tan ignoradas. Cuya Real resolucion tras„lado á V. R. dándole las gracias á nombre del Rey por el teson con que sin perdo„nar fatiga se dedica V. R. á introducir la semilla evangélica, y el vasallage al Sobe„rano en tan remotas distancias. Dios guarde á V. R. muchos años. México 9 de Agosto de 1777.

(2) Tuve mucho que rezar (dice el V. Garcés) pues no habia manco, ciego, enfermo ó cansado, que no viniera y me rogara que le pusiera las manos y le rezara, y entonces les decia un santo Evangelio ó el Magnificat, y esto fue continuo hasta que volvi á los Jamajabs, en toda la tierra de los Yavipais (estos son Apaches que habitan en los 36 grados). No pude advertir de donde se originó esta expresion y ansia que manifestaron por lograr la salud. Diario del Moqui, dia 27 de Junio de 1776.

-cia sería necesaria para edificar á unos hombres acostumbrados á vivir con raices, yerbas y semillas de heno? ¿Qué aspereza seria suficiente para dar exemplo á unos Pueblos acostumbrados á resistir el frio con la desnudez? Sin embargo mas de una ocasion vieron aquellas Naciones con asombro, especialmente á nuestro Garcés. En sola una palabra incluian aquellos bárbaros un elogio tan completo de sus virtudes, que no será fácil añadirle expresiones que aumenten su energía y su valor: solo tenia treinta años de edad quando le llamaban los gentiles el Viejo. Esta senectud no pudiendo ser la de los años consumidos en una vida inútil, en cuyo mérito nos hacen incomparables excesos los troncos rudos de las selvas y los peñascos de los montes, era sin duda la de una vida inmaculada, que conforme á la expresion del Espíritu Divino, es la ancianidad verdaderamente respetable y la que en pocos años de vida, forma un tesoro de virtudes, cuya perfeccion exigia una série dilatada de tiempos.

Sí, señores, la ancianidad trae consigo cierta recomendacion y sospecha de providad, y la misma naturaleza parece esforzarse á que formemos este concepto, representándonos en la blancura venerable de las canas, la candidéz á qué deben haber llegado las costumbres: pero estas reflexas que son obvias en medio de un Pueblo culto, donde con los primeros alimentos del cuerpo se va nutriendo el espíritu de los niños con los sentimientos de la humanidad, de la razon y de la virtud; donde se forma el corazon de los jóvenes sobre el modelo de la ley inalterable del Señor: estas reflexas, digo, tan óbvias en las expresadas circunstancias, no pudieron ser en medio de unos Pueblos bárbaros, sino efectos de unas virtudes admirables: semejante veneracion é idea tan peregrina no se formó de otros elementos, que de los del exemplo. Veian ellos á un Religioso, que en una edad floreciente no tenia movimiento que no fuese regulado por los preceptos de la virtud: la prudencia en sus consejos, la justicia en su proceder, la fortaleza en emprender marchas que sobresaltaban los corazones de los mismos bárbaros, la templanza en el uso moderado de sus mismos alimentos. Admiraban en él una mansedumbre dulce, una afabilidad suave, una

constancia firme y una austeridad rígida, solo respecto de sí mismo. En sus ojos vivia de asiento la modestia, en su lengua el silencio, en sus oidos la paciencia para sufrir y satisfacer sin alteracion á las repetidas preguntas de aquellos Pueblos ignorantes: en sus manos la liberalidad que no reservaba ni lo necesario para sí. Pero sobre todo admiraban en él una castidad tan peregrina que muchas veces hicieron de ella las pruebas mas terribles con expresiones, con señas, con ofertas, y con otros medios, cuya individuacion, ni debe tener lugar en mis lábios ni ofender la modestia de vuestros oidos. ¡Pero qué admiracion resultaba en ellos, y qué grados añadia á su concepto y á su veneracion, una virtud que es superior á la naturaleza, quando no está sostenida de la fe y de la gracia! Los mismos bárbaros lo manifestaban con las expresiones mas vivas de asombro. Todas estas virtudes y otras muchas cosas, quizá de mayor entidad, ocultas en su silencio: *multa abscondita sunt majora his, pauca enim vidimus operum ejus*; todas, digo, eran frutos de aquella fe, con arreglo á cuyas máxîmas sacrificó la vida Garcés, asi como sus ilustres compañeros: *juxta fidem defuncti sunt omnes isti*; y todas igualmente prueban, que cada uno de ellos practicó una vida verdaderamente evangélica, glorificando á Jesuchristo en sus cuerpos; tanto por medio de la vida, *mihi enim vivere Christus est* (1); como por medio de la muerte fundadamente preciosa; *et mori lucrum* (2); que es lo que va á ocupar un ligero espacio de tiempo vuestra atencion en la

SEGUNDA PARTE.

En esta misma mañana, señores, y casi en esta hora misma (3) se consumó el sacrificio de los VV. PP. Garcés, y Barreneche, habiendo precedido el de sus dos ilustres hermanos el dia 17 del presente mes tambien á la mitad del dia. El momento de la muerte, tanto como el hallazgo de sus cadáveres, estan adornados de unas circunstancias admirables. Figuraos,

(1) San Paul. Ad Philip. cap. 1. (2) Idem, ibidem.
(3) Asi lo expresa la certificacion que bajo la Religion del juramento remitió el Teniente Coronel Don Pedro, Fages tanto sobre las circunstancias de la muerte, como de la invencion de los cadáveres, despues de cinco meses.

señores, dos Pueblos pequeños recien formados á las márgenes del Colorado caudaloso, y rodeados del número de tres mil bárbaros que meditan su destruccion, asistidos cada uno de dos ministros, que consumen las horas del dia en los páramos llamando á las silvestres ovejas al catequismo. En este estado á los nueve meses de su fundacion el dia 17 de Julio de 1781: *Commotio in eremo facta est multitudinis* (1), se formó una espesa niebla de bárbaros, que con todos los horrores de su ferocidad asaltaron á la Mision de los PP. Garcés y Barreneche: éste acababa de celebrar, y aquel comenzaba el sacrificio (2); pero oyendo el desentonado alarido de los bárbaros, y las voces lastimosas de los vecinos que morian, le interrumpe: *tetigit tunc et justos tentatio mortis* (3). Sí señores: el aspecto formidable de la muerte se presenta á la vista de estos dos varones justos con todos los horrores capaces de consternar el ánimo mas impávido. Nuestro ilustre jóven Barreneche salió del pequeño templo á recoger los últimos alientos de los que morian, y sin que le contuviesen los crueles golpes que sobre él descargaban los bárbaros, llegó á oir, absolver, y animar á los que pudo. Como esta faccion era toda efecto de la barbarie, los Indios desampararon el pequeño Pueblo, y esparciéndose por aquellos vecinos campos, parte se ocupó en sacrificar á los cristianos que andaban descuidados por las selvas; y un crecido número acometió al otro pequeño Pueblo (4); cuyos ministros despues de celebrar disponian administrar el sagrado Viático á una enferma. En un momento, señores, la furia de los bárbaros, sacrificó á los vecinos, quemó la Iglesia, hizo espirar á fuerza de furiosos golpes al V. P. Fr. Juan Diaz, y satisfizo la sed de derramar su sangre al V. P. Moreno, cortándole cruelmente con una hacha la cabeza, y dexando tendidos los dos cadáveres sobre la tierra (5).

(1) Sap. 18. 20. (2) Esta era la Mision de la Concepcion.
(3) Sap. 18. 20. (4) Esta era la Mision de San Pedro y San Pablo de Vicuñér.
(5) Estos dos Religiosos permanecieron todo el dia 17 y parte del 18 en su Mision, disponiendo á la gente para la muerte; y el dia 18 se sabe que el V. Barreneche dijo al V. Garcés que podian ir á refugiarse al otro Pueblo; pero el V. P. le respondió: „es excusado respecto á que ya acabaron allí con toda la gente„: esto solo lo pudo saber por ilustracion superior, pues no tuvieron noticia alguna de la destruccion de dicha Mision dos dias antes. R. P. Barbastro, Memorias para servir á la hist. de Sonora.

Los VV. Garcés y Barreneche resolvieron desamparar el sitio, pero no su grey: el 18 de Julio salieron conduciendo el resto de sus feligreses, para internarse por aquellos páramos: y aqui vereis, señores, brillar la caridad heróica de estos Ministros venerables; porque llegando á las márgenes de un lago, cuya profundidad correspondia á la basta extension de sus aguas, y oyendo que á la parte opuesta esforzaba su doliente voz un soldado español que estaba mortalmente herido, el V. P. Barreneche sin reparar en el evidentísimo peligro de ahogarse, sin que el ardor de su caridad le permitiese aligerarse siquiera del hábito y sandalias, en una mano el breviario y en otra un Crucifixo, se arrojó intrépido al elemento para socorrer aquella alma: estuvo bregando con la muerte en medio de las aguas largo rato; pero fortalecido por el Señor, salió á la opuesta orilla, donde oyó, consoló, y absolvió al moribundo. Entretanto el V. Garcés representaba una escena la mas gloriosa: resuelto á seguir con igual peligro al compañero, no lo quiso hacer sin empeñar primero á la caridad. Habia entre las personas que les seguian algunas casi desnudas, y para socorrer esta necesidad, despojándose del manto y hábito lo dividió entre ellas, y cubierto solo con el túnico y capilla se arrojó á las aguas. Unidos los dos Ministros venerables se refugiaron en la casa de un gentil, donde el siguiente dia 19 de Julio les asaltó una turba de barbaros que les buscaban, no para quitarles la vida, sino para llevarles al centro de su Nacion: pero aqui, señores, debeis renovar la memoria de lo que ya os insinué: esto es, que estos quatro Ministros zelosos murieron como víctimas de la caridad; por que hallados estos dos Ministros por los Indios, la voz de un apóstata que iba entre ellos fue la sentencia de su muerte expresada en estos términos: »Si estos quedan vivos, dixo á »los gentiles, si estos quedan vivos, siendo ellos los peores »todo se perdió.» ¿Decidme, señores, si una sentencia concebida en estos términos, no es una prueba clara de que estos Ministros venerables fueron sacrificados en ódio de todas las virtudes? Ellos sin duda eran los peores en el concepto de un apóstata, porque ellos, asi como sus venerables hermanos, eran los maestros de la ley, los exemplares de la caridad, de

la castidad, y de todas las virtudes: este pues fue el motivo de que perdiesen la vida (1).

Al eco de esta desapiadada voz, que fue un eloqüentísimo elogio del mérito superior de estos dos héroes, descargaron sobre ellos inhumanos golpes hasta hacerles espirar, quedando el resto de su pequeña grey cautiva entre los bárbaros. De este modo tan lastimoso se extinguió el aliento de quatro Misioneros ilustres, robustos, sanos, en una edad floreciente, encendidos en el zelo de las almas, herederos de un espíritu semejante al de los Apóstoles. ¿A donde volveré yo mi afligido corazon en este momento para aliviarle de una parte del peso que le oprime? Pesa bien Israel el sacrificio cruel de los que murieron cubiertos de heridas sobre las márgenes del Colorado (2). Murieron los ínclitos de Israel, fueron despedazados sobre las montañas. ¡Cómo han perecido los robustos, como cayeron los fuertes, cómo han sido cruelmente destrozados los ungidos del Señor! (3) ¡Garcés y Barreneche! Amabilísimos: Dotados en el espíritu de una hermosura peregrina: Uniformes en la santidad de la vida: En el rigor de las penitencias: En la dulzura é inocencia de las costumbres: Unidos con el dulce y estrecho vínculo de la caridad: ¡No ha podido separarlos ni aun la misma muerte! ¡*in morte quoque non sunt divisi* (4)! Mas fuertes que los leones, mas veloces que las aguilas: ¡Cómo perecieron los fuertes en la batallas (5)! *Doleo super te frater mi* (6). Tu Garcés amabilísimo hermano mio: Tu mezclas en mi corazon los sentimientos mas encontrados: De gozo por tu gloriosa muerte, de dolor por tu temprano sacrificio. *Decore nimis*: Bellísimo por el conjunto de tus virtudes: Deseable por lo basto de tus esperanzas: Necesario por la sabiduría de tu ministerio: *Amabilis super amorem mulierum.* Pero amabilísimo sobre todo; ¡Nos dexas Garcés ínclito, Barreneche virtuoso! ¡Como os ha separado

(1) La série de noticias que componen esta segunda parte, consta principalmente de las informaciones jurídicas y de las memorias del R. Padre Presidente Fray Francisco Barbastro.

(2) *Considera Israel pro his qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati.* 2 Reg. I. 18.

(3) *Incliti Israel super montes tuos interfecti sunt: quomodo ceciderunt fortes?* Ibid. 19.

(4) *Amabiles, et docori in vita sua, in morte quoque non sunt divisi.* ibidem 23.

(5) *Aquilis velociores, leonibus fortiores.* Ibid.

(6) *Doleo super te, frater mi.* Ibid: 26.

una muerte cruel de nuestros brazos! ¿*Siccine separat amara mors*? ¿Cómo nos hallamos privados de vuestra compañía? ¿Con que satisfaccion tan dulce escucharíamos ahora de vuestra boca lo dilatado de vuestros viages, los peligros de vuestras jornadas, y los frutos de vuestro zelo? ¡Hasta donde hubieran llegado vuestras apostólicas plantas, en la série de años que prometia vuestra robustez, si en tan pocos dias ilustrasteis á mas de veinte y cinco Naciones!

Es justo, Venerable Comunidad, que mezcleis vuestro gozo con vuestro dolor. Yo quiero en este punto añadir grados á vuestros sentimientos. Estais acostumbrados á ver morir de este modo á vuestros hermanos ; pero siempre gloriosamente. Yo renovaré los sacrificios de vuestros miembros en estos últimos años, extendiendo mi voz por los quatro vientos de este vastísimo continente: Unos vendrán de remotísimas regiones : *ecce ist*; *de longè venient*: Otros del aquilon y del mar: *ecce illi ab aquilone*, *et mari*: Y otros, finalmente, del austro: *et isti de terra australi*: Gil, para añadir brillos á la Provincia de Aragon, saldrá de las estériles arenas del mar Rojo de la California, sacrificado el primero al impulso de las piedras, *alii lapidati sunt*: Guillen, con un semblante donde habita la serenidad, aumentará los ópimos frutos de la fértil Provincia de Valencia, traspasado con las crueles lanzas de los paganos, en los extremos de Sonora, *secti sunt*: Font, para honor de la Provincia de Cataluña, presentará un espectáculo glorioso entre las llamas y las lanzas de los bárbaros Apaches, *tentati sunt.* Esto hicieron tres robustísimos Varones : *hæc fecerunt tres robustissimi.* Y tu Adúna, pequeño Lugar de la Guipúzcoa, ya puedes coronarte de gloria, porque de tí salió para honor de la Provincia de Cantabria Saróbe, aquel intrépido Ministro, á quien condujo la caridad á las mas ásperas montañas de Sonora, para congregar á los feroces apóstatas de la fe, sufriendo quatro dias de una absoluta falta de alimento, hasta llegar á ver sobre sí á las carnívoras aves, que ya le percibian casi difunto. ¿Cómo, pues, podreis ver sin una santa embidia este escuadron de Varones ínclitos, cuyas imágenes conserva vuestra fantasía, de cuya conversacion gozásteis, cuyas virtu-

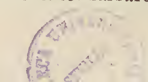
des visteis, cuyo zelo notasteis? *Viri fratres, filii generis Abraham*: Varones Apostólicos, hijos del Abraham Seráfico: *Vobis verbum salutis hujus missum est*: A vosotros singularmente se dirige esa eloqüentísima embajada, que os presentan aquellas respetables cenizas. Aquellos fracmentos venerables de Garcés, de Barreneche, y sus ilustres compañeros, que se han extraido de sus sepulcros, *osa ipsius visitata sunt*, esos mismos, digo, han profetizado en cierto modo despues de su muerte: *Et post mortem prophetaverunt.* ¡Pero cómo! Con las eloqüentes voces de aquella variedad hermosa de flores que brotaron solo en el recinto de su sepulcro, nos estan indicando, que con el riego de su sangre, aquellos páramos ya deben producir flores hermosísimas de vivas conversiones, sin que nuestras manos perciban el dolor de las espinas tan rigorosamente como las suyas.

Aquella es nuestra mies: Ella comienza ya á producir rosas: *flores apparuerunt in terra nostra.* Debe pues, llegar ya el tiempo de recogerlas: *tempus putationis advenit.* ¿Será necesario que yo os recuerde los nobilísimos objetos, que alguna vez inflamaron vuestros corazones? Permitidme que os pregunte con todo el respeto que me infunde vuestro carácter, superior á todas las potestades de la tierra, que jamas se excederán en venerarle: ¿Dónde estan aquellos ímpetus que os arrojaron á este continente desde la opuesta parte del Océano? ¿Qué es de aquel espíritu que os hacia algun tiempo esperar con impaciencia se abreviaran los momentos que conservan en vuestras venas la sangre que vosotros mismos dulcemente imaginabais corriendo ya sobre la tierra? ¿A donde ha transmigrado aquel ardor nobilísimo de vuestra caridad? Pero yo bien creo que vuestra prudente conducta contiene vuestro zelo, que faltan las ocasiones á vuestros deseos, y que nada ha sido, ni será capaz de infatuar aquel fuego santo que os arrancó del regazo de vuestros padres, que os separó de los brazos de vuestros hermanos, que os hizo abandonar la Pátria: Que no es necesario que yo exîja en nombre del Señor el complemento de sus designios en vuestra transmigracion: que á vuestro corazon generoso no son ahora menos apreciables las voces

lastimosas de muchos centenares de miles de almas, que tienen derecho á vuestros deseos: que no podeis escuchar con ojos enjutos las voces con que los angeles tutelares de aquellos páramos, y Naciones infelices os llaman: que de ningun modo esperais, á que en el silencio de la noche, entre las fantasmas del sueño se presente á vuestros ojos un bárbaro, pidiendoos con lágrimas, que transmigrando al Colorado le ayudeis, asi como en un lance semejante urgia en el silencio del sueño á San Pablo la figura de un Macedonio: *quidam erat stans, et deprecans eum, et dicens: transiens in Macedoniam adjuva nos* (1). Florida juventud, cuyo espíritu inflama la verdadera caridad, *vobis verbum salutis hujus missum est.* Si yo me he atrevido á soplar sobre el fuego que os abrasa, no es porque lo considero cubierto de cenizas, sino por lisongear vuestras impacientes ansias, que solo esperan un momento oportuno, con unas imágenes que son para vosotros las mas bellas. Esperad este instante, que entretanto velan sobre los destrozados edificios de aquella triste Sion los espíritus de nuestros hermanos venerables. Sí: los mismos bárbaros, y los católicos cautivos entre ellos, como consta de relaciones juradas, vieron repetidas veces, á ciertas horas de la noche, que al rededor del Pueblo donde yacian sobre la tierra los cadáveres de Diaz y Moreno, aparecia una respetable procesion, que con luces y cánticos magestuosos rodeaban el campo de su sacrificio. Ellos esperan, pues, que se les sostituya nuestra fatiga. Vuelve, pues, Apostólico Colegio, vuelve tus ojos al rededor, y mira: todos estos se han congregado para tu gloria: Debes esperar ya el tiempo de tu nueva fertilidad: Yo no puedo menos que vaticinar en este momento con las enfaticas palabras de Isaias. ——

Seminario Apostólico, sacude ya el manto de tu dolor: Tus desiertos, aquellos páramos del Colorado, aquellas vastas extensiones, cuya posesion tomaste por medio de tus ilustres hijos, desde hoy serán estrechas para sus habitadores: *Hæc dicit Dominus*: Yo levantaré mi brazo poderoso hácia la gentilidad; yo enarbolaré mi estandarte en medio de los bárbaros

(1) Act. Apostol. 16 19.



Pueblos, y al momento conducirán á tus hijos en los brazos, y oprimirán sus hombros con el agradable peso de tus hijas. Estos son los frutos que nos anuncia la sangre gloriosamente vertida de nuestros Hermanos Venerables, que como unos granos fértiles escondidos en el seno de aquella tierra, deben producir multiplicados frutos: *si autem mortuum fuerit multum fructum affert.* ¿No lo vaticinan desde luego asi las raras circunstancias con que el Señor conservó por el espacio de cinco meses sobre la tierra los cadáveres de Diaz y Moreno; y debajo de la tierra los de Garcés y Barreneche, que despues de este largo espacio de tiempo se hallan casi frescos y ceñidos ámbos con ásperos cilicios? Ved pues, Señores, si no estan calificadas las dos porciones de mi asunto, esto es: *una vida verdaderamente evangélica, y una muerte fundadamente preciosa.* Pero sin embargo, como los juicios del Señor forman un caos impenetrable; volved, Ministros sagrados del Todo Poderoso, volved, digo, á rodear el Túmulo, esparcid las aguas saludables, entonad los himnos: y vosotros devotísimos oyentes, pedid al Señor, que los espíritus heróicos de sus siervos sean introducidos en el refrigerio eterno; que sus ojos sean iluminados con los destellos de la luz, y que sus almas descansen en los Tabernáculos eternos de la paz. Amen.